

VII ENCUENTRO DE PERIODISMO DE INVESTIGACIÓN



Rastreando datos



Consejo de
Redacción
PERIODISMO DE INVESTIGACIÓN EN RED

■

**VII ENCUENTRO
DE PERIODISMO
DE INVESTIGACIÓN**

—

Rastreando datos

Memorias:

**VII Encuentro de Periodismo
de Investigación**

Rastreando datos

Consejo de Redacción

Primera edición: noviembre de 2014

Consejo Directivo (2012 - 2014)

Fabio Posada - Presidente
Fernando Ramírez - Fiscal
Dora Montero - Directiva
Edilma Prada - Directiva
Johanna Paola Bejarano - Directiva
Alexander Marín - Directivo

Ginna Morelo – **Directora Ejecutiva**

Transcripción de textos

Claudia Johanna García

Edición y coordinación editorial

María Isabel Sánchez Sánchez

Diseño y diagramación

Rubén Darío Muñoz Anacona
Germán Salamanca Viveros
Cindy J. Morales Cristancho

Impresión

Fundación Cultural Javeriana de Artes Gráficas
(JAVEGRAF)

Impreso en Bogotá
Printed in Bogota
2014



Sumario

9

Introducción

■

11

**Diálogo entre grandes:
investigaciones que
necesitan los medios**

- ◆ Rosental Calmon Alves
 - ◆ Charles Lewis
- Moderador: Jaime Abello*

■

29

**Así se desenreda una
telaraña empresarial**

- ◆ Alejandra Xanic von Bertrab
 - ◆ Aldemar Moreno Quevedo
- Moderador: Fernando Ramírez*

■

49

Rastreadores de datos

- ◆ Sarah Cohen
 - ◆ Sergio Araiza
- Moderador: Germán Rey*

■

65

**Alianzas poderosas:
redes sociales y
periodismo**

- ◆ Luis Carlos Díaz
 - ◆ Renata Cabrales
- Moderador: Mauricio Jaramillo Marín*

■

83

**La imparabla
era digital**

- ◆ Marcelo Franco
 - ◆ Steffen Leidel
- Moderador: Juanita León*

■

99

**Investigaciones que
impactan en las
regiones**

- ◆ Gloria Castrillón
 - ◆ Espartaco500
 - ◆ Edinson Bolaños
- Moderador: Fabio Posada*

■

114

Conversatorio
Hablan los expertos
**¿Hacia dónde va
el periodismo de
investigación?**

◆ *Charles Lewis*

◆ *Rosental Calmon Alves*

◆ *Alejandra Xanic von Bertrab*

◆ *Sarah Cohen*

Moderadora:

José Vicente Arizmendi

■

123

**Cuando los poderosos
dejan de ser intocables**

◆ *Daniel Lizárraga*

◆ *Gerardo Reyes*

Moderador: *Norbey Quevedo*

■

145

**La calidad periodística
en tiempos de
conflicto y paz**

◆ *Óscar Parra*

◆ *Judith Torrea*

Moderadora:

Jineth Bedoya Lima

■

158

Conferencia
El poder de los datos

◆ *Miguel Paz*

■

165

Perfiles



Introducción

En la era de la información y la revolución digital, el periodista podría naufragar si el puerto construido para esta época de convergencia e integralidad no es seguro. Y no solo porque no haya apropiado las nuevas herramientas, puede pasarle porque:

- No comprende la dimensión del cambio.
- No quiere involucrarse en el conocimiento de los nuevos procesos, venciendo el miedo que ello le genera.
- No quiere romper la barrera del individualismo.

Estamos ante un escenario en el que el periodismo que se hace de una sola forma —bien y con calidad— decidió lanzarse a procesar grandes cantidades de datos, a considerarlos fuente potencialmente poderosa y a analizar todo ese material para llegar a hallazgos sorprendentes.

Ese fue justamente el escenario convocado por Consejo de Redacción (CdR) para su VII Encuentro de Periodismo de Investigación, realizado en marzo de 2014 en la Pontificia Universidad Javeriana de Bogotá. El foco fue justamente generar una discusión profunda sobre hacia dónde va el periodismo en momentos de crisis. Y las respuestas dadas por todos y cada uno de los expertos asistentes condujeron a la necesidad de afianzar su esencia y apropiarse de los nuevos formatos que se exploran en lo digital, con el objetivo de generar altos impactos en la sociedad.

La investigación, requerida esencialmente como elemento diferenciador del periodismo, la llamada a sobrevivir en la era de la inmediatez con el centímetro de profundidad, nunca antes había sido más valiosa en el trabajo del reportero cuya apuesta debe ser única. Pero si recurre a ella requiere hacerlo

desde el rastreo de datos, para profundizar en realidades. ¿Cómo lo hará? Recurriendo a las herramientas ofrecidas por la tecnología, para de esta manera hacer trabajos más completos.

Rosental Calmon Alves, director del Centro Knight para el Periodismo de las Américas, y Charles Lewis, del Investigative Reporting Workshop, con una amplia experiencia en medios y sobre todo en la transformación de ellos, fueron los llamados a abrir los dos días de paneles y conferencias, sembrando en los participantes la necesidad de lanzarse a lo que ya no es tan nuevo, pero que lo sigue siendo en la medida en que no hemos querido manejarlo. Coincidieron en que la apuesta de los medios es por la exploración y la del periodista por la independencia en el sentido de construir agendas altamente impactantes desde el mundo de los datos y de la investigación profunda y de calidad.

Sarah Cohen, editora de *The New York Times* y Sergio Araiza, desarrollador de SocialTIC, reforzaron estos conceptos bajo el argumento de que la evolución de la era digital es hoy el mejor amigo del periodismo innovador.

Para CdR es claro que el periodismo que trabaja con datos plantea una nueva manera de investigar y narrar las historias. Antes reinaban los estilos discursivos tradicionales: explicación, descripción, narración y argumentación. Ahora se complementan con las herramientas que proporcionan los medios digitales para analizar en profundidad y corroborar o comprobarlo casi todo. Así lo expusieron Juanita León, directora de La Silla Vacía; Marcelo Franco, director de la Maestría de Periodismo de la Icesi de Cali, y Steffen Leidel, periodista experto en temas digitales de la Deutsche Welle Akademie.

Para Renata Cabrales, editora de redes sociales de *El Tiempo* y Luis Carlos Díaz, periodista y ciberactivista, esa interacción ofrece territorios ilimitados en una nueva narración digital que permite alimentarse a diario y construirse de la mano de la ciudadanía, a través de las redes sociales, porque ella asume un papel activo en este nuevo escenario periodístico.

La base para que todo lo anterior fluya, para llegar a revelaciones impactantes, sigue y seguirá siendo el trabajo sistemático y metodológico que sea capaz de construir el reportero, como lo expusieron Daniel Lizárraga, de Noticias MVS, Alejandra Xanic von Bertrab, ganadora del Pulitzer 2013, Aldemar Moreno Quevedo, de la revista *Dinero*, y Óscar Parra, de Verdad Abierta. Por supuesto, sin perder de vista que el elemento humano juega un papel importante en la construcción de las historias periodísticas, tal como lo argumentaron Judith Torrea, española residente en Ciudad Juárez, y Jineth Bedoya Lima, subeditora de justicia de *El Tiempo*.



Diálogo entre grandes: investigaciones que necesitan los medios

Rosental Calmon Alves y Charles Lewis

Modera: Jaime Abello

Jaime Abello

Para los colombianos y para el periodismo colombiano es muy bueno tener organizaciones asociativas tan vitales como Consejo de Redacción (CdR), que año tras año realiza esta serie de eventos y cuyo trabajo mantiene hasta la fecha cohesión, claridad e impacto. Por ello es para mí un honor y un motivo de alegría abrir como moderador de este Encuentro.

“Diálogo entre grandes: investigaciones que necesitan los medios”, es el título de este panel y, sin lugar a dudas, aquí los verdaderos grandes son ellos; unos periodistas formidables, con trayectoria y, por qué no decirlo, veteranía en canas, pero, sobre todo, veteranía en trabajo, en compromiso y en generosidad, porque no solo han sido grandes periodistas, sino que, además, han sabido hacer el paso y desde las organizaciones y la academia se han dedicado a promover el buen periodismo, y a buscar nuevas alternativas para el avance, especialmente, del periodismo de investigación.

Miguel Ángel Bastenier publicó el 15 de marzo de 2014 en *El Espectador* un artículo de opinión con el título “Tsunami contra la prensa”. Nuevamente, con la agudeza que lo caracteriza, hace un repaso de lo mal que le está yendo a los medios tradicionales, pero deja en claro algo: “El único periodismo que queda es el de investigación”. Entonces, vamos a hablar de

por qué el periodismo de investigación es en este momento un camino de posibilidades y de esperanzas para el periodismo en general, hablando en clave de lo que se puede más que en clave de lo que perdimos.

El renacimiento del periodismo de investigación en la era digital: es hora de rastrear los datos

Rosental Calmon Alves

Sería difícil contar, luego de casi 20 años de trabajar en la Universidad de Texas (Austin), el número de veces que vine a conferencias, seminarios o talleres en América Latina, pero este Encuentro es muy especial para mí, porque soy un gran admirador de Consejo de Redacción (CdR) y porque ayudé un poquito en su creación. Parece que fue ayer que vi brillar los ojos de Carlos Eduardo Huertas, durante una charla en mi oficina en Austin, mientras le explicaba cómo desde el Centro Knight estábamos ayudando a los periodistas locales a crear una nueva generación de organizaciones de periodistas —como Abraji en Basil y Fopea en Argentina— dedicadas, principalmente, al periodismo investigativo. Ocho años después, CdR es un gran ejemplo a seguir por otros países y no tengo dudas de que la organización ha tenido un impacto importante en el periodismo colombiano, no solo de la capital, sino de las regiones, justamente, por su carácter nacional y su filosofía democrática e inclusiva.

Problemas de adaptación: un nuevo mundo, cada vez más diferente al anterior

El cambio de milenio ocurrió en medio de una de las revoluciones más grandes que la humanidad ha experimentado en toda su historia, y los periodistas de todo el mundo hemos estado sufriendo los dolores de parto, el parto de un nuevo mundo en donde las tecnologías digitales tienen un papel central.

Hace un año estuve en el Centro Ático de la Pontificia Universidad Javeriana dictando una charla y en aquel entonces empecé mi intervención con dos imágenes que son para mí la mejor metáfora de ese camino que estamos atravesando. La primera mostraba el ecosistema biológico de un desierto, cuyo ambiente es fuerte y bravo, pero marcado por la escasez, por la sequía

permanente. La segunda foto mostraba el ecosistema de una foresta tropical, que es húmeda y que posee un ambiente marcado por la abundancia, tal como una de las zonas de la Amazonía colombiana.

El desierto es el mundo mediático del siglo pasado, aquel desde donde estamos viniendo, y la foresta tropical es el ecosistema que está en construcción después del diluvio digital al que nuestra generación tiene el privilegio de asistir. Digo que es un privilegio porque pocas generaciones en la historia de la humanidad, en mi opinión, vieron un cambio de tal magnitud.

En esa misma charla, mostré el dibujo de un *cyborg* para comentar mi admiración por los académicos que estaban hablando de la antropología *cyborg*, entre ellos Amber Case, fundadora de dicha corriente, quien llegó a mi mente en aquel momento con la frase: “Ya somos *cyborgs*”. Si pensamos en la Revolución industrial y en la manera en que extendió nuestra fuerza, nuestra capacidad de movernos, en el modo en que eliminó las limitaciones de tiempo y espacio, veríamos que eran formas de extender nuestros músculos. Ahora de lo que estamos hablando es de otro tipo de *cyborg*, pues en esta era estamos extendiendo nuestras mentes, nuestra inteligencia, estamos iniciando la era de la información a través de esa computadora que prácticamente nunca se separa de nosotros. Lo mismo nos sucede con el teléfono, tenemos casi toda la información pública que existe en el mundo en la palma de la mano las 24 horas del día, porque hay quienes incluso duermen o van al baño con el aparato.

¿Qué implicaciones tiene la revolución digital para el periodismo?

¡Muchas, enormes, crecientes! Nunca el mundo tuvo tanta información disponible, nunca fue tan fácil conectar, compilar, analizar y diseminar volúmenes gigantescos de información como ahora. Y, claro, todo eso afecta al periodismo en su esencia, por eso los periodistas tenemos que adaptarnos y cambiar nuestras técnicas para poder trabajar en el mundo de la hiperinformación.

Yo recuerdo que en el 2005 estaba en Londres con mi amigo Charles Lewis, participando en un congreso del Consorcio Internacional de Periodismo Investigativo y le dije a casi un centenar de los mejores periodistas de investigación del mundo que Internet y toda la revolución digital estaban creando una nueva era, donde los medios iban a enfrentar graves dificultades, pero

que el periodismo de investigación iba a prosperar porque nuevos caminos iban a ser abiertos, porque era un gran beneficiario de esos cambios.

No había razón para el pesimismo en relación a la investigación periodística, al periodismo de calidad en el nuevo mundo que se formaba, pues a mi modo de ver si los periodistas y los medios eran capaces de entender las dimensiones y los cambios, y se adaptaban a ellos todo iba a estar bien. ¡Casi me matan! Creo que muy pocos en la audiencia creían en mi optimismo. Más bien preveían lo que realmente pasó durante algunos años: una decadencia del periodismo de investigación como consecuencia de la crisis económica sin precedentes que los medios enfrentaban.

En los años que vinieron después de Londres, yo mismo llegué a decir dramáticamente que estaban asesinando al periodismo de investigación en muchos medios, pero siempre fui optimista y hoy veo aún más razones para el optimismo. Creo que estamos entrando en una especie de renacimiento del periodismo de investigación, del periodismo de calidad y de profundidad.

Quizás, como en el 2005 allá en Londres, el lector de estas *Memorias* debe estar pensando que estoy equivocado, medio loco, excesivamente optimista o que he exagerado al hablar de un renacimiento del periodismo de investigación, pero, por favor, permítame explicarlo. La noticia hoy es la noticia por el simple hoy, es una mercancía común y corriente; los periodistas han perdido el monopolio que tenía el periodismo, sobre todo, cuando se trata de la diseminación de noticias, desde las más rutinarias hasta los grandes hechos que ocurren en el *breaking news*.

La noticia es líquida, es imparable, y se sale por todas partes con velocidad inimaginable, procesada o no procesada. Claro, sigue siendo importante para el periodismo, que se volvió una instancia verificadora y creíble, capaz de separar de manera profesional, técnica y ética lo que es noticia de lo que es rumor. Pero lo que más distingue al periodismo hoy, y lo que lo va a distinguir mañana, es el periodismo investigativo. Descubrir lo que otros quieren encubrir. Y, sí, hace rato esa ha sido la misión del periodismo, pero ahora es diferente, lo hacemos de manera distinta, en un ecosistema y en un ambiente distinto.

¡Bienvenidos al mundo del *big data*!

De la misma manera que, durante el Watergate, Deep Throat¹ le dijo a Bob Woodward “follow the money” —“siga el rastro del dinero”— y eso se tornó

1 **Garganta Profunda:** seudónimo de William Mark Felt, informante del Watergate.

un motor para el periodismo de investigación por décadas, quizás ahora la orden sea: “Sí, continúe siguiendo el dinero, pero para seguir el dinero hay que seguir los datos”. Rastreen los datos, entren al mundo del periodismo de datos, sucesor del periodismo asistido por computador.

Rastrear los datos, sin duda, requiere de herramientas y habilidades nuevas para el periodismo. Para empezar, significa matemáticas. Si nosotros nos hicimos periodistas porque no nos gustaban las matemáticas en el colegio —es verdad, éramos de las letras no de los números—, lo siento mucho. Estamos entrando en la era digital, la era de los números, de las matemáticas. Rastrear los datos significa tener conocimientos de programación, saber algo de la ciencia de la computación, significa saber *coding*, saber programación de computadoras.

Ahora bien, no todos los periodistas tienen que ser programadores. Hay un gran debate sobre esto en la enseñanza del periodismo en Estados Unidos, ¿debemos enseñar programación a los alumnos de periodismo, aquellos mismos que huyeron de las matemáticas y vinieron a buscar abrigo en el periodismo? Muchos dicen que no, que no tiene sentido. Yo digo que sí; no es que tengamos que convertirlos en programadores, pero por lo menos tenemos que ayudarlos a saber cómo hablar con los programadores y a hacer algunas tareas por su cuenta.

En mi escuela en Texas, tenemos una clase sobre creación de *apps* periodísticas para iPhones que integra alumnos de Periodismo y alumnos de Ciencias de la Computación. Y por causa del éxito de esa clase, tuvimos que crear otra que es “Introducción a la Programación de *Apps*”, solo para estudiantes de Periodismo. También, tenemos una clase de “Periodismo de Datos” y otra de “Visualización de Datos”. De otro lado, en el Centro Knight para el Periodismo de las Américas ofrecimos hace tan solo unos meses un curso *online* de Periodismo de Datos que tuvo más de cuatro mil inscritos de 140 países. Ahora mismo, estamos abriendo un curso sobre visualización de datos con Alberto Cairo y en tres días se han inscrito más de mil personas. Como podemos ver la tendencia es universal.

Yo no creo que un periodista que sepa de programación tenga problemas para encontrar trabajo en los Estados Unidos hoy en día. Cada vez más las empresas periodísticas están interesadas en el periodismo de datos y es justamente este quien le está dando una nueva energía al periodismo de investigación. Prueba de ello fue la última conferencia del National Institute for Computer-Assisted Reporting (NICAR), un programa de Investigative Reporters and Editors (IRE), la organización más importante de periodismo

de investigación de Estados Unidos, en la que había aproximadamente mil personas interesadas en aprender herramientas digitales del periodismo de datos.

Hay que recordar que el NICAR era una especie de nicho de los expertos en periodismo asistido por computador; nunca fue tan grande, pues, al contrario de años anteriores en donde cada sala de redacción tenía un experto, ahora más reporteros querían conocer las herramientas digitales que les permiten rastrear datos y presentarlos de forma eficiente y novedosa.

¿Innovación vs. talento humano?

La innovación es, por cierto, otro aspecto importante del periodismo de la actualidad. Lo que funcionaba en el ecosistema mediático del desierto no funciona necesariamente en la foresta tropical húmeda colombiana —el cactus moriría, ¿no?—. Estoy ya en el tercer año de enseñar una clase en la Universidad de Texas que se llama Periodismo Emprendedor, cuyo foco es la innovación; la idea es traer para el periodismo y la enseñanza del periodismo la cultura de las *startups*, la innovación que ha llevado a la aparición de las empresas más exitosas de la era digital. Considero que tenemos que crear cosas nuevas, que funcionan en la foresta tropical húmeda marcada por la abundancia de información, en lugar de mejorar lo que funcionó en la época de la escasez de información.

Ahora, no podemos olvidar que herramientas son herramientas. Es cierto que hoy tenemos drones que vuelan para ayudar a los reporteros a ver más lejos o a mostrar cosas desde las alturas; empezamos a tener a los fascinantes *wearables* —las computadoras vestibles que anexamos a nuestros cuerpos como Google Glass—; tenemos computadoras que son verdaderos robots y escriben algunas notas por los periodistas; y contamos con programas para analizar y crear visualizaciones fantásticas de grandes volúmenes de datos.

Es cierto que tenemos estas y tantas otras herramientas digitales que existen o están por aparecer, pero en el fondo lo que hace la diferencia en el periodismo de investigación es lo mismo de antes, cuando nada de eso existía. Lo que hace la diferencia es el talento humano; es la inteligencia, la persistencia y la perspicacia de astutos reporteros que gastan las suelas de sus zapatos para descubrir la verdad que alguien quiere mantener oculta. Así que sigamos aprendiendo a usar las nuevas herramientas, pero mantengamos los valores éticos y deontológicos, la esencia del periodismo de investigación que hemos traído de aquel desierto para la foresta húmeda de la era digital.

Un nuevo ecosistema: el periodismo sin ánimo de lucro

Charles Lewis

En los años recientes, las organizaciones sin ánimo de lucro han crecido. La National Public Radio (NPR) es sin ánimo de lucro, así como el Center for Investigative Reporting, que existe al norte de California, y fue fundado por cuatro periodistas desempleados. Por mi parte, inicié con en el Center for Public Integrity en 1989 y luego de esto otros siguieron con diferentes iniciativas, lo que desemboca en la existencia de cerca de 100 *newsrooms* sin ánimo de lucro en los Estados Unidos. Sin duda, durante este periodo la tecnología evolucionó y pasamos del fax en los años setenta a las computadoras personales en los ochenta, a la Web mundial en los noventa y al periodismo de datos en el nuevo milenio.

Trabajos que compiten con los grandes

En el 2008, el comité del Pulitzer en Estados Unidos decidió premiar no solamente a los periódicos, sino también a los sitios independientes, y en los años que siguieron comenzaron a ganar organizaciones sin ánimo de lucro. En este mismo año, cuatro entidades fueron solicitadas por la Associated Press para que publicaran su contenido independiente, estoy hablando de ProPublica, del Center for Investigative Reporting, del Center for Public Integrity y del Investigative Report Workshop.

En la actualidad, lo más importante es cómo ha cambiado el nivel de sofisticación para el periodismo, en particular, para el periodismo sin ánimo de lucro. En lo personal, un buen investigador periodístico debe tener entre cuatro y cinco bases de datos, debe saber utilizar los diferentes conjuntos de datos, temas y mediciones, y debe tener la capacidad de hacer los cruces de información necesarios.

Ahora hablemos de algunos ejemplos de buen periodismo sin ánimo de lucro. El primero de ellos es del Center for Public Integrity, ganador del Premio Goldsmith de la Universidad de Harvard, quizás el primer centro sin ánimo de lucro en recibir dicha mención. “Breathless and Burdened” es una historia que debo mencionar porque en Estados Unidos hay mucha transparencia después del Watergate, pero se tienen muy pocas entidades

que impidan la corrupción, tenemos lo que yo llamo una corrupción legal. Este es un caso en el que la industria minera usaba a abogados y a doctores para decirle al minero, año tras año, que todo estaba bien, que siguiera trabajando, que no había problemas, que la tos era normal. A través del uso de muchas bases de datos el Centro reportó documentos legales de las cortes y de doctores y abogados, y generó un producto completo de análisis.

Otro trabajo es “After the Meltdown”, también del Center for Public Integrity y ganador del prestigioso premio George Polk. En esta investigación un grupo de periodistas le hizo seguimiento a la falta de acusaciones, a todas las personas que se volvieron ricas, a todos los que perdieron sus hogares y a todos los que no fueron acusados. Esta crisis financiera se presentó en la administración de Obama y nadie fue enjuiciado por ella. Justamente, lo que muestra el proyecto es quiénes hicieron cosas terribles y cómo no pasó nada. Para el desarrollo se repitió la fórmula, muchos periodistas y muchas bases de datos.

“Secrecy for Sale: Inside the Global Offshore Money Maze”, del International Consortium of Investigative Journalists (ICIJ), es otra gran muestra del buen periodismo sin ánimo de lucro. Este Consorcio inició con cien de los mejores investigadores periodísticos del mundo y hoy cuenta con 175 investigadores, en 70 países, en los 6 continentes. La investigación, que aborda el fenómeno de las personas que esconden su dinero en los paraísos fiscales, evitando así el pago de impuestos, es el resultado de un trabajo colaborativo que involucra a más de 115 periodistas, en cerca de 50 países, en los 6 continentes².

El director del ICIJ, Gerard Ryle, se topó con un secreto, con 2 500 000 registros de banco. Para manejar todos estos documentos desarrollaron una plataforma interna, con el ánimo de que, además, fuera segura y entendible para las personas que iban a trabajar en esto. La primera plataforma, cuya realización tomó de ocho a diez meses, no funcionó, era muy complicada para el periodista promedio. Se deshicieron de ella y volvieron a trabajar en otra que está siendo usada por todos los periodistas que participan en la investigación. Este es, sin duda, un proyecto interesante, complicado, que desafortunadamente ha tenido dos pleitos jurídicos.

2 Se estima que un tercio del dinero del mundo no paga impuestos. Hay 1690 jurisdicciones *offshore* en donde prestigiosos bancos que no son perseguidos por la ley le permiten a la gente rica depositar su dinero y evadir impuestos.

Ahora vamos a hablar del Koch Club, de poderosos multimillonarios, familias muy adineradas que usan cientos de millones de dólares en sus procesos políticos. Durante dos años y medio y con 28 periodistas —la mayoría mis estudiantes de periodismo en los Estados Unidos— usamos diferentes conjuntos de datos y sacamos más de 500 registros de impuestos del Ministerio de Hacienda, en donde los hermanos Koch movían su dinero para afirmar que la regulación era mala, que no había ningún cambio climático.

Hicimos un paquete de cinco historias, y encontramos en la principal la descripción de cómo estos hermanos bloquearon la aprobación de la Ley de Cambio Climático en la administración Obama. Hicieron que 400 personas republicanas firmaran una petición al Congreso, incluyendo 100 miembros de la Cámara de Representantes y 80 republicanos del Congreso, en donde decían que no apoyaban la Ley y que no iban a pagar ni un centavo por leyes federales de impuestos relacionadas con temas climáticos. Logramos esta investigación gracias a las cinco bases de datos que se combinaron. Adicionalmente, trabajamos en conjunto con una colega de *The New Yorker*, Jane Maher, quien publicó el trabajo el mismo día que lo hicimos.

La siguiente historia se titula “The Hole”, fue un proyecto en el que compartimos información con *The New York Times* y se publicó un domingo en la página principal del periódico. Con registros del Gobierno encontramos información sobre los centros de detención en los Estados Unidos³, en donde cada día hay, aproximadamente, 300 inmigrantes detenidos en total aislamiento, quienes permanecen confinados hasta por semanas sin que el mundo lo sepa ni la administración Obama lo discuta⁴.

En otra investigación abordamos la situación que enfrentó el Instituto Nacional de Salud, que tuvo cerca de diez personas muertas por una bacteria en lo corrido de dos semanas, inclusive en el hospital de más alto nivel de los Estados Unidos que tampoco pudo manejarla. El problema tuvo alcance mundial, llegó hasta la India, y en los Estados Unidos nadie publicó información al respecto.

Recientemente, nos asociamos con *The Washington Post* para contratar al investigador y ganador del Pulitzer John Sullivan; ninguno podía

3 Estados Unidos es el país que cuenta con más centros de confinamiento.

4 Durante esta administración se duplicó el número de detenciones.

contratarlo por su cuenta, así que nos asociamos para pagar el salario compartido⁵. Tenemos un acuerdo de tres años, en el que él investiga para el *Post*, es editor sénior para mí y dicta clase a estudiantes de pregrado. Sabemos que es una colaboración que dará sus frutos al final.

Por supuesto, no podía dejar de hablar de la Global Investigative Journalism Network (GIJN), una organización sin ánimo de lucro que fue creada en el 2009 y que hoy tiene 100 miembros, y cuenta con todo tipo de posibilidades de asociación. La GIJN fue presentada en la Conferencia que se llevó a cabo en octubre de 2013 en Río de Janeiro, en donde se reunieron 1400 periodistas para hablar sobre la colaboración más allá de las fronteras⁶.

Actualmente, hay 18 centros de reportes, el mío es el más grande generando contenido. Y es increíble ver cómo hace diez años no había nada de esto, los primeros centros fueron en la Universidad de Berkeley y me llama mucho la atención lo que está pasando hoy. Debo decirles que, aunque sé que requerirá de tiempo, tengo el sueño de que algún día todos compartiremos contenido accesible para todos y la investigación periodística será usada mundialmente.

5 Es la primera vez que un periódico metropolitano se asocia para hacer una contratación conjunta.

6 La próxima reunión será en Noruega en el 2015.

SESIÓN DE PREGUNTAS

Jaime Abello

Quiero pedirle a Charles que toquemos un punto para complementar la exposición. Los ejemplos que hemos tenido son ejemplos de proyectos de alto impacto, muy especiales, digamos, proyectos ambiciosos. Son organizaciones que se proponen temas internacionales o temas nacionales y hemos mencionado alianzas con *The New York Times*, con *The New Yorker*, con *The Washington Post*, etcétera. Pero, ¿por qué no aterrizamos a ejemplos más locales?

¿Con cuántos ejemplos interesantes se está dando esa colaboración entre los centros independientes de

periodismo de investigación sin ánimo de lucro y los medios? De otro lado, ¿qué tan fluidos son los acuerdos sobre cuál es la agenda investigativa a seguir? ¿Están los medios proponiendo temas?, ¿se abren los medios a toda clase de temas o todavía ese es un espacio de negociación complicado?

Charles Lewis

Es bastante lo que pasa localmente, hay muchas universidades en San Diego, Wisconsin y Boston o campus que cuentan con organizaciones sin ánimo de lucro. En cuanto a las colaboraciones, creo que es el inicio de las mismas. Por ejemplo, en los Estados Unidos la NPR necesita contenido, pues no tiene contenido realmente serio, así que algunos de los centros creados hace poco están asociándose y poniendo oficinas en la NPR para investigar y generar contenido. En Colorado hay una periodista que se hizo vicepresidente de una de las estaciones y coordina la emisora y la investigación sin ánimo de lucro, y en San Diego también hay una estación de televisión y de generación de contenido.

Rosental
Calmon Alves

Creo que la *media* tradicional, a veces, nos ve con cierta desconfianza, con prevención, pero, como decía Charles, en Estados Unidos ya pasaron esa etapa del miedo y hay una etapa de colaboración. Ahora, una cosa que me parece importante señalar es el impacto en la enseñanza del periodismo, porque yo empecé a dar clases cuando tenía 21 años de edad y mi facultad ni siquiera tenía máquina de escribir. En las clases de periodismo hacíamos simulaciones, es decir, estábamos enseñando más teóricamente que en la práctica.

Lo que la tecnología digital hizo fue permitir que las escuelas de periodismo pudieran enseñar en la práctica y, además, tener un impacto en comunidades específicas. Anteriormente, para tener

Jaime Abello

un periódico laboratorio tenías que pagar una fortuna, hoy tú puedes hacer un blog o un *website* sin gastar prácticamente nada o, mejor aún, llegar al punto de sofisticación de tener un centro de periodismo investigativo.

**Rosental
Calmon Alves**

Quiero resaltar el hecho de que la alianza se está dando entre periodistas que se enmarcan en los centros, en las universidades y en los medios nacionales y locales, pero la pregunta es: ¿de dónde viene la plata?

Jaime Abello

Yo estoy en el directorio de *The Texas Tribune*, que es quizás lo más exitoso en términos monetarios, porque es una organización sin fines de lucro que es manejada como una organización comercial; el dinero proviene de los miembros, es decir, de los lectores que voluntariamente dan un aporte.

**Rosental
Calmon Alves**

¿Donan a través de Internet?

Jaime Abello

Sí, a través de Internet y con su tarjeta de crédito, que es lo que la radio y la televisión pública hacen en Estados Unidos. Aún no somos tan fuertes en esa parte, pero ahí vamos. Además, tenemos donaciones de corporaciones que quieren mostrar su logo en el diario y realizamos diferentes eventos, como foros o conferencias, que es una forma novedosa e impactante de ganar dinero⁷.

**Rosental
Calmon Alves**

¿Es decir que todos los medios de lucha son para conseguir dinero?

Sí, claro. Pero lo importante es crear modelos nuevos. La GIJN —organización que Charles también

⁷ Más de un tercio del dinero que gana *The Texas Tribune* lo gana en eventos.

ayudó a crear— está conformada en su mayoría por periodistas pequeños o locales. Esta organización hace un trabajo maravilloso y comparte formas de conseguir fondos que van desde membresías hasta donaciones de fundaciones, realización de eventos como este Encuentro, entre otras.

Jaime Abello

¿Y los medios ponen plata? ¿Los medios también en un momento dado hacen aportes económicos o definitivamente prefieren tener contenido gratis, mientras siguen haciendo su explotación comercial?

Charles Lewis

En los años noventa se logró un aporte de casi un millón de dólares de la ABC, pero esos días se han acabado, los grandes medios ya no aportan tanto dinero. Algunas asociaciones pueden ser rentables, como la del *Washington Post*, pero es muy difícil de lograr, no es algo común.

Jaime Abello

Y cuando este tipo de investigaciones son publicadas en los medios, ¿el seguimiento periodístico lo asumen los equipos de los medios o también hay alianzas con los centros de investigación para hacerlo?

Charles Lewis

Las alianzas continúan para el seguimiento. Recuerdo el documental de PBS con ProPublica, dos entidades no lucrativas. Cuando sucedió el huracán Katrina hubo asesinatos de personas afroamericanas por parte de la policía y de esto se hizo una historia y seguimiento muy interesante. Creo que los seguimientos son parte de la historia, que no se hacen una sola vez y que se hacen en conjunto.

Jaime Abello

Rosental y Charles, ¿cómo no caer en que el periodismo promovido por organizaciones sin ánimo de lucro sea visto como pobre o mal pago? Una cosa es en países con tradición de donantes y otra en el nuestro.

Rosental
Calmon Alves

Una de las cosas del *Tribune* es que es bien pago. Nadie está hablando de disminuir los sueldos y de crear un estándar más bajo para el periodismo sin fines de lucro. El periodismo sin fines de lucro es algo que viene del siglo XIX, pero lo que estamos viendo es una nueva generación, es un nuevo tipo de periodismo sin fines de lucro. En Latinoamérica tenemos la tendencia de mirar las novedades y decir: “Esto es cosa de gringos, eso solo funciona en gringolandia”.

No, hay varias experiencias en América Latina que son importantes. Por ejemplo, Gustavo Gorriti tiene su organización IDL-Reporteros en Perú y Mónica González tiene al Ciper en Chile⁸ —en su caso el dueño de un periódico actúa como mecenas, pero estamos intentando diversificar la fuente—. En Brasil tenemos a Pública, que es una organización 100 % sin fines de lucro, muy agresiva, que aprovecha el periodismo de datos y la Internet, y que otorga becas, microbecas o dinero a periodistas independientes que quieren hacer investigación.

Así que yo creo que hay que mirar este fenómeno que es nuevo y algo extraño para nosotros, pero hay que mirarlo con la mente abierta, no simplemente descartarlo, como yo diría que la mayoría de mis colegas, de mis amigos en América Latina, hacen: “Eso es cosa de gringos, aquí no funciona, aquí nadie dona nada y aquí ese modelo no funciona”. En el caso de Pública hicieron un *crowdfunding* a través de un sitio que pide dinero en la web y consiguieron mucho más en pequeñas donaciones de lo que ellos imaginaban. Recuerden que este es un mundo nuevo, es la foresta, y todo puede suceder.

⁸ Rosental Calmon Alves es, también, miembro del directorio del Centro de Investigación Periodística (Ciper).

Charles Lewis

No quiero sonar radical, pero pienso que las entidades sin ánimo de lucro gastan más en investigaciones que las entidades comerciales. El Center for Public Integrity hizo contratos de trabajo en Iraq y en Afganistán con 20 personas, y hablo de contratos laborales que incluían todos los beneficios. Estas personas trabajaron por seis meses y publicaron una investigación que a la administración de Bush no le gustó.

En la mayoría de comunidades en los Estados Unidos que he descrito si tú no tienes información, no tienes una comunidad, y si no tienes comunidad, no tienes democracia. Toda la idea se dirige a tener una ciudadanía informada, y lo positivo es que repentinamente fundaciones e individuos que no están interesados en el periodismo se dan cuenta de que esto es relevante y significativo por ser parte de la existencia. Así que quienes decían que estos sucesos no podían pasar en Europa están viendo que sí es posible y que también está pasando un poco en Asia.

Jaime Abello

¿Cómo hacer periodismo de datos desde regiones o localidades pequeñas víctimas del conflicto armado y los monopolios?

**Rosental
Calmon Alves**

Es muy importante romper con este bloqueo mental de decir: “Pero yo estoy aquí en el interior, en el departamento del Meta o en Caquetá o Villavicencio”. Una de las cosas interesantes que viene haciendo CdR es el *Estudio de Medios Digitales* en el que los números son impresionantes, pues le muestran al lector que en Colombia, por todas partes, hay centenares de pequeños medios.

El periodismo de datos es muy importante para ustedes que vienen de los departamentos, porque tienen acceso —y ahora aún más con la Ley de Acceso a

la Información Pública— a informaciones desde una computadora estando en su provincia, algo que antes no podían hacer. Ahora bien, es muy importante tener nociones básicas de periodismo de datos, hablo de bajar una planilla de Excel o de bajar un presupuesto del Gobierno Central y entrevistar a los datos, antes de entrevistar a la gente. Ahí es donde descubres las cosas en las que mintieron los gobiernos.

Jaime Abello

Estamos hablando de un periodismo que desde los márgenes va adquiriendo importancia, un periodismo que se hace con independencia, que se inventa y —como decimos en Colombia— se rebusca nuevas formas de sostenibilidad, que trabaja esencialmente por proyectos y que genera alianzas en colaboración. Sin embargo, por lo menos en Colombia y en general en América Latina, todavía es esencial la función validadora de los medios. Muchos de estos trabajos de periodismo independiente pueden quedarse en el anonimato si no aparecen en un medio importante. ¿Hasta cuándo van a ser indispensables los medios? ¿Realmente tiene el mismo impacto este trabajo hecho desde lo propio cuando no se publica en los grandes medios que cuando sí se hace? ¿Es necesario que los medios validen el trabajo del periodismo de investigación independiente y sin ánimo de lucro?

Charles Lewis

Yo creo que la mayoría de medios comerciales en los que creemos, y que hemos respetado por muchas décadas, se está moviendo hacia el siglo XXI, en gran parte por la forma en la que funciona el entorno de la tecnología. El punto es que con alianzas o sin ellas el periodista siempre jugará un papel de observador, de validador de temas importantes.

Ahora bien, estas alianzas, con instituciones confiables en cada país, incrementará el número

de trabajos que van más allá de la agenda oficial y que abordan las temáticas ignoradas en la mayoría de los medios. Creo que se están gestando ciertos cambios, hay mucha información de colegas, hay miles de científicos sociales que tienen blogs, que escriben libros y que siempre son citados en diferentes investigaciones. Sin duda, todo esto generará mucho más trabajo colaborativo en formas que no hemos imaginado.

En este momento estoy proponiendo una nueva idea llamada Estudios Responsables, cuyo propósito es rastrear y enseñar cómo combinar todas estas energías para encontrar la verdad, y los periodistas estarán al frente para explicar y comprender estos procesos, y también para salir y producir los trabajos. Habrá quienes serán ayudados y estimulados por expertos, aquellas personas que cazan y recolectan grandes cantidades de información de profundidad que la mayoría de periodistas generalmente no hacen, aun siendo parte de la información tradicional. Así que pienso que es un siglo excitante el que tenemos.

Rosental
Calmon Alves

Yo creo que los medios perdieron el monopolio del periodismo, que el periodista perdió el monopolio del periodismo y creo que cada vez es menos cierto lo que preguntaste; si una nota de investigación solo tiene repercusión cuando un medio la valida o la publica. Eso está disminuyendo cada vez más. Pregúntale a Mónica González cómo una pequeña organización sin fines de lucro, con ocho periodistas, es capaz de hacer investigaciones que son verdaderos terremotos políticos en Chile. Pregúntale a Gustavo Gorriti, que cuenta con tres personas en su equipo.

Otro elemento importante es que nosotros salimos del desierto, ahora estamos en la foresta y los bichos son distintos. En la foresta hay sol, hay agua, hay vida, así que los que vienen tienen que mutar.

También, hay nativos que están apareciendo y para esta nueva generación el reto es crear especies nuevas. Estas organizaciones de las que Charles habló son especies nuevas, y las especies viejas están conviviendo con ellas y adaptándose al nuevo ecosistema.



Así se desenreda una telaraña empresarial

*Alejandra Xanic von Bertrab
y Aldemar Moreno Quevedo*

Modera: Fernando Ramírez

Fernando Ramírez

Nos corresponde estar en este panel que resulta bien interesante, pues —como decía Rosental Calmon Alves— el tema de los números nos asusta a los periodistas, y es uno de los errores más comunes, según Sandra Crucianelli. Entonces, es llamativo porque muchas veces nos vemos enfrentados a grandes monstruos empresariales y no sabemos cómo manejar los números, ni cómo aprovechar los balances contables. Así que vamos a hablar con dos periodistas que revelaron en diferentes contextos y direcciones las tramas de corrupción que había, por un lado, tras la expansión de la corporación Walmart en México y, por el otro, tras el escándalo de Interbolsa.

Cómo Walmart utilizó sobornos generalizados para dominar el mercado en México

Alejandra Xanic von Bertrab

David Barstow es un reportero de *The New York Times* y yo soy una reportera *freelance* que vive en México, y trabajamos juntos en la realización de dos reportajes que publicamos en abril y diciembre de 2012 en los Estados Unidos, que nos hicieron acreedores al premio Pulitzer en la categoría de Reportaje de Investigación.

El primero de ellos aborda la trama que puso en marcha Walmart en México para facilitar la apertura de sus tiendas. Esta Corporación estadounidense, que siempre había estado en ese país, decidió iniciar en México su excursión al extranjero, y entre 2001 y 2005 se dispuso a hacerse sentir en todo el territorio y a ocupar los espacios que había disponibles para evitar que competidores internacionales como Carrefour, o cualquier otro de los gigantes, lo hiciera.

Fueron años muy importantes, y lo que el primer reportaje cuenta es cómo Walmart instrumentó una red de pagos —de sobornos— a oficiales de diversos niveles y regiones de México para que los “no” se convirtieran en “sí”, o para que los procedimientos se volvieran más prestos, ya que, normalmente, las cosas en nuestros países son lentas.

El otro reportaje es el *zooming* a un caso específico que ocurrió en Teotihuacán, un lugar emblemático de México, en donde Walmart instaló una megatienda en el 2004. Fue una historia que le dio la vuelta al mundo porque cuatro viejitos, que convocaron a otro tanto de ciudadanos, se opusieron con huelgas de hambre y protestas de lo más imaginativas a la presencia del establecimiento en el lugar. Como imaginarán, hubo confrontaciones y heridos.

Tras bambalinas: ¿cómo se hizo?

En ese tiempo acababa de ser despedida, la revista de negocios para la que trabajaba, *Expansión*, realizó un despido masivo de personal, así que estaba decidiendo qué hacer con mi vida —si quizás me dedicaba a hacer panes de miel y a venderlos—. Estaba, honestamente, en una crisis muy fuerte, cuando entró la llamada de un hombre al que no conocía en ese tiempo, David Barstow, quien había hecho una serie de entrevistas, tenía una serie de nombres y necesitaba una mancuerna en México para auxiliarle en una investigación.

Lo primero que él me preguntó era si sabía guardar un secreto y, bueno, me compartió, después de hacer sus filtros de seguridad y pruebas casi que de polígrafo, la primera parte de esto que él estaba investigando: si Walmart había pagado sobornos en México para crecer. En ese tiempo no me fue muy difícil guardar el secreto; el resto de mis amigos y colegas estaban muy ocupados cubriendo nuestra guerra, que para ese momento llevaba once reporteros asesinados, catorce secuestrados y una veintena de periodistas huyendo de sus comunidades por presión de los narcos y de los políticos envueltos en el narcotráfico.

Entonces, guardar el secreto de que estaba haciendo un reportaje de Walmart no era difícil cuando los demás estaban en el frente de guerra. Me sentía como una suerte de desertora y en alguna oportunidad mientras hablaba con David —David fue una serie de veces a México a reportear conmigo— le confesé esta tribulación, y me dijo: “Bueno, ¿pero quién está viendo el resto del país? El narco no es toda la historia”. Eso me apaciguó, aunque no del todo.

Este caso empezó cuando a David le llega a su escritorio un *tip*, un sobre de papel manila que contenía documentos internos de Walmart en los que se narra la siguiente historia: un señor —Sergio Cícero— se aproximó a la abogada general de Walmart a través de un correo electrónico en el que le decía que él estuvo a cargo del crecimiento de la Corporación en México y en el que, además, le explicaba el modo en que lo hizo.

Este señor creó una red de gestores, de intermediarios, que no eran empleados de Walmart, y que ayudaron a hacer llegar pagos que facilitaron las autorizaciones y que, por ende, favorecieron la expansión de la Compañía. En el correo le contó tres o cuatro casos en los que soportaba sus afirmaciones.

Los documentos le indicaban a David que la abogada se alarmó e inició una investigación interna. Cabe señalar que esto estaba inmerso en la cultura del soplón y las empresas tienen procedimientos para ello. Así que David dedicó muchísimo tiempo, muchísimos meses, a investigar este *tip*; qué había hecho Walmart con él, si este señor existía, si tenía la razón, qué tipo de reputación tenía, entre otras cosas.

Ahora, hay una parte de esta historia que no les voy a poder contar, y posiblemente es la mitad más interesante, porque para eso tendríamos que invitar a David y es que, seguramente, una de las partes más difíciles de este reportaje fue reportear a Walmart sin que Walmart se enterase. Cuando David me encontró compartió conmigo una cronología que ya tenía un centenar de páginas, era su reconstrucción, a partir de documentación interna de Walmart, de lo que este *tip* había generado al interior de la Corporación.

Para entonces David ya había logrado corroborar que el señor existía, que el *tip* era una investigación y que los investigadores, que eran sabuesos con formación policiaca, hurgaron los archivos de la filial en México y encontraron pagos que no podían explicar. Encontraron que había nombres como de intermediarios —no sabían quiénes eran— y había un sinnúmero de pagos asociados a tiendas específicas para esos años, pagos que rondaban, más o menos, los 24 millones de dólares. Lo que ellos no sabían era si eran pagos de corrupción o si eran pagos de permisos, es decir, si eran legales, si eran absolutamente justificados y entendibles, o si era algo irregular.

Lo que encuentra David es que en algún momento la misma empresa detiene la investigación, paran la investigación en seco justo cuando los investigadores internos le dicen al alto mando: “Hemos encontrado indicios de que se pudieron haber cometido actos de corrupción”. Adicional a esto, piden que se les soporte para hacer una investigación formal y de gran escala, momento en el que deciden pasar la investigación a uno de los ejecutivos en México que estaba envuelto en la trama. Ese hombre, que era un alto ejecutivo, en unos cuantos días manda un reporte que dice: “No hay lugar a esta investigación, todo es perfectamente legal, aquí no hay gato encerrado. El señor Sergio Cícero es un mentiroso que, además, nos robó”.

Ahora bien, en Estados Unidos las compañías están obligadas a autodenunciarse ante el Departamento de Justicia. Sé que suena raro, pero cuando saben o presumen que sus filiales en el extranjero cometieron un delito tienen que ir a confesarlo al Departamento de Justicia, y Walmart no lo hizo. Eso fue lo que David encontró en parte de su investigación, la historia de una empresa estadounidense que estaba faltando a las leyes no reportando un posible delito.

Lo que él decidió —y sus editores— fue seguir la investigación donde Walmart la dejó; lo que teníamos entonces era algunos documentos acerca de presumibles pagos que no sabíamos qué pagaban, que tenían claves que no podíamos entender, que estaban vinculados a nombres de permisos que no sabíamos qué permitían, y teníamos, además, los tres o cuatro casos que Sergio Cícero le compartió a la abogada.

Así empieza el trabajo entre los dos países. Él continúa investigando cómo se investiga en Walmart, qué hace normalmente cuando tiene un caso así, cómo era su equipo, quiénes eran los integrantes investigadores, qué trayectorias tenían, qué otros casos había en ese momento sobre sus mesas haciéndole competencia al caso de México, etcétera. Su misión era identificar si el caso México era un caso consistente con el modo en el que Walmart manejaba los casos de corrupción interna o si había algo singular en la manera en como lo había resuelto. Mi misión en México era buscar en campo si había manera de probar que esos pagos se habían dado, que efectivamente Walmart había hecho pagos para facilitar permisos.

La pregunta que vino después fue, ¿cómo pruebas la corrupción? Yo no tenía idea de cómo íbamos a hacer esto, porque en la corrupción la gente se esmera por no dejar huellas, así que necesitas algo así como un arrepentido que diez años más tarde venga y te confiese el delito. Para serles bien franca, la estrategia fue viniéndonos a la cabeza conforme reportamos.

Al principio pensamos que iba a ser sencillo. Por ejemplo, el señor Sergio Cícero dijo que había una tienda que construyeron sin un solo permiso. Es una tienda que está instalada al centro de la ciudad de México, en una zona altamente poblada, donde se habrían necesitado una cantidad de permisos brutales por la entrada de tráilers en la noche, por el ruido a los vecinos, por la especificación de las calles, por el espacio que iba a ocupar, por el impacto ambiental, etcétera. Eran 18 permisos, de los cuales no tenían ni uno, y lo comprobamos porque no encontramos ningún documento luego de seis meses de buscar. Sumado a esto, el señor Cícero mencionó la falsificación de un mapa, el cual buscamos durante un año, ya que iba a ser la prueba irrefutable, pero no existía. Así que probar la corrupción se volvió cada vez más complicado, probar al menos lo dicho por Sergio Cícero.

Para David íbamos trabajando como la boa, un animal que rodea a su presa de manera silenciosa y cuando siente que la tiene, cuando tiene la seguridad de que la va a agarrar, aprieta, y eso fue lo que hicimos. En el caso de las fuentes, de las fuentes protagonistas de esta historia fue así, fuimos bastante lento en ese proceso, pues nos acercamos primero a otros gestores para conocer su mundo, hablo de las personas de desarrollo urbano que tienen conocimiento de permisos, tiempos y procesos, es decir, de cómo se hacen las cosas y cuánto tiempo se tardan.

Luego de esto documentamos la historia de una veintena de tiendas que se dieron en esos años, en distintos puntos del país. Con esto me refiero a que hicimos peticiones de información, gracias a las leyes de transparencia a nivel federal que existen en México hace trece años. Solicitamos acceso a todos los expedientes que soportan cada permiso, pero no solo de Walmart, sino también de Chedraui, Soriana y otras compañías que tienen supermercados, porque lo que queríamos en ese primer momento era familiarizarnos con los documentos, entender qué hacía cada institución en cada una de esas instancias, en últimas, queríamos comprender qué era lo normal.

Claro, la idea de ampliar la búsqueda a distintas compañías tenía que ver también con esta idea de la boa, porque era demasiado pronto en el proceso y no queríamos que Walmart supiera que estábamos indagándola; alguien en la oficina podía tomar el teléfono y decirles que había gente solicitando información de ellos, así que de algún modo borrábamos las pistas si pedíamos de todos. Como imaginarán, terminé con los dedos desgastados con tantos documentos.

Paralelo a este proceso, aprendimos a leer los manuales de organización de las instituciones; reglamentos, leyes, etcétera. Por supuesto, ¡esto

es aburridísimo! Sin embargo, agradecí todo este trabajo en el momento en que descubrí que entendía cosas. Recuerden que nuestra idea era entender lo normal para poder advertir lo que era excepcional.

Un reportaje de periodismo primario

Este fue un reportaje de periodismo cuatro por cuatro; no hubo nada muy sofisticado —lo más sofisticado quizás fue nuestro Excel o nuestro Word—. Lo que hacíamos en estos programas era llevar un control de las solicitudes de acceso que teníamos en marcha en todo el país. Hicimos 789 solicitudes de acceso, y en ese proceso fue muy importante la experiencia que tenía David en las leyes de transparencia en Estados Unidos. Creo que él tenía una mente estratégica, una gran capacidad para imaginar otras formas de pedir, mientras que yo conocía la mentalidad de la burocracia mexicana y cómo guarda; esas dos cosas nos permitieron hacerle mejores preguntas al Gobierno y, por ende, tener más éxito en lo que recibíamos a cambio.

En este proceso también aprendimos que el Gobierno es flojo o que los funcionarios a cargo de la transparencia tienen otras 2000 cosas que hacer. Entonces, el que imprime las licencias, el que da las tarjetas militares, el que, además, maneja el archivo y responde solicitudes de transparencia es la misma persona. Entendimos que si nosotros hacíamos el trabajo por ellos, ellos nos iban a ayudar más, entonces invertimos mucho tiempo en buscar; pedíamos las cajas de permisos de todo un año y buscábamos lo que necesitábamos. También, fuimos aprendiendo cómo piensan las entidades de transparencia, cómo piensan las circunstancias los funcionarios de transparencia, lo que nos ayudó a preguntarles mejor.

A partir de toda esta exploración lo que íbamos encontrando eran fólderes de cientos y cientos de oficios entre dependencias y cartas entre el particular que quería construir la tienda. Toda esa información la vertíamos en cronologías en un archivo de Word y cada cronología nos iba contando un cuento de cada tienda, lo que, además, nos permitió ver las anomalías. Por ejemplo, si en los registros de Walmart aparecía la realización de un pago el 1 de mayo —no sabíamos en ese momento qué pagaba— y luego encontrábamos que el 2 de mayo les habían otorgado una licencia de construcción empezábamos, por un lado, a decodificar las claves y, por el otro, a atar cabos.

A su vez, comenzamos a descubrir los patrones, porque lo que incluíamos en estas cronologías no solo era lo que venía en los documentos, sino también todo lo que publicaron los medios en su tiempo y en casi todos los

casos vimos emerger este patrón: donde había un problema, había un pago y había una solución. De modo que fuimos coleccionando indicios, mas no pruebas, porque el que hubiera un permiso al día siguiente de un pago sospechoso no probaba nada.

Justamente, parte de la estrategia era que todo el tiempo estábamos pensando y trabajando para probar lo contrario. Me refiero a que si teníamos una versión en la que Walmart había pagado sobornos para lograr un cambio de uso de suelo e íbamos buscando todo aquello que corroborara que sí habían falsificado un mapa para lograr ese uso de suelo, al mismo tiempo dedicábamos meses a tratar de probar que Walmart había seguido el camino legal y que existía una autorización. Teníamos los ojos puestos en las dos cosas, la estrategia de David era poner constantemente a prueba nuestra hipótesis, estar alimentando la antítesis.

En esta dupla —yo lo describo un poco así— David era el cerebro, aparte de todo una persona extraordinaria, jamás trabajé con un periodista tan hábil, tan pensante, tan estratégico, y yo era la hormiga. Creo que esa dupla de alguien que tiene esa capacidad de análisis, de aprender, de memorizar, de integrar y del otro que busca y encuentra fue al final algo que también hizo que nuestra mancuerna produjera un trabajo sustancial. Por ejemplo, solo para probar que Walmart había alterado un mapa hicimos 100 solicitudes de acceso y nos tomó dos años de búsquedas, búsquedas hasta en las casas de los funcionarios, en los respaldos de los discos duros y en las computadoras enviadas al tiradero, todo esto solamente para probar un aspecto.

Los aprendizajes

Para mí uno de los grandes aprendizajes fue el tema de pensar, lo importante que es pensar. Sé que es una tarugada, pero yo nunca había pensado tanto, y desde entonces tengo en mi computadora una frase que en algún momento le escuché decir a David: “*thoughtfulness*”, que yo traduzco como “pensar a más no poder”.

Hubo mucho trabajo de estrategia, es decir, todo fue deliberado. Claro, hay improvisación y todo, pero hubo mucho de estrategia. Cuando David habló de la boa, de trabajar en silencio, también hubo un momento en el que dijo: “Hagamos sentir pasos en la azotea”. Ese fue el momento en el que quisimos que Walmart sintiera que éramos un ejército, quisimos que supiera que había muchas personas preguntando por la Compañía en todo el país.

Hubo también un poco de teatralidad, pero hubo estrategia hasta en la manera en que abordábamos las fuentes; ensayábamos las entrevistas, ensayábamos en voz alta sentados en el carro o en la sombra del pirul esperando la llegada del entrevistado. Así que el tema de pensar y de hacer más deliberado el reportaje me pareció muy importante.

Otro aprendizaje fue la complejidad de las historias. Creo que algo que a mí me pareció muy avasallador de esta experiencia fue corroborar cómo hasta el final, habiendo trabajado 18 meses en la historia, seguían saliendo posibles explicaciones. Para mí fue como la constatación de lo inabarcable de la realidad, que siempre puedes encontrar una u otra capa que no habías visto, una u otra razón que ayuda a explicar el fenómeno, esa fue otra de las grandes lecciones.

Finalmente, está el tema del sacrificio. Teníamos las historias de 20 tiendas que conocíamos de cabo a rabo y las opciones eran contar todas las historias o contar una, y elegimos contar una. Creo que el ejercicio de David, que debió ser monstruoso, fue el de sacrificar, porque al final las historias no cuentan historias, no son una pluma suelta. Así que tuvimos que dejar por fuera tres cuartas partes de lo que teníamos.

Nada más para mostrarles el tamaño del sacrificio, les cuento que cuando David fue por última vez a México tuvimos la entrevista final con Sergio Cícero, a quien David entrevistó en varias ocasiones. Había algo que todavía no entendíamos y era por qué este señor habló. Los documentos internos de Walmart decían que él había hablado porque los quería extorsionar, quería sacarles dinero o que lo volvieran a contratar ya que había sido despedido. Básicamente, los documentos se referían a él como una especie de ardido, que además les había robado. Esto nos conflictuaba porque no era el prototípico soplón, así que en una charla —esta es la primera vez que yo veo a Sergio Cícero— David le pregunta:

—Bueno, y a todo esto, ¿usted por qué denunció?

—¿Denunciar? Si yo lo que quería era trabajo.

Pues bien, esa historia, que fue la mejor historia, que fue el hallazgo más valioso, no entró en el reportaje. Esa historia que es la que resume la cultura de la corrupción, que nos explica la historia de principio a fin, que la amarró, que nos puso el alma en paz y nos hizo entender por qué este señor había dicho lo que dijo, no fue publicada.

Descalabro bursátil: la quiebra de Interbolsa

Aldemar Moreno Quevedo

Esta investigación es el resultado de un trabajo en equipo, equipo que estuvo conformado por Paola Ochoa, directora de la revista *Dinero*; Jorge González, jefe de investigaciones periodísticas y quien desarrolló las cuatro publicaciones que nos representaron el Premio Nacional de Periodismo Simón Bolívar 2013; Carlos Bogotá, que era el coordinador de investigaciones económicas y ya no está en la revista; Carlos Enrique Rodríguez, que es el editor general, y yo, que soy el editor de negocios.

Ahora, este fue un trabajo en equipo bastante particular, de cada uno por su lado. Yo sé que suena como un contrasentido pero, contrario a lo que pasó con Alejandra y su historia de Walmart, nosotros llegamos a un escenario de posconflicto, a un escenario de retirada general de todos los protagonistas, porque el 2 de noviembre del año 2012 Interbolsa, la firma comisionista más grande del país, se vino a quiebra. Nuestro rol en el proceso de indagación y de investigación fue fundamentalmente *a posteriori* y ahí hay un debate interesante que está asociado al tema de las denuncias en torno a actividades empresariales. Hablo del “hasta dónde”, porque nos criticaron mucho tiempo después, inclusive participé en un debate en el que nos acusaban —a los periodistas económicos— de congraciarnos siempre con las empresas, de estar en retirada y de llegar tarde a los momentos de crisis.

Yo abordé el tema de Interbolsa y de los protagonistas dos o tres años antes en la revista *Semana* y, si bien había unos indicios que señalaban ciertas pautas de comportamiento poco ortodoxas o muy en la frontera de los protagonistas de la historia, lo cierto es que desde el punto de vista probatorio era muy difícil ir más allá. De hecho, antes de que estallara el escándalo, en el año 2007, cuando trabajaba con Paola Ochoa en la revista *Semana* —ahora estamos los dos en revista *Dinero*— hicimos un artículo sobre unas movidas bastante sospechosas que hubo, justamente, con la acción de Interbolsa, previas al anuncio de una fusión y eso derivó en que uno de los protagonistas que posteriormente quedó metido en la pelea —Víctor Maldonado— fuera investigado por manipulación de acciones.

La idea que quiero desarrollar con esto es que a mí todavía me cuesta mucho trabajo manejar —y eso es un asunto de debate— las denuncias particulares sobre la situación financiera de las empresas, porque sin quererlo

el periodista puede terminar siendo señalado como el responsable de la quiebra final de una compañía, tema que es muy difícil de corroborar. Una empresa solo está quebrada hasta que está quebrada y eso es un trámite administrativo, eso no lo define un periodista y ese es un lío. Puede ocurrir lo mismo que con el tema de los acusados de delitos, en donde solo se puede condenar y considerar como un delincuente cuando tiene el señalamiento de la autoridad.

En ese marco de cosas nos llegó de sopetón la historia de Interbolsa, cuyo resultado fueron cuatro publicaciones que arrancamos en noviembre de 2012 y terminamos en enero de 2013. Ahora, esa tarea de cinco personas, a diferencia del caso de Alejandra, no fue llevada a cabo con un comportamiento de boa, más bien actuamos como sabuesos y en la medida en que íbamos encontrando cosas —ahí estuvo el trabajo en equipo— íbamos estructurando la historia. No partimos con ninguna tesis preliminar porque por fortuna —desafortunadamente para los ahorradores— la tesis ya estaba planteada y ya no había nada más que hacer; Interbolsa se quebró.

Siguiendo el caso de Interbolsa

La primera historia que contamos fue “Descalabro bursátil”, que trató de ser una radiografía y tiene varias anécdotas interesantes. Entre ellas, la de la fotografía que logramos con el iPhone del fotógrafo de la revista, Alejandro Acosta. Es interesante porque Alessandro Corridori era hasta ese momento un desconocido que no quería dar la cara, porque estaba metido en un lío, inicialmente, con unas operaciones que se llaman repo, asociadas a la empresa Fabricato, operaciones que involucraban cientos de miles de millones de pesos.

Jorge González logró conseguir el dato de dónde ubicarlo, lo llamó y le dijo: “Necesitamos que nos dé una entrevista, vamos a ir dos periodistas y el fotógrafo”. Él accedió, nos citó en su oficina y nos pidió que le mandáramos, previamente, algunos ítems que quisiéramos abordar con él. Pues bien, cuando llegamos a la entrevista, nos dijo: “No, yo ya les tengo las respuestas a sus preguntas, aquí están impresas”. En ese momento Jorge se portó como todo un reportero nato y logró algo más, pues Corridori no quería dejarnos ni entrar a la oficina. Le dijo que nos dejara leer las preguntas por si teníamos alguna adicional, que nos permitiera contrapreguntarle para que él nos respondiera por correo electrónico. Eso nos abrió un campo porque para nosotros era fundamental tener la fotografía de él.

Uno de los principales riesgos del periodismo económico es que nos concentramos en las tendencias del mercado, en las conceptualizaciones, que es un poco nuestra impostura natural, en vez de concentrarnos en las historias. Por fortuna en la revista *Dinero*, y gracias a las indicaciones de la directora, hemos roto con esa premisa, hemos dicho: “¡Necesitamos ver la cara de la gente, punto!”. Y sabíamos lo importante que era poner en evidencia a Corridori. El resultado fue que mientras él aceptó —porque nos quería sacar de taquito con una respuesta en papel— logramos quedarnos entre cinco y diez minutos más y en un descuido, al abrir la puerta de su oficina, el fotógrafo le tomó la foto.

Luego, vino el debate: “¿Qué vamos a hacer con esa foto que, aparentemente, fue tomada en unas circunstancias en las que el protagonista no quería?”. Lo consultamos con los abogados de la Revista y la decisión fue: “¡Va la foto!”. ¿Por qué? Porque era un tipo que estaba metido en un lío y nosotros ya habíamos logrado llegar a unos niveles de afirmación en los artículos que lo señalaban como uno de los protagonistas.

Esta primera entrega tuvo un impacto periodístico evidente, primero, porque logramos hacer una radiografía clara sobre lo que significaba esa maraña empresarial de Interbolsa y, segundo, porque técnicamente llevamos a todos los protagonistas. Jorge consiguió a Corridori, a Rodrigo Jaramillo, que era otro de los protagonistas, lo logré conseguir yo, lo llamé a su celular y le conté que teníamos una tesis según la cual la quiebra había sido originada por una movida entre ellos y él aceptó inmediatamente. También, logramos entrevistar a Juan Carlos Ortiz, otro de los protagonistas, al que metimos en la historia por cuenta de una indagación previa que hicimos sobre las empresas que él tenía.

Es evidente que las capacidades del periodismo para profundizar sobre la realidad se chocan con los temas de tiempo y de espacio; era imposible dedicarle toda una revista solamente al caso Interbolsa, no recuerdo con exactitud cuántas páginas teníamos, pero eso siempre es una limitante y con cinco personas trabajando en el tema daba para llenar contenido con todo lo que uno quisiera. Por eso, para mí lo destacado de esta primera entrega fue que logramos dar un panorama lo más cercano posible frente a una realidad enmarañada y con un nivel de sofisticación muy alto, incluso para quienes cubríamos habitualmente los temas del mercado de valores.

Lo que yo logré indagar de los años anteriores quedó expresado en tres o cuatro párrafos, que debían ser incluidos porque Juan Carlos Ortiz trató de mostrarse como la víctima del tema y gracias a mi inquietud previa —dos

años atrás— de indagar en qué andaba él me enteré de sus estructuras empresariales. A su vez, logramos incluir las diferentes declaraciones en las que Ortiz negaba tajantemente haber participado de algún repo con Fabricato, que era lo que lo vinculaba directamente en el proceso. Por supuesto, se ha venido demostrando que conocía completamente todas las operaciones.

A donde voy con esto es que, seguramente, un proceso casi obsesivo de seguimiento a un empresario en algún momento le puede servir a uno solamente para plasmarlo en un par de párrafos, pues aunque tenga una carga de profundidad enorme, no necesariamente un ejercicio serio de seguimiento a una historia debe estar representado en montones de páginas. Para mí esos párrafos fueron clave porque evidenciábamos que Ortiz tenía participación en varias organizaciones y que varias de esas organizaciones habían hecho operaciones repo con Interbolsa, lo que por lo menos lo puso en evidencia; porque yo no tenía cómo demostrar en ese momento que él sí era responsable.

Ahora, nada de esto hubiese sido posible sin el trabajo de indagación que estuve haciendo en la base de datos de la Cámara de Comercio de Bogotá. Quiero destacar un poco —por lo menos en el caso de Bogotá, porque no conozco las bases de datos de otros lugares— que con todas las deficiencias que puedan tener, en materia de divulgación de resultados, de conformaciones accionarias o de resultados de juntas directivas, la información está en las bases de datos y las bases de datos están ampliamente divulgadas. Con ese ejercicio yo descubrí la existencia de varias empresas, quiénes eran sus representantes legales, cómo eran sus estructuras, entre otras cosas. Poco a poco esa maraña empezaba a indicar asuntos de fondo, lo que facilitaba hacer afirmaciones en torno del proceso.

En la siguiente historia nos obsesionamos. Jorge le hizo un excelente seguimiento a Alessandro Corridori y contamos con el apoyo de gente en Italia que nos ayudó a reportear la historia de este hombre, porque hubo mucho de fábula en la versión de Corridori sobre su procedencia, él se mostraba aquí en Colombia como un tipo de negocios y no, era un tipo que encontró un nicho de negocio, se dedicó a hacerlo y terminó muy mal.

A su vez, empezaron a aparecer nombres de otras empresas, lo que nos permitió desglosar más cosas. Por ejemplo, apareció Forefront, una firma que sufrió el primer allanamiento que hizo la Fiscalía en busca de información⁹ y resulta que allí aparecían de manera reiterada otros inversionistas

9 Para el momento de la conferencia, esta investigación seguía en desarrollo por la Fiscalía.

que antes también aparecían en Interbolsa, así que de algún modo se fueron poniendo en evidencia todos.

En cuanto a Luis Guillermo Vélez, quien todavía es el superintendente de Sociedades, pusimos en evidencia que claramente él tenía una cercanía con los protagonistas y que sí valía la pena declararse impedido, pues resulta que por pura carambola, mientras mirábamos el archivo fotográfico de la Revista, nos encontramos fotos de él con Juan Carlos Ortiz. También, hicimos un perfil de Víctor Maldonado quien a la fecha es otro de los implicados del escándalo.

Una cosa fundamental es que en estos temas uno corre el riesgo —vuelvo e insisto— de irse demasiado por el aspecto técnico. Sabiamente —por vía de Jorge— empezaron a llegar a la sala de redacción testimonios de personas afectadas, ya no solamente por los repos de Fabricato, sino también por el Fondo Premium, que era un mecanismo de inversión creado por ellos en Curazao. Sin duda, los aportes de estas personas le dieron otra dimensión a la investigación, empezaron a aparecer una gran cantidad de nuevos focos y de nuevas vetas de información.

Después, tratamos de hacer todavía un poquitico más de énfasis sobre el asunto, establecer realmente qué era lo que había pasado. Incorporamos cosas nuevas, nos fuimos con la tesis del lavado de activos, que las autoridades han indagando recientemente, e hicimos unas últimas denuncias con grabaciones que implicaban todavía más a Corridori. Adicionalmente, encontramos otra operación en Luxemburgo bastante crítica, que, aparentemente, se va a poder desmontar sin mayores perjuicios para los inversionistas, según declaraciones oficiales.

Para concluir

En cuanto al tema de la maraña empresarial, yo creo que lo importante no es la estructura, sino la infraestructura, o mejor dicho, el fondo y no el contenido. En el caso del mercado de valores, no como en las estructuras criminales digamos asociadas al narcotráfico o a la corrupción de robo de recursos públicos, la gente diseña grandes marañas empresariales con el objetivo de burlar una normativa específica, en este caso, la de informar operaciones de adquisición y venta de empresas. Y allí, cuando nos quedó claro el objetivo, el enfoque empezó a cambiar porque no íbamos a hacer las mismas preguntas que en el caso de una red de corrupción o en el caso de una red asociada al narcotráfico normal o tradicional.

Ahora, creo que hay que sensibilizarse mucho con el tema de los afectados en el caso de las irregularidades cometidas en bolsa. Existe un tema central asociado con las historias del mercado de valores y es que el dinero tiene un precio y esa es la esencia de las irregularidades en este mercado, un asunto súper sofisticado. Toda la estructura que nosotros identificamos en el caso de Interbolsa estaba diseñada para que con recursos de la gente se lograran sacar utilidades por la vía que fuera. No era simplemente una estructura diseñada para robar recursos como tradicionalmente se lo imagina uno, sino para sacarle el jugo a recursos de otros y con ellos hacer utilidades, incurriendo en unos riesgos enormes.

SESIÓN DE PREGUNTAS

**Fernando
Ramírez**

Tenemos, claramente, dos metodologías de investigación muy distintas. Una que tiene que ver con empezar a indagar hasta exponer un tema que estaba oculto y la otra que aborda un tema que había explotado, en el que el trabajo fue más sobre qué se podía contar de nuevo o cómo se explicaba.

Entonces, una pregunta que se me ocurre para Alejandra es, cuando se agotan todos esos derechos de acceso a la información, cuando termina uno con los dedos desgastados —como decías—, ¿en qué momento se hace *stop*? Porque hay un punto en el que siempre hay más y más y más.

**Alejandra Xanic
von Bertrab**

Creo que seguimos dos corazonadas. Una fue cuando estábamos escuchando las mismas explicaciones, cuando ya era muy poco lo nuevo que llegaba; cosas nuevas, argumentos, nuevas explicaciones, variaciones a la explicación. Eso hizo que nos sintiéramos más y más confiados de que lo que teníamos era sólido. La segunda fue el tema del tiempo: había un momento para ir a confrontar a las fuentes y llevábamos

18 meses trabajando. Teníamos que ir a confrontar y a buscar las explicaciones que también tendrían las contrapartes: Walmart, los alcaldes, los funcionarios estatales y municipales que posiblemente hicieron esos favores a cambio de dinero, etcétera.

En este trabajo de estrategia fue muy importante el que David y yo invirtiéramos tanto tiempo en revisar, inspeccionar y en poner a prueba los documentos que ya teníamos para ver si estaban lo suficientemente sólidos como para ir con las fuentes. Algo muy importante en esta investigación es que les dimos mucho tiempo para responder —a Walmart, al alcalde, a los funcionarios públicos—. Fuimos con ellos y no nos guardamos una sola carta bajo la manga, les dijimos y les mostramos todo lo que teníamos —recuerdo a David llegar a las reuniones con los de Walmart con grandes carpetas que contenían los documentos clave de las historias que habíamos logrado documentar—.

Les dimos mucho tiempo con esa idea de que buscaran la explicación, de que estábamos abiertos a escuchar lo que ellos tuvieran que contradijera esta hipótesis. Lo hicimos, por una parte, porque sabíamos que podía haber un papel que nosotros no encontramos, y no queríamos publicar y encontrarnos con que en uno de los casos Walmart tenía una explicación que entonces tumbaba los otros 20 o que tumbaba la hipótesis completa.

Creo que fueron esas dos cosas. Una cuando empiezas a sentir que ya no encuentras cosas nuevas y la otra que es cuando te sientes lo suficientemente robusto como para confrontar a las fuentes. Lo que siguió después fue básicamente un careo: ellos venían con otras explicaciones y nosotros teníamos una respuesta a esa explicación; conocíamos tanto el tema que ya teníamos incluso las respuestas a las reacciones de ellos.

**Fernando
Ramírez**

Cuando uno investiga estas corporaciones con tanto poder, con tanta fuerza, que tienen a su servicio a estas personas del lado oscuro del periodismo —llamadas comunicadores organizacionales— es muy posible que cuando uno les da ese tiempo aprovechen para montar una estrategia que contrarreste la investigación. ¿Cómo se miden esos riesgos?

**Alejandra Xanic
von Bertrab**

Yo creo que fue un volado, ¿no? David sabía que Walmart podía decidir irse al *The Wall Street Journal* y autoconfesarse; confesar una parte del pecado y, entonces, aminorar el golpe que venía por *The New York Times*. Eso es algo que David manejó en sus conversaciones con ellos, fue muy franco, les dijo: “Yo sé que ustedes pueden hacer esto, nosotros les estamos dando aquí la oportunidad. Es de caballeros jugar limpio, ¿no?”. Entonces fue un volado, había ese riesgo y los editores decidieron hacer esa apuesta.

**Fernando
Ramírez**

Aldemar, cuando esta noticia sorprende al país, ¿hay un poquito de sentimiento de culpa en una publicación especializada como *Dinero* de que eso les reventó y no lo previeron, digamos, de manera más contundente?

**Aldemar
Moreno Quevedo**

Yo no tengo cargo de conciencia porque en *Semana* lo divulgamos con Paola. Hubo un hecho específico en el 2006 o 2007 que terminó en una investigación y que logró, por primera vez en la historia de Colombia, la expulsión de la bolsa de valores de dos miembros de junta directiva que después reaparecieron en el tema de Interbolsa. Yo me siento tranquilo respecto de eso.

A Interbolsa y a muchas otras compañías se les sigue hoy en Colombia, pero hay cosas que el periodista no puede reemplazar, el periodista no puede reemplazar la realidad, el periodista no puede decir o señalar. Por ejemplo, lo que originó la quiebra de

Interbolsa fue una operación de repos con Fabricato, y una operación repos es, fundamentalmente, una operación de empeño que sirve para triangular recursos y para apalancarse. Eso es válido, eso es legítimo, ahí no hay nada irregular.

Siempre nos preguntamos en la Revista, ¿qué hubiera pasado si a Corridori, a Ortiz y a todos ellos la operación de Fabricato les sale bien? Nadie se hubiera dado cuenta de lo de Interbolsa —aunque eso también es hipótesis—, pero si nos hubiéramos adelantado a decir algo, porque la tendencia estaba clara, porque las autoridades lo habían señalado, pero sin un hecho real, sin tener en cuenta las reglas de juego que hay en el mercado de valores y que son imposibles de modificar o predecir, no habríamos hecho nada, habríamos sido señalados. Es muy diferente cuando se abordan estos asuntos a través de situaciones inminentes y tangentes, como el hecho de que Interbolsa le incumpliera un crédito al BBVA, lo que desató inmediatamente el escándalo.

Ahora, los periodistas económicos no tenemos la capacidad de impedir que los desastres no ocurran. Es como si a un periodista que cubre aeronáutica lo culpan porque se cae un avión. No encuentro la relación allí y, de hecho, siempre he estado tratando de justificar eso, siento que realmente no hay sentido común a la hora de valorar el papel del periodismo económico. Que hay defectos, ¡claro que los hay! Pero esos los podemos discutir, digamos, en otro escenario, pero lo que es cierto es que, en muchos casos, cuando las catástrofes financieras se advierten son inevitables; el caso de Interbolsa fue inevitable.

**Fernando
Ramírez**

Cuando se reúnen y dicen: “Bueno, ya estalló esto. ¿Cómo vamos a hacer? ¿Cómo vamos a planear?”. ¿Quién es la voz que hace las veces de investigar la otra parte? ¿Cómo funciona eso en tu grupo de trabajo?

**Aldemar
Moreno Quevedo**

Yo creo que funcionó bien por el hecho de ser varios, porque, claramente, no se trataba solamente de validarnos entre nosotros y darnos golpes de espalda. La manera en la que contrastábamos el asunto fue: “¿Esto se defiende en un párrafo? ¿Sí o no? ¿Lo-gramos defenderlo o no?”. Esa es una obsesión mía, porque para mí el periodista es lo que pueda afirmar y lo que pueda sostener ante un juez, desde una perspectiva de denuncia y de investigación, todo lo demás es una opinión o argumentación mía sobre el tema, pero los hechos son los hechos.

Esas discusiones se dieron porque la manera en la que trabajamos es la de salir a indagar. Así que llegábamos con datos, entrevistas, documentos y se empezaba a formar una gran masa de contenido, la cual se contrastaba, finalmente, con las fuentes. Esa es la realidad del periodismo, esa es la maravilla del proceso intelectual que ocurre en el caso de los periodistas acercándose a la realidad.

Hubo personas que enviaron cartas tratando de pedir rectificación, en algunos casos se hizo aclaración. Por ejemplo, yo cometí un error pequeño en una afirmación porque dije que una firma había hecho operaciones con acciones de Fabricato, y no, era con acciones de Interbolsa. Es decir, ellos dijeron: “No, nosotros no tenemos nada que ver con Fabricato, pero sí con la acción de Interbolsa”.

**Fernando
Ramírez**

Alejandra, hay muchas preguntas en torno a las consecuencias jurídicas y políticas de la investigación: ¿los responsables pagaron por sus delitos?

**Alejandra Xanic
von Bertrab**

El caso abrió una investigación en Estados Unidos en el Departamento de Justicia y en otro estamento del Gobierno, y hay una serie de demandas de fondos de pensiones por la caída que tuvo el valor de la acción en la bolsa luego de que saliera publicado el reporte. Entonces, en Estados Unidos se echaron a andar

procesos que todavía están a puerta cerrada y de los que esperamos resultados, y en México no pasó nada.

Cuando yo estaba reportando, tras varios meses de silencio, decidí abrir mi corazón y le confíe lo que estaba haciendo a una persona que conozco, a un empresario, —porque pensé que podía tener una opinión interesante—. Bueno, él me respondió: “¿Y? ¿No lo hacemos todos?”. Yo me hundí en una depresión absoluta, porque llevaba aproximadamente diez meses callada, aislada en mi cuchitril, ¿y la persona a la que se lo confío me dice que allá lo hacen todos?

No pasó nada en la dimensión conocida, en la dimensión de los juicios, porque ya había pasado la vigencia, ya no se les podía incriminar por delitos cometidos hace tanto tiempo. Sin embargo, pasaron cosas en otros planos. Por una parte, creo que es una historia que le hizo justicia a la gente que en su tiempo percibió que había algo raro en esas tiendas, gente que protestó, que se movilizó y que, simplemente, no fue tan lista como sí lo fueron los funcionarios y los gestores para ocultar las huellas de lo que habían hecho. También, creo que lo que ha pasado —o esa es mi esperanza— es que hay más ciudadanos haciendo uso de la Ley de Transparencia, hay más ciudadanos que saben que pueden informarse y hurgar y conocer qué está pasando en los desarrollos que ocurren en sus comunidades.

Al final de cuentas la Compañía tuvo que cambiar sus procedimientos, y este cambio en la manera en como abrían tiendas en México —yo entiendo que también en Centro América— hizo que redujera la velocidad de apertura de tiendas a la mitad. Entonces, si antes abrían una tienda por día, el año pasado y el antepasado abrieron una cada dos.

**Fernando
Ramírez**

Yo creo que aquí nos quedan algunas conclusiones. Una de ellas —me parece que Mónica González lo dijo alguna vez en este mismo escenario—: “Horas nalga es

la mejor manera de llegar al periodismo de investigación”. Cuánto tiempo paso sentado en archivos, cuánto tiempo sentado en el computador de la Cámara de Comercio y, claro, cuánto tiempo paso en la calle.

La segunda, acceso a la información. Aquí pudimos ver con claridad cómo agotar el acceso a la información; no hay que esperar la filtración, no hay que esperar el documento, la pieza procesal rapada, muchas veces lo que necesitamos está al alcance de un clic o de un derecho de petición. Aunque, y como dice Aldemar Moreno, en muchos casos son las autoridades las que se valen del periodismo para llevar pruebas argumentales a los procesos.



Rastreadores de datos

Sarah Cohen y Sergio Araiza

Modera: Germán Rey

Germán Rey

Es muy placentero contar con las experiencias de Sarah y Sergio, y será muy interesante poder contrastar una experiencia similar que viene de dos campos diferentes, porque mientras Sarah es reportera y editora de datos de *The New York Times*, Sergio es ingeniero, uno que se mueve, precisamente, en este campo de los datos.

Following the Footprints of Data¹⁰

Sarah Cohen

Quiero hablarles acerca del proceso de encontrar y usar datos, no tanto en su presentación, no tanto en gráficos interactivos, y sí para proyectos de investigación. *The New York Times*, al cual entré en el 2012, es un punto de referencia inimaginable, pues somos tres equipos de periodismo: el equipo de investigación, el de gráficos interactivos y el de noticias interactivas. Tres equipos que realizan un sistema de trabajo separado.

Otros referentes del papel del periodismo de datos en pequeñas y grandes organizaciones de noticias son: *The Texas Tribune*, conocido por sus

¹⁰ Siguiendo las huellas de los datos.

presentaciones interactivas y por las bases de datos que publica; la Raleigh Public Record, que se hizo famosa por el mapeo de los daños causados por el Tornado de Raleigh en Carolina del Norte (EE.UU.)¹¹, y *The Guardian*, conocido por tomar información abierta o pública y hacer mapas y montajes interesantes con ella.

Una de las cuestiones del periodismo de investigación es la relacionada con el movimiento del Gobierno Abierto, que les sonará familiar, y la razón es que cuando el Gobierno decidió abrirse y convertirse en un Gobierno Abierto, lo que quiso fue sacar lo que estaba en sus intereses locales y ponerlo al servicio de la comunidad, es decir, abrirse al escrutinio de la ciudadanía. Valga la pena señalar que en los Estados Unidos hemos tenido dificultades con la administración Obama, más que con cualquier administración pasada, para obtener los registros de sus intereses.

Esto me hace recordar que hace algunos años, mientras estaba en UK en una conferencia, un exministro del gobierno decía que el Gobierno Abierto es para el gobierno y la libertad de información es para la oposición. Así que si de alguna forma vamos a hacerle seguimiento a las cuentas del gobierno, sin lugar a dudas, también seremos parte de esa oposición.

Documentos que se convierten en datos

Los datos, a menudo, vienen de documentos y en ese momento lo que tenemos que hacer como periodistas de investigación es comenzar con la idea del problema y luego averiguar cómo recolectar los documentos que convertiremos en datos o, si se tienen los datos, averiguar cómo funcionarán en la historia documentada; una de las formas de empezar a trabajar periodismo de datos es manipulando bases de datos y decidir qué se puede hacer con ellas.

Hablemos de algunos casos en los que documentos se convirtieron en datos. El primero es sobre un listado del Cementerio Nacional¹² —el cementerio donde está enterrado el presidente John F. Kennedy—. Nuestro reportero Mark Benjamin descubrió que en 1800 desaparecieron restos de tumbas, y caminó de arriba abajo este gran Cementerio para averiguar quién debería estar ahí. Desafortunadamente, el registro de las personas del Cementerio se hizo a mano y por nombre, no por locación, así que trabajamos con un *software* de

11 En este caso, lo que llama la atención no es solo que es una organización sin ánimo de lucro, sino que el equipo de trabajo estuvo conformado por tres personas que desarrollaron el mapeo en 24 horas.

12 Monumento nacional estadounidense, ubicado en Washington D. C.

reconocimiento de escritura a mano para aproximarnos a la lectura de esta lista y poder ordenarla de otra forma, y así comprobar quién no estaba en el lugar correcto del Cementerio o quién estaba ausente.

El siguiente caso es una de mis investigaciones favoritas, hablo de *Ten Days in a Mad-House*, realizada por la famosa Nellie Bly, donde asumió el personaje de una mujer con desórdenes psiquiátricos para recolectar información de un manicomio de Nueva York. Para esta historia ella actuó como socióloga y la verdad es que el caso llegó a ser muy famoso.

La idea de todo esto es juntar dos cosas que comúnmente una persona no relaciona. De ahí que, en muchos casos, tengamos que construir nuestros propios datos. Recuerdo el mapa de una historia que escribí para *The Washington Post* que abordaba los niveles de plomo en el agua de diferentes hogares. Esta historia la conseguimos gracias a un activista que nos dio la lista de las seis mil pruebas de agua que habían estado haciendo en Washington D.C., lo que tuvimos que hacer después fue ingeniarnos la forma de llegar a la base de datos en la que estaba registrada la información.

El problema al hacer esto es que en muchos puntos pueden haber errores. Así que tuvimos que hacer reportería en los diferentes barrios con imágenes satelitales. Los periodistas tocaron puerta a puerta y les preguntaron a las personas si habían tomado el agua, y estas pudieron ver el resultado de las pruebas hechas. Obtuvimos una buena historia que mostró todas las reacciones de las personas de los barrios.

Otro caso en el que tuvimos que construir nuestra propia base de datos fue el de los cerca de 230 niños que murieron en Washington D. C. Nuestra pregunta fue simple: ¿qué pasó con ellos?, ¿por qué murieron? Lo que llegamos a encontrar fue que 40 de ellos murieron después de que algunos funcionarios cometieran errores fundamentales en sus casos. Para esta historia pudimos abordar la temática con en el método antiguo, es decir, yendo a reportear diez o quince casos; sin embargo, el poder está en que fue capaz de decirnos lo que le pasó a todos los implicados. El proceso tomó un año y medio, y pasó por algunos errores, que vinieron de parte de los registros que el Gobierno nos dio, pero al final fuimos capaces de triangular la información y de obtener la historia.

¿Cómo obtener datos?

Muchas personas están tratando de rastrear datos a través del *crowdsourcing*, es decir, conectándose con otras personas para darles datos y para que alimenten sus datos, algunas veces a través de Twitter y Facebook, y otras veces

directamente. *The Guardian* ha trabajado en esa dirección¹³. Después de los disturbios de Londres, reporteros de *The Guardian* trataron de hacer esto y aprendieron que se obtiene mucha información en vivo cuando las personas hacen uso de su cuenta de Twitter. Ellos encontraron cada rumor que circuló, pero no encontraron el origen de los disturbios. Así que en estos casos pueden presentarse problemas en la obtención de la información para los medios.

Otra idea de cómo obtener información desde la información de las personas es bien particular, ya que publican lo que quieren que otros vean y solo en la forma en la que ellos quieren que la vean. En Estados Unidos hay leyes de armas que no son comprendidas en su totalidad, pues a usted se le permite vender armas sin licencia del Gobierno si vende una o dos. Aquí es donde entra ARMSLIST, un sitio en Internet en el que usted puede postear y vender sus armas. Ahora bien, las personas pueden ir a este sitio y comprar, pero no hay un perfil del vendedor, solo se pueden ver las armas o los productos que esta persona está vendiendo. Así que con mi equipo, y con otros colaboradores de la Unidad de Investigación, analizamos este sitio web por tres meses y descubrimos que las personas trabajaban en red y vendían cientos de armas.

Otro ejemplo interesante es el de ProPublica, que trabajó un caso en el que compañías farmacéuticas de los Estados Unidos eran requeridas para postear en sus sitios web cuánto le pagaban a los doctores por sus recomendaciones de ciertos medicamentos¹⁴. Hay mucha especulación. Los doctores que son pagados por una compañía farmacéutica pueden recomendar sus medicamentos con más frecuencia, pero es difícil averiguar lo que el doctor recibe, puesto que abundan los sitios web. ProPublica tomó, nuevamente, un asunto de índole pública y juntó la información de una forma en la que nadie lo había hecho para crear un recurso con el cual se facilite averiguar más acerca de cómo y dónde están ubicados los doctores.

Ahora, no es verdad que siempre tengamos que implementar bases de datos a mano. Yo hice una serie para *The Washington Post*¹⁵ sobre Cape Cod, un área muy conocida de los Estados Unidos ubicada a las afueras de Boston (Massachusetts), en la que construimos todo un documento con la información de las personas ricas de Boston sin necesidad de ir hasta el lugar.

13 Para ampliar esta información consulte el panel “Nuevas tendencias, el periodismo y la visualización de datos” en *Memorias del VI Encuentro de Periodismo de Investigación*.

14 “Dollars for Docs”.

15 “Harvesting Cash”.

En esta historia apareció una de las citas favoritas de mi carrera periodística: “Provincetown is many things to many people, and to USDA we’re rural”. Lo que descubrimos fue que tan solo un cuarto del dinero total que iba destinado a las comunidades rurales pobres realmente llegó a estas. ¿Cómo lo hicimos? Contamos con una base de datos que tenía todas las subvenciones que fueron dadas a conocer, eran cientos de miles, y con un programa mapeamos la información y luego analizamos la demografía existente entre la distancia de las ciudades a todos estos lugares.

También hice hace algunos años una serie relacionada con subsidios agrícolas. Para el intenso trabajo de ese año teníamos una base de datos de 200 millones de registros individuales que correspondían a granjeros de diferentes programas. Hicimos estimaciones de la cosecha, teníamos registros climáticos, registros de emergencia, registros de propiedad, y teníamos cartas de miembros del Congreso, respaldadas por el Departamento de Agricultura, en donde se subrayaba darle más dinero a esas áreas, incluyendo, a la vez, a Hillary Rodham Clinton.

La georreferenciación

Me gustaría mencionar que cuando obtienes bases de datos el tiempo y el lugar son los dos aspectos más importantes que obtener de ellas, desde una perspectiva investigativa. Otra historia que trabajé hace muchos años¹⁶ abordaba la situación de un grupo de abogados que debía cuidar a personas de la tercera edad o a personas que no podían cuidarse a sí mismas, y en lugar de cumplir su función ignoraban a quienes estaban bajo su cuidado. Lo más grave es que abogados que estaban siendo juzgados eran “premiados” con nuevos casos. Para historias como esta crear líneas de tiempo y cronologías es muy importante, y los datos pueden ayudar en estos procesos de un modo muy natural.

La historia “Money as a Weapon” fue un proyecto de reconstrucción. Una cantidad de dinero que destinó el Congreso se envió a cuatro comandos en Iraq para ayudar a reconstruir el país, después de haberlo invadido. El nombre del programa fue Money as a Weapon, y todas las regulaciones alrededor de este hablaban de usar el dinero, en efectivo, para comprar a las personas iraquíes, y cambiar la imagen de los Estados Unidos.

En este caso encontramos figuras pequeñas de acción, que simulaban a los soldados de las fuerzas de seguridad; balones de fútbol; camisetas con la

16 “Ignored Warnings”.

frase “I Love Irak”; y dos piscinas para que los osos y los tigres saltaran y se refrescaran en el zoológico de Iraq. Es decir, les dieron piscinas refrescantes para los animales del zoológico. El problema de esta situación vino en el minuto en que pararon de gastar. En que pararon de ayudar.

¿Cómo logramos esta historia? Conseguimos una gran base de datos e intentamos analizar este enorme proyecto: plantas de poder, acciones de ingeniería, etcétera y nos dimos cuenta de que no estábamos en la posición de saber si ellos habían hecho lo correcto o no. Sin embargo, luego encontramos este pequeño programa que tenía cosas como camisetas, y con eso pudimos comprenderlo.

No sé qué tan transparentes son aquí, pero una de las pocas cosas que tiene bastante transparencia en mi país son las regulaciones alrededor de cómo el gobierno puede gastar el dinero. Así que fuimos a estas instrucciones y vimos que ellos estaban gastando el dinero de la forma en la que se suponía tenían que hacerlo. Por supuesto, encontramos que había formas cuestionables en los gastos.

Los datos y el periodismo

Sergio Araiza

Nunca he sido muy adepto a quedarme en un solo sitio y esa, en realidad, no es solo la manera en la que hago mis presentaciones, sino que, en general, ha sido la manera en la cual he ido transitando por todo este mundo de los datos, pues no me he quedado únicamente en lo que puedo interpretar de ellos como ingeniero. A partir de eso he ido incorporándome a nuevas formas de trabajo, sobre todo, he empezado a explorar nuevas dinámicas a través de las cuales he descubierto que los datos no son solamente números, sino que también son historias. Pero en realidad, ¿cómo podemos llegar a esas historias?, ¿cómo es que de los datos podemos llegar al periodismo? y ¿cómo podemos transmitir esa información a otras personas para que, eventualmente, la conozcan y la entiendan?

Tecnología: el nuevo reto

Este es uno de los retos principales y no está mal decirlo. Es un reto para las nuevas generaciones que tienen que aprender a incorporar una nueva dinámica en la cual la tecnología está cobrando una relevancia diferente, porque,

eventualmente, ya no va a cambiar. Los usuarios de hoy en día están consumiendo información a partir de lo que pueden tener a la disposición de su mano, pensemos en una tableta o en una computadora, pero también es cierto que cada día viven con mayor interactividad, viven con una gran disposición de contenidos de todo tipo —sobre todo multimedia— y eso provoca que los usuarios empiecen a buscar nuevos productos, nuevos valores.

Datos vs. información: la era de los datos

Ahora, ¿qué es lo que hace que los datos se conviertan en información? Para mí —y probablemente ya lo han escuchado— esta no es la era de la información, es la era de los datos, porque existen datos para todo y para todos. Cada día se están abriendo más bases de datos de todo tipo: de gobierno, privadas, académicas, de sociedad civil, de organizaciones no gubernamentales o, simple y sencillamente, de lo que los usuarios están diciendo a través de redes sociales o de cualquier otro medio de comunicación.

En la actualidad, los usuarios están dispuestos a compartir su información de todo tipo y en todos los niveles. Pero, ¿por qué esos datos no se están convirtiendo en información? Porque simplemente están ahí, están esperando a que alguien llegue y los lea, a que alguien los interprete y cuente su historia. Las historias están disponibles en todo momento, todos podemos contar nuestra propia historia, pero ¿quién va a contar la historia de los datos? Ese es el reto, el reto al que se deben acostumbrar los periodistas de hoy en día.

Los datos necesitan una voz

Los datos necesitan una voz, necesitan de ustedes para que se conviertan en algo útil para las personas a las que quieren llevarlos. Es importante que tengamos en cuenta que la información pública siempre ha sido pública, siempre ha estado disponible, pero nadie ha tenido la sensibilidad para descubrir esa historia, esa historia que se encuentra, probablemente, detrás de muchas horas de trabajo, detrás de mucho papel.

Basta de que todo se mueva

Vamos a regresar a lo básico. El periodismo de datos no es un periodismo que necesariamente requiere que todo se mueva; basta de que todo se mueva, por favor. ¡Ya no más interactivos! No son necesarios, ni indispensables.

¿Los interactivos pueden apoyar una historia? ¡Por supuesto! Pero no es necesario que vayamos siempre a buscarlos. Me he dado cuenta en los últimos años, y gracias a la experiencia que he tenido de trabajar con diferentes grupos de periodistas y demás, que hoy en día se busca generar contenidos en los que el usuario pueda interactuar con ellos sin que obligatoriamente se busque lo que dicen los datos.

No es necesario generar gráficas complejas, no es necesario tener mapas, no es necesario tener interactivos; lo que los datos pueden decir es suficientemente impactante, hablan por sí solos, así que vamos a lo básico, mantengan lo simple, vayan a la esencia, vayan al fondo. No busquen generar contenidos multimedia cuando en realidad la historia se puede contar solamente con una buena interpretación y una gran narrativa. Eso es lo que en realidad los usuarios pueden empezar a valorar.

¿Qué dicen los datos?

Como ingeniero me he dado cuenta —reitero— de que a veces perdemos de vista esta pregunta, y esta pregunta debe llevarlos a una reflexión muy amplia que guíe todo el trabajo que ustedes van a realizar. ¿Qué es lo que les dicen los datos? ¿Buscamos datos? ¡Hay datos por todas partes! Sin embargo, a veces perdemos de vista la pregunta más básica que es la que tiene que desencadenarlo todo: ¿qué es lo que nos dicen esos datos? Y a esa respuesta solamente vamos a llegar a partir de un análisis profundo en donde podamos olfatear y descubrir entre líneas cuál es la historia que existe entre esos números, entre esos datos, entre todos esos registros.

No olviden tratar a los datos como si fueran sus fuentes, porque eso son; sus datos son su nueva fuente, son sus proveedores de información. Ahora, no se queden con una sola fuente, investiguen, crucen datos y empiecen a reflexionar qué otros valores pueden estar en concordancia o pueden estar alineados para a partir de ahí empezar a reducir todo, es decir, a llevarlo a las historias que ustedes necesitan.

Escuela de datos

Una cosa que me queda perfectamente clara es que se necesitan habilidades y esas habilidades, probablemente, las tienen pocos. Yo no considero que un periodista deba aprender a programar, no creo que sea necesario que aprenda

código, mucho menos que sea ingeniero de *big data* o minero de datos. Lo que necesita un verdadero periodista, que quiere entrar al mundo del periodismo de datos, es saber comprender la historia a partir de lo que ve.

Tampoco creo que necesite manipular grandes cuerpos de información, porque eso puede ser muy complicado e incluso frustrante —lo he visto en varias ocasiones—. Lo que necesita son puntos de entrada para poder hablar un lenguaje común con quienes sí realizan esta actividad; con quienes están dispuestos a dedicar tiempo, trabajo y, seguramente, sudor en la exploración de estas bases de datos.

Para eso existen proyectos como la Escuela de Datos que es justamente eso: una escuela, un proyecto muy simple en el cual tratamos de decirle a quienes están interesados en manejar cualquier tipo de información cuál es el mejor camino, cuál es el camino que deben andar. Pero ojo: no hay nada escrito. Cada uno de estos trabajos, cada uno de estos proyectos tiene caminos tan distintos que, a veces, parece una salida a una excursión, en la cual tú sabes a dónde quieres llegar, pero no conoces el camino que debes de tomar, lo que te lleva a caminar, a experimentar.

Los periodistas no son mineros de datos

Les puedo garantizar una cosa: ni los periodistas —reitero— deben ser mineros de datos, ni los programadores deben de ser periodistas; los programadores nunca van a tener la sensibilidad para contar una historia. Por favor, por favor, por favor, es válido hablar un solo lenguaje y eso es lo que genera equipos multidisciplinarios: equipos de programadores, equipos de diseñadores, equipos de periodistas, que cada uno desde su experticia, que cada uno desde su verdadera y más franca capacidad, pueda aportar a lo que el grupo está buscando, a esa meta, a ese objetivo final que cada uno está buscando.

Les puedo garantizar otra cosa —y eso es definitivo—: el fracaso está a la vuelta de la esquina. Es muy fácil y es lo más rápido a lo que ustedes pueden acceder. No hay un camino seguro, van a haber muchas horas de frustración. Seguramente, habrán golpes contra la pared, pero también van a haber muchas horas y horas y litros y litros de café —eso sí se los prometo—, porque los datos necesitan de personas que hagan esa interpretación, que hagan ese valor positivo, que le puedan entregar a quien está buscando la historia la sensibilidad correcta. Al final, probablemente, van a terminar rendidos, pero con un gran sabor de boca.

I Love Data, She Wept

Por favor, enamórense de los datos, no los vean como algo difícil, ni como algo lejano. Por el contrario, enamórense de ellos, enamórense de lo que dicen, empiecen a buscar más información, cuestionense día a día qué es lo que los datos les pueden decir y descubrirán que desde cualquier óptica ustedes van a encontrar mucha información. Todo, realmente todo lo que pasa a nuestro alrededor, se puede convertir o se puede plasmar a través de los datos. Ahora, algo que a mí me parece muy importante es que debemos dejar de ver los grandes proyectos como si fueran capillas Sixtinas: intocables, lejanas y complejas. Debemos comenzar a construir nuestros propios proyectos.

Seduzca *geeks*

Conozco muy bien las redacciones: son pequeñas, son compactas, muchas veces faltas de presupuesto, que difícilmente van a aspirar a tener equipos complejos o grandes técnicos especializados. Así que —y esta frase se la robo a mi querida Giannina Segnini— seduzcan *geeks*, seduzcan a esos programadores que están dispuestos a darles el tiempo. Se los reitero: estos proyectos grandes que observamos, estos grandes trabajos de investigación, estos grandes trabajos de manejo de datos, de miles de registros, de presupuestos y demás, muchas veces podemos hacerlos con la misma calidad desde nuestras redacciones compactas y pequeñas. Hay que quitarnos el miedo. El miedo es solamente para aquellas personas que no quieren empezar y para esto se necesita mucho corazón, motivación y compromiso; el periodismo y los datos requieren de eso, de mucho compromiso. Si ustedes piensan que el fracaso está a la vuelta de la esquina, definitivamente, va a faltar mucho, pero mucho por hacer.

SESIÓN DE PREGUNTAS

Germán Rey

Sarah, usted dijo algo que me puso en alerta. Dijo que había muchas dificultades en el gobierno del presidente Obama, precisamente, para hacer este tipo de periodismo de investigación. ¿Quisiera ampliar un poco ese tema?

Sarah Cohen

Durante las elecciones del 2008 cubrí un poco la campaña de Obama, y cuando mis amigos me dijeron que él iba a ser el nuevo gran Presidente de la transparencia, muchos de nosotros, que gastamos tiempo cubriendo la campaña, nos dimos cuenta de que cuando se controla el mensaje para ganar se controla la transparencia.

En esta administración se está ocultando información cercana y política, más que en cualquier otra que hayamos visto. Leonard Downie, editor ejecutivo de *The Washington Post*, hizo recientemente un artículo relacionado con el Comité para la Protección de los Periodistas en las administraciones y allí reveló problemas reales con registros abiertos, lo que es una decepción. También, dijo que cada administración mejora el sistema para mantener ocultos los registros, así que se concluye que Obama lo ha hecho de un modo más sofisticado que sus predecesores.

Lo otro que vale la pena decir es que cuando el presidente Obama hablaba de transparencia y de registros abiertos, no tenía nada que ver con responsabilidad. Esto solo significó tomar a personas externas al gobierno para ayudar al mismo gobierno a hacer su trabajo. Significó dar la información de los consumidores acerca de las cosas que el gobierno piensa que los consumidores guardan en su información. Significó una cantidad de cosas, pero para nada responsabilidad. Así que aunque se habló mucho al principio de ello, nunca se materializó.

Germán Rey

Ahí hay una temática muy importante y es la relación entre la práctica del periodismo y las estrategias de los gobiernos que, incluso cuando parecen más progresistas o con intereses públicos más afirmados, tienen estrategias para no permitir un acceso adecuado por parte de los periodistas a la información.

Sergio Araiza

Ahora, Sergio, usted habló de un hecho que me parece importante resaltar y es el paso de los datos a las historias y dio algunos elementos que les pueden servir a los periodistas para hacer ese paso, pero ¿hay algunas otras sugerencias para hacer ese traslado de los datos a la narración?

Claro, en experiencias previas que he estado compartiendo y acompañando en el último año, me he dado cuenta de que siempre dentro de esta cosquilla de hacer periodismo de datos existe también una habilidad, un don de poder ver las historias justo en medio de los datos, de poder entender que hay historias que se pueden narrar mejor, que se pueden narrar diferente y eso habla mucho de la motivación de quienes están incursionando en esta nueva rama. A mí nunca me ha gustado ponerle apellidos al periodismo —periodismo de datos, periodismo de investigación, periodismo multimedia—, para mí es periodismo, es transmitir e informar.

Creo que es básico tener siempre la curiosidad presente, hablo de que el periodista tenga capacidad de asombro y que a partir de eso se planteen nuevos retos. El periodismo de datos no está hecho para quien se queda conforme; está hecho para quien está dispuesto a experimentar y a fracasar. Entonces, equipos pequeños, no importa, pueden hacer mucho, pueden hacer un muy buen trabajo; equipos multidisciplinarios, por favor, inténtenlo, acérquense a su *geek* de confianza, a su *hacker* de confianza y convénzanlo, sedúzcanlo, literalmente sedúzcanlo, porque eso es lo que les va a ayudar a avanzar y lo que ustedes no van a poder ver, esa persona se los va a decir.

Germán Rey

Sarah, usted dijo algo que también me llamó mucho la atención; hace poco estaba en una reunión con investigadores del Centro Nacional de la Memoria Histórica de Colombia y uno de estos investigadores

está haciendo un trabajo sobre campesinos desplazados por la guerra en Colombia. Yo le preguntaba: “¿Tiene una cifra de campesinos desplazados de guerra por los paramilitares, por la guerrilla, por el ejército, por latifundistas, etcétera?”. Y él me contestó: “Bueno, puede servirnos una cifra como de seis millones de campesinos”.

Yo estoy dirigiendo el informe de ese mismo Centro de Memoria sobre los periodistas colombianos asesinados entre 1977 y 2012; fueron 142 periodistas colombianos asesinados. En algunos periodos de estos años Colombia ocupó el primer lugar en el mundo de asesinatos de periodistas y usted afirmó que crear líneas de tiempo y cronologías es muy importante. Este es un ejemplo excelente, porque si uno toma el listado de los 142 periodistas y empieza a hacer cronologías, ubicaciones y georreferencias empieza a tener elementos para poder explicar qué fue lo que sucedió. ¿Quisiera ampliarnos la idea que planteó sobre la cronología y el lugar como elementos fundamentales para guiarse en los mares turbulentos de los datos?

Sarah Cohen

Me gustaría mencionar otro elemento que no abordé en la exposición. Cuando uno trabaja historias como esta, de conjuntos de datos, uno ve qué podría obtener de ellos: lugar, tiempo, redes de personas, conexiones entre personas, entre otras cosas. Eso es un tipo de mapa que uno puede crear.

Lo que siento es que una historia tiene que tener movimiento, tiene que tener lugar, tiene que tener gente. Y si los registros con los que estás trabajando no te van a dar nunca ese tipo de movimiento, será muy difícil desarrollar una narrativa con un fin, y será muy difícil juntarla, relacionarla.

En estos momentos estoy trabajando en una base de datos en donde la parte clave que hace falta es la persona. No hemos podido identificar a las personas.

Solo tenemos los eventos y es, realmente, frustrante porque veo a las mismas personas involucradas en esto una y otra vez y no puedo identificarlas.

Casi siempre busco algo que crear, incluso si no es un elemento para la narrativa de la historia, incluso si no es para lo que viene luego, creo que es algo que puede ayudarte con los problemas reales en los datos. La idea de estar viendo algo en los datos que no tiene sentido te dice o que es una gran historia o que hay un error desastroso en tus registros. Yo hago esto aún en mis métodos de investigación. Hago todo lo posible para ver los datos desde variables de lugar, tiempo o estructuras de redes, porque de otro modo los datos son tan solo datos.

Recuerdo a un investigador, quien creo estuvo en *The New Yorker* por muchos años, y solía decir que las estadísticas son tan solo personas con las lágrimas secas y, sin duda, es una forma increíble de ver y de pensar los datos.

Germán Rey

Sergio, respetando la especificidad del ingeniero, ¿cuáles deben ser los saberes, conexiones, vasos comunicantes, que deben establecer los periodistas con los datos?

Sergio Araiza

Sin caer en complejidades técnicas, y sin generar una especie de Frankenstein de los datos, lo importante es que haya una lectura inicial de la base de datos y esto tiene que ver con algo tan simple como leer qué tipo de datos tengo. Sarah ya lo comentaba, si hay datos de localización o georreferenciados, ¿qué se puede construir a partir de eso? Si hay datos numéricos, ¿qué se puede construir a partir de eso? Es una lectura muy simple que, a veces, se nos va en medio de la prisa y de otras cosas, y que nos permite tener una estructura mental ágil para poder empezar a descifrar cuáles podrían ser los cruces atractivos o cuáles podrían ser las

lecturas más idóneas para la información, más allá del análisis que se va a realizar. Recuerden, hay que mantener siempre la pregunta principal: ¿qué dicen los datos?

Ahora, si me preguntas acerca de la caja de herramientas de un periodista de datos para mí se reduce a tres puntos muy sencillos. Número uno, la capacidad de limpiar datos. Esto es algo simple que puede tomarles horas o días enteros, pero que les va a garantizar una gran cantidad de información. Para ello recomiendo algunos *software* gratuitos como OpenRefine.

Número dos, herramientas de análisis. El análisis no solamente está basado en la estadística, también está basado en una interpretación de valores, o sea, qué es lo que la suma de los factores te puede decir. Ahora, recuerden que no pretendo convertirlos en especialistas, ni en mineros de datos, ni mucho menos quiero que vayan a tomar un curso de estadística avanzada.

Número tres, visualización. Me refiero a una visualización con sentido, hablo de entrar a la narrativa de los datos. Si los datos no son capaces de contar una historia desde que los vemos, entonces estamos haciendo algo mal. Reitero, hoy en día existen muchos *software* amigables, ya no se tiene que programar, entramos a la dinámica de arrastrar y soltar —*drag and drop*—. Les recomiendo herramientas como Tableau, Google Fusion Tables, Open Flash Chart, entre otras en las que, literalmente, pegas tus datos y el sistema lo hace todo.

Nuestro trabajo será decidir cuál es la gráfica que le va a ayudar al usuario a leer lo que quiero decirle. Es allí en donde entramos a este juego, en donde la línea es muy delgada y la podemos cruzar con facilidad: podemos tener un trabajo cien por ciento multimedia o una narrativa más aterrizada —suave— que se acompañe de algunos elementos interactivos.

Sarah Cohen

Pienso que una de las cosas más importantes es pasar un tiempo prudencial con los datos. Necesitas familiarizarte con lo que es posible, necesitas familiarizarte lo suficiente con lo que estás trabajando, así estarás en la capacidad de hacer mejores preguntas, debes ser capaz de reconocer lo que es importante en una base de datos.

Por otro lado, la persona que está haciendo la base de datos tiene que salir a la calle, es muy importante ir del trabajo de laboratorio al trabajo de campo, pues esa salida te puede dar pistas y te permitirá darle una lectura distinta a los datos; ver si luce igual en tres dimensiones lo que está en dos dimensiones. Si no luce igual descubrirás en dónde está el error. Así que creo que hay un poco más de ida y vuelta para conocer información que vale la pena.

Otro punto que encuentro útil es saber distinguir entre lo que es fácil y lo que es difícil. Las cosas que se ven difíciles suelen ser realmente fáciles. Un registro simple de un millón de datos es más fácil que un registro profundo o más elaborado de 100 datos. Así que si sabes lo que es difícil y lo que no, puedes hacer una gran diferencia.



Alianzas poderosas: redes sociales y periodismo

*Luis Carlos Díaz
y Renata Cabrales*

Modera: Mauricio Jaramillo Marín

Mauricio Jaramillo Marín

En este Encuentro se ha hablado mucho de investigación y de datos, y las redes sociales juegan un papel clave en medio de estas dos temáticas, pues están generando muchos datos y parte de la discusión que vamos a tener es saber si se está aprovechando bien este flujo de datos que generan las redes sociales y qué podemos hacer para optimizar estos procesos de aprovechamiento.

Redes sociales: el empoderamiento ciudadano de la información

Luis Carlos Díaz

Vengo de Caracas (Venezuela) y desde hace algunos años me dedico al activismo, así que, por un lado, soy periodista y, por el otro, soy ciberactivista, y me encanta, además, invitar a la gente a que sea parte de la conversación que se está llevando a cabo en las redes, porque, en realidad, nos ha ayudado mucho.

Voy a combinar dos cosas: algunas realacionadas con la coyuntura actual venezolana y el rol de las redes sociales, y las vinculaciones que he visto tienen que ver con el periodismo en estos años. Un ejemplo sencillo para

ponernos en contexto. Desde hace 40 días, Venezuela vive un proceso de protestas en muchas ciudades que se encuentran con dificultades de prensa, la prensa impresa no tiene papel; hay una situación grave de falta de papel periódico, tanto así que algunos periódicos del interior del país han tenido que cerrar porque agotaron sus reservas y otros solo tienen papel hasta abril o mayo, por lo que han tenido que recortar su edición a cuatro u ocho páginas diarias. Entonces, sigue saliendo el periódico, pero tiene menos espacio¹⁷.

Al inicio de las protestas hubo una advertencia por parte de un organismo oficial a los medios de radio y televisión en la que se les informaba que de hacerse eco de las protestas de calle, podrían ser acusados de generar más zozobra, de aumentar la angustia en la población, y que —en paralelo— mostrar las protestas en cámara también podía legitimar los hechos de violencia. Esto llevó a que varios medios se autocensuraran.

Entonces, ¿cuál es la situación para un ciudadano venezolano que no tiene acceso en algunos casos a redes internacionales y otras cosas? Simple, su ritual de consumo informativo cambió, y así como para nosotros cambió de manera abrupta, ha cambiado también para muchos ciudadanos alrededor del mundo que en este momento empiezan a informarse, ya no por los canales tradicionales —que siguen allí, que siguen generando cosas—, sino a través de sus redes de contactos. Para nosotros es común tomar el teléfono antes de poner un pie fuera de la cama, antes de encender la radio, de abrir el periódico, para ver si todavía hay un mundo allá afuera, si todavía existe —si no ha pasado nada durante la noche, por ejemplo, si no tembló en Japón—. Después de esto nos levantamos y vamos al mundo.

Lo que ha pasado acá es que se ha dado un proceso de empoderamiento en el uso de las herramientas. Cada vez más ciudadanos se saben autónomos en la selección informativa; ellos seleccionan sus propios canales de consumo. Ya no es el pacto de confianza que uno tenía con un noticiero, en el cual el noticiero decía: “Mira, durante esta hora te voy a mostrar lo más importante que ha ocurrido”, y uno se sentaba a ver. Eso no está ocurriendo en este momento, sino que la gente ve un pedacito de un noticiero de un canal, un pedacito de otro y como sabe, además, que la televisión no es suficiente porque no está contando las cosas —o no las está contando en vivo durante el día— va a las redes, a donde se entera de lo que ocurre a través del relato ciudadano.

17 La situación descrita por el expositor se estaba presentando durante la realización del VII Encuentro de Periodismo de Investigación.

Eso genera algunos problemas porque lo que ocurre acá es que estamos revelando ante las redes un proceso que antes ocurría en privado. Lo que diferencia a un periodista de un infoc Ciudadano¹⁸ no es que el periodista tenga un título, no es la colegiatura, sino que el periodista tiene un método y eso es lo que se supone se aprende en las escuelas. Hablo de que cuando comparte contigo una información es porque ya fue procesada por su método; ya validó, ya verificó, ya contrastó, ya buscó otras fuentes, ya puso contexto, ya hay antecedente, ya hizo el trabajo. Mientras que lo que la gente está compartiendo en redes sociales es *data* cruda; está reportando cosas que ocurren en la calle, pero que no pasan por el tamiz de lo periodístico. Es decir, todavía no han sido validadas, por ejemplo, para saber si tienen significación social. No tienen distintos puntos de vista, son solo fuentes informativas.

Algunos profesionales están viendo esto como una competencia, como algo que va en desmedro de su profesión, pero en realidad lo que ha pasado es que se multiplicaron las voces a las que tienen acceso para enterarse de cosas que ocurren en distintas partes en momentos de crisis. Otra tendencia es creer que el infoc Ciudadano es un trípode móvil que tiene la fortuna de estar en un sitio. Entonces, empezamos a decir: “Oye, hubo un accidente y alguien tomó la foto”. Eso es todo, se nos olvida el sujeto que hay detrás de eso, la intención de compartir, las ganas de ser parte de una conversación y, además, esta cultura de socialización de contenidos que le da a la gente el poder de tener su propia cuenta, con sus propios seguidores —que significa tener su propia comunidad, aquella en donde construye su reputación—. Es ahí donde algunos medios han fallado al tratar de decirle a la gente: “Bueno, mándeme la información que yo me encargo”.

Es una situación bastante compleja que para nosotros se ha convertido en ver cómo los procesos periodísticos ocurren en vivo. Por ejemplo, a un periodista en una sala de redacción le llega un dato y él se levanta y pregunta: “¿Alguien sabe qué está pasando en este sitio?”. Otro periodista puede responder: “Esto no es así, vamos a llamar a unas fuentes, vamos a confirmar”. Todo ese proceso que ocurre entre recibir la nota, producirla y publicarla es algo que ahora ocurre a la vista de todos. Por eso es que en redes hay tanto ruido, tantos rumores, tanta información falsa que necesita ser verificada, pero es sencillamente porque ese proceso es transparente, ocurre a la vista de todos.

18 **Infoc Ciudadano**: persona que consume contenidos a través de redes de manera cada vez más autónoma y que, además, puede producirla.

Alianzas digitales

Lo que necesitamos son sociedades digitales más formadas, con mayor duda metódica para procesar ese dato, para entender ese dato y —en paralelo— necesitamos más alianzas, que es otra cosa que se ha perdido. Les cuento, por ejemplo, que en enero del año 2011 arrancamos un programa de formación con el diario *El Nacional* —uno de los principales diarios de Venezuela—, la cuenta se llama @reporteya, y lo que hacíamos no era solo decirle a la gente que nos enviara su información, sino que lo acompañamos de cursos, por lo menos uno o dos semanales, durante tres años. Así hemos formado a casi cuatro mil personas en 20 estados del país.

Por lo tanto, lo que el medio tiene en ese nicho es una gran base de datos de posibles colaboradores, de gente que está en cualquier parte, que en momentos de emergencia utilizará su cuenta para hacer lo que le da la gana, pero que nosotros tenemos a golpe de teléfono —que podemos llamar y confirmar—, y como muchos de ellos son líderes comunitarios o gente que trabaja en partidos políticos, sindicatos o universidades, es gente que ya sabe que puede confiar en nosotros.

Es ahí donde quiero poner el punto. No se trata de salir a la Red como periodistas a ver qué cazamos, qué nos encontramos, qué nos tropezamos; sino salir más bien a la conversación con amigos, con cómplices, con gente que está allí con nosotros, que nos acompaña todos los días —comunidades que construimos en la cotidianidad—. Gente que sabe que nosotros periodistas, que nosotros marca periodística o que nosotros medio hemos estado allí desde hace mucho tiempo, que no somos unos paracaidistas. Con esas redes de confianza es que en estos momentos de crisis se elabora mejor la información, porque es el único modo de que no te cuelen fotografías falsas, de que no te metan contenido que no es y eso es algo que en Venezuela pasó y pasó muchísimo.

Al inicio de este conflicto hubo un grupo de *trolls*¹⁹, entre mexicanos, peruanos y españoles, que empezaron a tomar fotografías de Egipto o de Siria y a ponerlas como Venezuela al estilo: “¡Ay qué horror, miren esto!”. Entonces, una imagen con niños bombardeados y un montón de cosas rarísimas, que para cualquiera que estuviera dentro era falsa, pero para quien hiciera clic o *retweet* era real, se iba pasando por la Red.

Lo que pasó allí es que estos tipos se rieron —estaban haciendo humor—, pero lo que nos pasó a nosotros dentro de Venezuela fue que el Ministerio

19 *Troll*: alguien que comete travesuras en Internet, alguien que fastidia.

de Información y Comunicación recopiló unas doce fotografías y las mandó a todos sus agentes en el exterior —consulados, embajadas, firmas de opinión en diarios de todo el mundo— para que dijese: “¡En Venezuela las redes son falsas, las redes transmiten información falsa, las redes exageran!”. Así se deslegitimaba este terreno de juego, este nuevo espacio.

Usos responsables: confianza y credibilidad crean comunidad

De modo que no solamente nos encontramos con un espacio empobrecido en lo informativo, porque la prensa es muy lenta para ciertas cosas, porque la radio y la televisión no están satisfaciendo nuestra hambre informativa, sino que nos encontramos con un espacio digital que está siendo atacado por los bloqueos y por la deslegitimación del mismo espacio, por la devaluación de lo que allí se dice.

Ahora, la única manera de que eso se revalúe es que comencemos a producir información de calidad —cosa que se está haciendo—. Así, quien se equivocó en los primeros días dando clic a lo que no debía, se enfrenta a algo que nosotros conocemos más de cerca y es que te juegas tu reputación en público. Yo creo que ese es un punto límite de las comunicaciones ciudadanas en redes, la gente se está jugando su reputación *tweet a tweet*; si eres consciente de eso sabes que cuando haces algo malo, que cuando mientes, cuando manipulas, quien sufre es tu imagen y vas a dejar de tener seguidores. Hubo gente que se dejó colar fotografías falsas en un primer momento y no le ha vuelto a suceder; lo que quiere decir que hemos aprendido, que hemos avanzado algo.

Por otro lado, hay cada vez más periodistas que utilizan las redes para hacer una narración de su vivencia antes de colocarla en el medio, que es otro cambio importantísimo para algunos periodistas. Muchos decían: “Yo guardo mi exclusiva para mañana, para que salga en el papel”. Lo que pasa ahora es que hablan de su historia, es que la van vendiendo durante el día y le cuentan al usuario pequeños detalles de lo que se recopiló, de lo que se encontró. Entonces, así como el tuitero, como el bloguero, como la cuenta de Facebook genera su propia comunidad, hay periodistas que empiezan a tener sus propias comunidades, que ya no consumen al medio, sino que consumen la firma. Esa es la única manera de ganar confianza.

El otro asunto es el institucional. A pesar de que las redes han dado respuestas más rápidas que los medios tradicionales, es necesario, por

ejemplo, con las noticias delicadas como asesinatos o desapariciones esperar por lo institucional. No hay asesinatos hasta que no lo diga una autoridad, incluso si la gente toma una fotografía o un video. He aquí la otra situación, cada vez más la gente graba y toma fotografías, y no precisamente en el terreno que es donde la policía te reprime, sino desde lugares que no son tan accesibles.

En el caso de Venezuela tenemos un video en el cual la policía detiene a un chico que está haciendo grabaciones con el teléfono. Lo que se escucha de fondo son los gritos de los vecinos pidiendo que no lo maten, pues la cámara registra cómo le disparan y golpean²⁰. Claro, es un video muy tenso, cualquiera lo ve tenso, pero como periodistas no podemos decir desde un medio de comunicación: “Policía asesina a...”. Este chico tuvo muerte cerebral, murió cinco días después; quizás los que estaban gritando desde la ventana tenían algo de razón, pero no era el momento para decirlo. Me refiero a que hay un tema de *timing*, de respetar los protocolos que deben cumplirse en estos casos, independientemente, de que la comunidad sea absolutamente libre y diga lo que quiera.

Otro asunto que hemos tenido que aprender a la fuerza es que toda historia debe tener un respaldo, pues existen comandos de limpieza digital que se han dedicado a borrar videos de Youtube cuando están inmiscuidas las fuerzas de seguridad. Entonces, una de las reglas que hemos asumido como ciberactivistas es que antes de socializar, antes de compartir un video que llegó a la Red y que nos parece interesante, es necesario descargarlo, apuntar los datos y ahí sí recomendarlo, pues si es borrado podemos subir diez, once o quince copias a distintos servidores.

Problemas a distintos niveles

Es necesario tener claro que una cosa es satisfacer el hambre informativa inmediata y que la gente sepa qué está pasando, y otra cosa es elaborar una nota periodística, hacer el relato, contar la historia y seguirla contando durante días, es por esto que hay que apoyar y acompañar a los periodistas.

Ahora bien, hay otra problemática que aparece en el panorama, que tiene que ver con este tema de colaboración entre medios y ciudadanos, y es el

20 El hecho ocurrió en La Candelaria, una zona céntrica de Caracas. El joven fue acusado por la Asamblea Nacional de ser un mercenario que planeaba asesinar al Presidente. El acto cometido en su contra se consideró defensa de la Patria.

registro de violación de Derechos Humanos, que está sustanciando casos que tienen que ir a tribunales internacionales, ya que los nacionales no dan respuestas. En este momento hay unos 40 casos de violación de Derechos Humanos, algunos de ellos tienen que ver con tortura, es decir, que ocurren en espacios privados donde no hay grabación, pero en donde es importante ir a las historias.

Retomo el punto de Sergio Araiza, tenemos datos y detrás de los datos historias; en redes tenemos avatares, tenemos cuentas, tenemos un montón de gente anónima, pero detrás de ellos hay historias. Historias que no arrancan en un momento de crisis, que deberían tener más tiempo, en las que deberíamos estar legitimados ante esa comunidad digital para que haya confianza, para que te echen su cuento, para que sepas que esa persona va a confiarte a ti, solo por el hecho de conocerte y tenerte confianza, algo que no le va a contar a nadie más.

Es nuestro rol ser bisagras entre personas que necesitan atención del Estado, personas subinformadas —que no tienen acceso a la información y que no tienen conexión—. Y es allí donde nos estamos parando, estamos tratando de traducirle a los que no están conectados qué está ocurriendo en ese mundo digital llamado Twitter por donde se están contando las cosas.

Actualmente, el 46 % de la población venezolana tiene acceso a Internet, hay más de tres millones de cuentas de Twitter activas, que para colmo de males están híperpolitizadas y sumamente polarizadas. Todo lo que ocurre en Venezuela tiene dos puntos de vista, tiene dos narraciones totalmente excluyentes, antagónicas; ustedes lo pueden ver desde afuera y pensarán que estamos locos y que somos esquizofrénicos. La respuesta es sí, sí está pasando, cualquier cosa tiene dos lecturas y estamos viviendo situaciones muy sombrías.

La Red como soporte

¿Qué necesitamos en este momento? Pensar que la Red es esa cosa que nos sostiene cuando nos caemos, igual que un equilibrista en un circo, si se cae lo sostiene la red. La Red en Venezuela es en estos momentos uno de los principales insumos informativos para los periodistas y los medios que quieren entender qué está pasando, porque, además, los focos de violencia ocurren en muchas ciudades y no puedes tener ojos en todas partes.

A su vez, la Red es la que te sostiene cuando necesitas apoyos, cuando necesitas asistencia y esto lo hemos comprobado con los casos de los

periodistas detenidos. Recordemos a la periodista colombiana de RCN que fue detenida en la noche, golpeada y liberada o a la periodista italiana Francesca Comisai que fue detenida, se le acusó de terrorista internacional, le sembraron evidencias, le robaron la cámara y la liberaron al día siguiente por el *lobby* internacional que se hizo.

La clave está en no tolerar esas cosas o en tratar de elevarle las facturas al represor, es decir, que si desea hacer algo, le cueste más. Desde el ciberactivismo hemos aumentado las facturas de las censuras digitales. En Venezuela hemos tenido bloqueos en Internet nacional, eso ocurrió el 14 de abril del 2013; hemos tenido bloqueos de direcciones completas, hablo de que todos los Blogspot y los Wordpress fueron bloqueados en el 2010 durante unas elecciones, y hemos tenido bloqueos de servicios, por ejemplo, de Bitly²¹ y de Zello²². Algo que se está investigando actualmente es si se está o no disminuyendo la velocidad del Internet adrede en horas de la noche —aunque también pensamos que es sobrecarga de los equipos, pero hay que ver si la administración del servicio no es neutral y está afectando a la gente—.

¿Cómo se vincula esto con el periodismo de investigación?

Las historias que estamos tratando de relatar en estos días necesitan voces humanas, necesitan distintas perspectivas y podemos utilizar a las redes como sismógrafos o termómetros de opinión pública, gracias a que hay una alta penetración y, además, una buena presencia política de ambos bandos, lo que nos permite saber qué está pensando la gente sobre las cosas. De allí podemos extraer una primera versión de nuestras historias.

Por supuesto, hay riesgos para un periodista que hace cobertura desde las redes sociales. El primero tiene que ver con el sesgo de deseo. La gente tiende a replicar, tiende a asumir las noticias, los datos, las informaciones que refuerzan sus prejuicios y eso en el marco de la polarización es peligrosísimo.

Por ejemplo, un grupo de personas estaba protestando de manera más violenta de lo normal y empezaron a colocar alambres entre los postes. Pues bien, un motorizado que iba pasando por la vía tropezó, se cayó y se mató, pero la noticia que reenviaban las personas que apoyaban al gobierno —para atacar a los manifestantes— era que habían “degollado a un

21 **Bitly**: acortador de direcciones URL.

22 **Zello**: aplicación *walkie-talkie* para celulares.

motorizado”. La palabra “degollado” es un titular hermosísimo para quien quiera alimentar el morbo, pero no era la realidad, la realidad era otra.

Entonces, tenemos que controlar el tema del sesgo de deseo, tenemos que domesticarlo, porque incluso periodistas que quieren ser muy objetivos y muy equilibrados, en ocasiones se escudan en las opiniones de los bloggers para esconder las suyas y, en realidad, es su propia selección la que está dañando la muestra.

Una segunda cosa con la que hay que tener muchísimo cuidado en redes sociales a la hora de hacer investigaciones es con la información verosímil. La palabra verosímil es clave acá, es información que no es cierta ni es falsa, sino que “puede ser”. Por ejemplo, hace unos años Shakira fue a dar un concierto a Caracas y corrió la noticia de que la habían robado en el Aeropuerto de Maiquetía. ¿Qué piensa un venezolano promedio? Uno, en Maiquetía roban a cualquiera; dos, Shakira trajo muchos bolsos; tres, era ropa de marca; cuatro, ¿quién no la va a robar?

Empezaron a hacer *retweet*. ¡La noticia salió en medios! Apareció en un montón de sitios, pero era falsa. Ahora bien, era verosímil, entraba en el marco de lo lógico, por eso es que cada cierto tiempo se dice que algún famoso desaparecido murió. Hablo de decir: “Bueno, tiene tiempo desaparecido”. “Está enfermito”. “Está viejito”. “¡Se murió!” Aunque no lo haya verificado nadie.

Así que lo verosímil es un gran problema. Si yo les digo que hay represión y pongo una foto sacada de contexto tomada en otro momento, probablemente, me van a creer que hay represión. Esto pasa, a nosotros nos ocurrió en Carnaval. En Venezuela, además del Carnaval de sábado, domingo, lunes y martes, tuvimos jueves y viernes, y como mucha gente no salió de las ciudades porque se quedó protestando, el ministro de turismo empezó a publicar fotografías falsas en las que decía: “¡Miren la playa llena!”. Eran fotos de hace dos años.

Lo bueno de esto es que en las redes hay inteligencia colectiva, hay mucha gente tomando decisiones, mucha gente con acciones autónomas que puede agarrar cualquier fotografía, buscarla en el buscador de imágenes de Google —una cosa tan básica como esa— y ver que la foto fue publicada hace mucho mucho tiempo. Ese tipo de cosas de las cuales vamos aprendiendo en colectivo son necesarias en este momento.

De manera que —si vamos a hablar de la cajita de herramientas del periodista— piensen en su base de datos de contactos, en la gente a la que han formado, con la que tienen confianza, piensen en sus lectores. Piensen

también en cuáles han sido sus cuentas tradicionales y si usted, por ejemplo, es un periodista económico no tiene por qué estarme reportando las protestas, a menos que sea de primera mano, si no va a ser dudoso para alguien que vea esta fuente.

Otro elemento importante son las redes privadas. Todo lo que aparece en Twitter, Facebook o en blogs es público y es monitoreado y monitoreable por organismos gubernamentales —en Venezuela o en Estados Unidos con la National Security Agency, da igual—. En todo sitio pueden ser monitoreados. Así que apuesten más por las redes privadas. Hablo de correos electrónicos encriptados, grupos de WhatsApp, que son cada vez más populares, o de una plataforma como Telegram que te permite hacer conversaciones encriptadas, envío de archivos, conversaciones temporales que se autodestruyen pasados ciertos minutos, entre otras cosas.

Ese tipo de espacios te permiten nuclear gente alrededor que sea la que te ayude a afrontar la realidad. Es una materia bastante compleja, bastante innovadora, pero en el fondo es sumamente divertida, sobre todo, cuando sabes que no eres un lobo solitario, sino que en redes estás acompañado de un montón de amigos, de un montón de gente que ha estado allí desde el principio. Gente que, a la hora de hacerles ver qué está pasando, aunque seas un poquito subjetivo, sabrá que estás siendo honesto, porque tus procesos de validación informativa y de búsqueda están a la vista, pueden ser vistos por todos y pueden interpelar tu trabajo.

Alianzas poderosas: una necesidad con compromisos

Renata Cabrales

Como esta conferencia se trata de “Alianzas poderosas: redes sociales y periodismo”, lo primero que quiero decir es que, precisamente, en una alianza caben dos o tres o más actores que buscan un propósito en común. Es como un arete que me regalaron hace poco, la tapa es de Coca-Cola y el trabajo es de un artesano, alguien que seguramente no fue a la universidad ni pasó por especializaciones o maestrías, pero que con su talento natural creó una bella imagen de Frida Kahlo.

Esa alianza es poderosa porque con lo que más se impacta es con el contenido del arete —la imagen de Frida Kahlo— y con todo lo que representa

para mí, y seguramente para muchas personas. En el ejemplo vemos claramente que hay dos actores importantes: uno que quizás pertenece —hablando en términos de medios de comunicación— al cuarto poder y otro que pertenece —también hablando en términos de medios de comunicación— al quinto poder.

Tal como en este caso, redes sociales y periodismo deben unirse y trabajar en equipo para buscar un propósito en común. Ahora, lo que sucede en ese proceso es que muchas veces los dos no tratan o no hacen lo posible por acoplarse bien, o no cumplen con los compromisos que cada uno debería tener. Siempre he pensado cuando se arman estas discusiones en la sala de redacción —que a Digital le falta experiencia, que los periodistas son unos practicantes que la embarran en tres segundos, que Impreso es más importante por su trayectoria— que se trata de una discusión que nunca va a tener fin y que, además, es poco inteligente. En esa dirección, considero que las redes sociales y los medios de comunicación convencionales pueden trabajar muy de la mano para sacar ejercicios concretos de periodismo o proyectos con visos informativos.

Hay un caso muy interesante que se dio en el *El Tiempo*. Cuando Gabo cumplió 85 años, invitamos a un grupo de tuiteros para que grabaran los fragmentos de sus obras favoritas, utilizando una herramienta que se llama Audiobook. Bueno, esto no cambió el mundo, no tiene una alta responsabilidad social dentro de la audiencia, pero movió e inspiró a unas personas, que hacen parte de las redes sociales y que las mueven cada día más, a hacer esto y a fusionarlo con contenido alrededor del Nobel, lo que dio como resultado un ejercicio bien interesante que trasciende lo meramente informativo.

Creo que tenemos que seguir haciendo ese tipo de ejercicios o ejercicios como el de ProPublica que desde hace algún tiempo utiliza grupos en Facebook para hacer investigaciones específicas, especialmente, del sistema de salud. En este caso, la Organización maneja grupos cerrados o abiertos dependiendo del objetivo que tenga o de lo que quiera conseguir. Entonces, es cerrado cuando lo que necesita obtener de los usuarios en redes sociales genera algún tipo de conflicto de interés y es abierto cuando son cuestiones que pueden sucederle a cualquiera.

Un buen termómetro de lo indispuestos, insatisfechos e indignados que nos sentimos los colombianos con el sistema de salud son las redes sociales Facebook y Twitter. Cada vez que a alguien no lo atienden y tiene acceso a algún tipo de estas herramientas, lo dice, lo publica. Lo que me hace

recordar el caso de Meridian Group, un grupo de jóvenes que hacen investigación a partir de datos de redes sociales y de otro tipo de contenidos. Ellos sacaron un mapa muy interesante a partir de los *tweets* de los usuarios y de las dolencias que tenían —una especie de mapa epidemiológico—.

Ahora, ¿qué hace un medio de comunicación tradicional frente a ese tipo de herramienta?, ¿cómo la usa?, ¿cómo se acerca a ella?, ¿qué filtra, qué no filtra, qué publica? Además, ¿cómo hace parte importante de esa investigación?, ¿cómo le llega a los creadores de esa información y cómo los muestra luego en un crédito? Hasta en eso que es tan sencillo —reconocer la autoría de la información— hemos fallado los medios de comunicación tradicionales, y lo digo porque trabajo en una organización con más de 100 años de trayectoria en el mundo de los medios de comunicación en Colombia y tenemos que decir que así como se cometen aciertos, también se cometen desaciertos, que muchas veces tienen que ver con la falta de reconocimiento de la autoría del contenido que hacen los usuarios.

De modo que, esa alianza poderosa es necesaria, pero tienen que mantenerse unos compromisos. Por ejemplo, el compromiso del usuario de ser responsable, corresponsable y corresponsal de la información. Hoy los usuarios son eso, son tan corresponsales como corresponsables. Hay muchas personas en los medios de comunicación que justifican los errores de los usuarios porque no son medios —son personas— y resulta que en medio de este ecosistema tan diferente, que nos ha hecho cambiar tanto, que ha evolucionado, que ha afectado a las empresas mediáticas tradicionales, los usuarios también deberían tener ese tipo de compromiso y responsabilidad.

Recordemos el capítulo, digamos, bochornoso por el que pasó el Presidente de la República, Juan Manuel Santos, al sufrir de incontinencia urinaria en un escenario público. Una usuaria, sin hacer ningún tipo de evaluación ética del contenido, publicó el video en Youtube, que generó más de un millón de visitas. Precisamente, hace poco la usuaria alzó pecho y trino algo así como: “El presidente Juan Manuel Santos ya ocupa su primer honroso puesto con el video más visto en Youtube”. Lo trino y adjuntó de nuevo el video. Entonces, esa usuaria también es responsable y esas responsabilidades tienen unas implicaciones éticas, de manera que los usuarios sí deberían —con la ayuda de otros usuarios y de los mismos medios de comunicación— tener un código ético a la hora de publicar en redes sociales.

Ese código es súper necesario, por eso hace poco compartí el *Código del periodista tuitero* de la Casa Editorial El Tiempo, que aplica para cualquier tuitero en Colombia y en el mundo. Creo que los medios de comunicación,

de alguna forma, tienen claras sus responsabilidades, aunque a veces se hagan los de la oreja mocha para llevarlas a cabo, pero los usuarios deberían entender que Twitter, Facebook, Flickr, Youtube —cualquier red social— les genera unas obligaciones que son necesarias para no cometer errores que tengan que ver con la generación de contenidos. Eso es importantísimo tenerlo en cuenta, pues esta alianza poderosa se va a fortalecer cuando ese tipo de compromisos, en los que además hay transparencia, se cumplan a cabalidad.

SESIÓN DE PREGUNTAS

**Mauricio
Jaramillo Marín**

Llevamos más o menos siete años haciendo periodismo con redes sociales y desde el primer día hablamos de que las redes nos sirven para la generación de tráfico, la interacción con las audiencias, la retroalimentación, obviamente, para informarnos de lo que las audiencias y los usuarios de redes sociales publican, etcétera. ¿En siete años qué tanto ha evolucionado eso? ¿Está sucediendo? ¿Se está aprovechando todo el potencial de las redes sociales en los medios, y por parte de nosotros los periodistas, o nos falta todavía mucho en ese terreno?

Luis Carlos Díaz

Yo diría que hace siete años se instaló la discoteca, empezó a sonar la música y lo que dijimos fue: “¡Esta fiesta va a estar buena!”. Lo que ha pasado en estos siete años es que la fiesta se ha ido llenando de gente, y lo bueno de Internet es que mientras más gente hay, más se enriquece. Ahora, ¿qué pasa con la fiesta? Hay invitados que se emborrachan, que se desnudan, que hacen las cosas mal y que causan vergüenza, pero no todos.

Claro, no podemos decir que la fiesta es mala, y eso es lo que está pasando con algunos legisladores que le temen a la libertad de Internet. Yo diría que es una fiesta donde cada uno ha ido haciendo su grupito, una

buena conversación donde nos hemos ido refugiando y esa construcción es lo que le va a dar sentido.

Sin embargo, la arquitectura no ha cambiado, el único cambio ha sido más bien de intención. Hace siete años Twitter decía: “What are you doing?”. Ahora es: “What’s happening?”. Es decir, nárrame tu vida, has de esto un reality show personal barato. ¡Cuéntame qué está pasando en tu mundo! Ese cambio ha sido fundamental.

Renata Cabrales

Creo que la analogía de la fiesta es bastante oportuna, pero también habría que llamarle a una de esas noches de fiesta “La noche del terror”, y es que los periodistas y los medios de comunicación todavía sienten miedo al usar las redes sociales. Es decir, hay algunos que ni siquiera, siete años después, han entrado a la fiesta.

Eso sigue pasando dentro de los medios de comunicación, hay gente que tiene todavía resistencia y ante eso hay algo interesante. Alcaldes tuiteros como Gustavo Petro obligaron a los periodistas a aprender de redes sociales a la fuerza, porque el que tenía miedo tuvo que enfrentarse a que Petro trataba cada cinco o diez minutos. Entonces, se le tuvo que quitar el miedo, tuvo que meterse de cabeza para saber qué decía el Alcalde, quien centró sus comunicaciones durante muchos años en Twitter.

**Mauricio
Jaramillo Marín**

Siguiendo con la analogía de la fiesta, tengo la percepción de que muchos medios simplemente van para ver qué venden o qué tajada sacan, y la tajada generalmente es tráfico. Entonces, si todos los medios están en redes sociales, ¿por qué lanzan sus contenidos replicando esa comunicación vertical de toda la vida?

Luis Carlos Díaz

Porque ellos tratan de poner la música, por eso suena ruidoso.

**Mauricio
Jaramillo Marín**

¿Ha cambiado eso? ¿Conocen experiencias locales o internacionales de medios y de periodistas que lo estén haciendo distinto?

Luis Carlos Díaz

Más que medios hay periodistas individuales que han hecho bien las cosas; gente que, por ejemplo, trabaja en sucesos y narra lo que es confirmado hasta el momento, pero que permite que la gente colabore en la construcción informativa. También, tenemos el caso de periodistas expertos en el área electoral cuyo trabajo es más de pedagogía con la audiencia, es decir, de reducir el miedo con el sistema electoral venezolano, de decirle qué cosas funcionan muy bien de manera que, incluso, se incremente el voto, entre otras cosas. Para mí tiene que ver más con esfuerzos individuales y no con que un medio haya decidido empezar a dialogar o a conversar; eso todavía no ha pasado, hay mucho miedo.

Renata Cabrales

Pero sí hay medios, hay un caso interesante. O Globo no lleva tráfico a su sitio web; lo que publica en Facebook y en Twitter va sin enlaces. Lo hacen, también, por una razón de negocios y es que no quieren que estas redes se lleven la torta publicitaria.

**Mauricio
Jaramillo Marín**

Claro, los medios siguen viendo a Facebook, a Twitter y a Google como grandes enemigos. Ahora, hablemos del tema general de este Evento. ¿Qué podemos hacer los periodistas con los datos? ¿Qué pueden hacer los medios con ellos? Porque a veces se resume el “qué se está haciendo” con la generación de tráfico a través de lo que se dijo en redes o de la tendencia en Youtube. Pero, ¿qué se puede hacer con todos estos datos? Porque hablamos de la época del *big data*, del periodismo de datos, y las redes sociales son el principal generador de datos en el mundo.

Luis Carlos Díaz

Una cosa que nos ha resultado poderosa funciona más bien al revés. Me refiero a no utilizar la red para captar datos, sino que llevas a redes los datos que has ido construyendo. Cuando le das a la gente estadísticas, cuando mides bien las cosas, cuando dices cuántos van hasta ahora —de lo que sea— vendes mejor, son *tweets* que suelen ser más virales. ¿Por qué? Porque los números también son poderosos, porque tienen historias por detrás y el dato en un espacio tan corto como un *tweet* se vende muy bien.

Renata Cabrales

Creo que cada vez más vemos el uso y el aprovechamiento que podemos hacer de la *data* de Twitter y Facebook. En *El Tiempo* contamos con ciertas herramientas para descargar tablas y contenido en Excel de los usuarios de una forma importantísima y cuyo uso puede ir direccionado a diferentes áreas. Por ejemplo, Inteligencia de Mercados se puede beneficiar de eso a través de los *insights* de Facebook y eso no se está haciendo en los medios.

En temas de periodismo lo que se puede hacer es mucho más grande —como lo que mencionaba Luis Carlos del elecciómetro a partir de los datos de usuarios en Twitter—. Hay muchas oportunidades y lo que hay que ver es cómo esa *data* la utilizo de manera transversal en toda la organización y no solamente para beneficio, por ejemplo, de la sala de redacción.

Mauricio Jaramillo Marín

Luis Carlos, en un contexto como el venezolano, ¿qué garantiza la veracidad de la información y qué fuentes son las más acertadas?

Luis Carlos Díaz

Es un asunto muy complicado porque, incluso, a lo que te puedes aferrar —que es a la información oficial— tiene un sesgo político importante. Entonces, cuando el Estado oficialmente te dice que capturó a ocho terroristas internacionales en una plaza, tú dices:

“Bueno, lo dijo el Estado, yo le doy cobertura, yo hago el titular”. Pero si dos días después preguntas: “¿Dónde están los terroristas? ¿Cómo van las investigaciones?”, ahí es donde no tienes tanto espacio, donde incluso se molestan.

Recientemente, acusaron al expresidente Álvaro Uribe de haber cometido unos asesinatos en Venezuela, de haberlos incentivado, y cuando el periodista le pregunta al Canciller —que es una fuente oficial y veraz— si tiene pruebas de lo que está diciendo, la respuesta del Canciller es: “Usted es colombiano, usted es un traidor”. ¡Eso es terrible! Ahí hay un problema grave.

**Mauricio
Jaramillo Marín**

Renata, ¿cuál debería ser el comportamiento de un periodista en redes sociales en cuanto a sus opiniones? ¿Debe ser o puede ser independiente del medio?

Renata Cabrales

No es independiente del medio, de hecho, aquellos que publican en su bio de Twitter “Mis opiniones son personales y solo me comprometen a mí y no al medio para el que trabajo” están cometiendo un error, porque es imposible desligar el nombre del periodista —su gestión personal de las redes sociales— de la marca para la que trabaja; por eso uno de los puntos del *Código* dice: “Si usted va a opinar —es libre de hacerlo— tenga cuidado de que lo que diga no perjudique la confianza y credibilidad en el medio”. En *El Tiempo* tuvimos el caso de un periodista al que le adjudicaron una entrevista y cuando iba a hacerla le comunicaron que la persona la había cancelado. ¿El motivo? Estuvo revisando el *timeline* de Twitter de este periodista.

**Mauricio
Jaramillo Marín**

Definitivamente, no nos podemos sustraer a eso y la responsabilidad es clara —esté uno en un medio o no—. Para finalizar, ¿cuál creen que es el gran mensaje de este Panel?

Luis Carlos Díaz

Perderle el miedo a la libertad absoluta que hay en Internet, esa que no puede domesticarse. Para ello, es necesario comprender que Internet es un espacio de refugio, donde los radicales están sobrerrepresentados y hay que tener cuidado, pero donde la gente en general lo usa como una válvula de escape. Lo importante es entender esa lógica, ese código y no llegar como colonizadores a una tierra salvaje a decir: “Ustedes son aborígenes y no conocen”. No, simplemente hay unos códigos en Internet a los cuales somos ajenos y, quizás, por eso hay que entrarles con mucho más respeto.

Renata Cabrales

Sí, perder el miedo e intentar, poco a poco, sin esperar que pasen años y años, entrar a las redes sociales y empezar a experimentar. Seguramente, se van a encontrar con sorpresas grandísimas, con información que tal vez obtienen de otras formas, pero que también pueden ser bien aprovechadas. Es una cuestión de trabajo en equipo, es decir, todas son fuentes de información, todos son canales y con todos hay que interactuar, llámese Twitter, radio o aplicación en iPhone, con todos hay que cacharrear.

**Mauricio
Jaramillo Marín**

Yo solo agregaría una cosa. Varias veces me han preguntado cuáles son las herramientas que los periodistas deben usar para empezar a aprovechar las redes sociales. Normalmente respondo: “¿Usted, es tuitero? ¿Ya está en Google Plus aprovechando y viendo qué se publica?”. Antes de las herramientas está el ser digitales, entender ese mundo y entender a las audiencias. Si no entendemos a las audiencias, todo lo que hagamos va a estar desconectado de eso.



La imparable era digital

Marcelo Franco y Steffen Leidel

Modera: Juanita León

Juanita León

Marcelo Franco es uno de los grandes gurús del mundo digital; fue editor del Clarín.com y desde que dejó ese cargo se ha dedicado a rayarnos la cabeza a los que estamos en Internet, pues tiene unas ideas muy poco convencionales sobre este mundo, lo cual me parece interesante porque, a veces, en los medios digitales uno comienza a crear una doctrina establecida de lo que significa estar en el mundo digital, hasta que habla con Marcelo y se lo tira todo al piso. De otro lado, tenemos a Steffen Leidel, experto en periodismo digital de la Deutsche Welle Akademie, que ha trabajado en varios proyectos digitales en América Latina y cuyas experiencias en países como Colombia y Bolivia son de suma importancia para los interesados en el mundo digital.

Ayer: la multiplicidad de los posibles Hoy: las cartas están echadas

Marcelo Franco

Debo decir que el título “La imparable era digital” me atrasa un par de temporadas, me remite al 11 de septiembre de 2001; creo que el nacimiento de la fuerza del periodismo digital —de la era imparable de la que hablamos— tiene sentido si nos ubicamos en la mañana de 11 de septiembre del año 2001, hace ya trece años.

En esa mañana yo era el editor del Clarin.com, lo que entonces significaba estar solo, porque las redacciones digitales estaban, básicamente, conformadas por personas que se encargaban de trasladar el contenido que había sido producido para el papel al soporte digital sin ningún tipo de valor agregado; en consecuencia, no se necesitaban periodistas para esa tarea. A las 10:00 de la mañana, fue claro que el diario que habíamos digitalizado —que era el del 10 de septiembre— no iba a soportar las próximas horas del día, porque lo que se sospechaba es que estaba sucediendo algo de magnitud global.

Entonces, tuvimos que tomar la decisión de derrumbar ese contenido y construir sobre la marcha —con las posibilidades escasas y analógicas con las que se contaba en ese contexto— una edición que a lo largo del día fue incorporando, por primera vez, lo que algunos años después nos enteramos se llamaba “Contenido producido por la audiencia”. Hablo de llamadas de teléfono, mensajes escuchados en contestadores, capturas de noticieros televisivos o recuperación de audios que se difundían a través de la radio, con los cuáles se fue construyendo un *mashup* que al final del día se constituyó en una larga cinta de agregación cronológica a la manera de un flujo de noticias.

Ese crecimiento de golpe nos puso delante de los ojos —a quienes estábamos en ese momento en alguna responsabilidad incipiente dentro del periodismo digital— una experiencia que no supimos aprovechar del todo, y aquí viene mi *mea culpa*. Si el 12 de septiembre hubiéramos entendido la lección del 11, creo que nos hubiéramos dedicado a hacer un periodismo mucho más participativo y social del que vino después. Tengamos en cuenta que hacia el 2001 no existían Youtube o Facebook, ni siquiera Twitter.

Creo que no tuvimos, en nuestra condición de periodistas demasiado apegados a las matrices de pensamiento de origen gráfico, la visión de imaginar esas herramientas de incorporación de contenido de parte de los usuarios o de distribución de los contenidos, de generación profesional o de generación *amateur*, a la velocidad y al alcance que luego resultaron ser las redes sociales.

Entonces, hay un desafío que ya es parte del pasado, parte del ayer, lo que podríamos llamar los múltiples posibles. Hoy enfrentamos el desafío de las cartas echadas; el periodismo digital ya no puede pensar en potencial, sino que tiene que entender que la Web es la que es y no ha sido nuestro aporte el que la ha vuelto lo dinámica y diversa que hoy se verifica.

El desafío no es cómo hacemos periodismo en la web o con la web

Esto nos impone una reflexión de humildad, un replanteo estratégico de qué quiere decir hacer periodismo digital, y en ese ejercicio de reflexión y de replanteo yo propongo que hoy el desafío no tiene tanto que ver con cómo hacemos periodismo en la web o con la web, no porque eso sea fácil, sino en cómo interesamos al público de la web en el periodismo. Me parece que no tenemos un problema de nuestra capacidad de oferta de periodismo de calidad —esto no quiere decir que sea fácil hacerlo, que haya que bajar los brazos y esforzarse menos—, sino un problema de demanda, de no estar interpretando cuáles son los comportamientos hacia los contenidos noticiosos.

Actualmente, está claro que la Red es un sistema de transportes que genera un volumen de agregación de contenidos impensado en la historia de la humanidad²³. Un sistema al que no podemos decir que entran o salen cientos de miles de personas porque están permanentemente adentro. Entonces, hemos pasado de un contexto de escasez a uno de superabundancia —como decía Rosental Calmon Alves— y eso plantea un desafío que se puede entender como la paradoja de la atención. Hoy lo que se ha vuelto escaso, el bien por detrás del cual estamos tratando de encontrar nuestras estrategias positivas, es la atención del público.

Me parece que estamos en pánico por un síndrome que yo llamo Triple A: no contamos con la **Atención** del público, hemos perdido la capacidad de fijar **Agenda** y perdimos algunos de los **Apalancamientos**, sobre todo económicos, sobre los cuales fundamos buena parte de nuestro éxito en el pasado. Ahora, para sobrellevar este pánico conviene entender que ya no participamos de la web del 2001 en la que se trataba de acceder a documentos que estaban digitalizados en una especie de biblioteca basta a la que resultaba más fácil acceder. Ni siquiera estamos en el capítulo dos en el que algunos de esos documentos empezaron a ser indexados por buscadores o plataformas. Estamos en el capítulo tres, en el de la conversación en tiempo real entre cientos de miles de personas que están encontrando la manera de hablar simultáneamente y de escuchar simultáneamente.

23 Se estima que Youtube recoge alrededor de 25 horas de producción de video por hora.

Esto plantea un cambio fundamental, pues en algún momento hablábamos de la Triple W —World Wide Web—; el atributo máximo que le asignábamos a Internet era su alcance al tamaño del mundo. Hoy estamos en la WLW —World Live Web—, lo que es, sin duda, un cambio a tener muy presente para quienes gestionamos volúmenes significativos de información.

Ahora, como parte de esta conversación en vivo y colectiva creo que también tenemos que aguzar nuestros análisis de lo que es una audiencia y dejar de entenderlas como públicos masivos, porque en realidad esos grupos no se caracterizan hoy por su volumen, sino por la integración de subgrupos —lo que hace que una persona pueda tener cientos de seguidores si es el responsable de una cuenta de Twitter o de un perfil en Facebook—. Nuestro trabajo debería entender cómo están conformados los subgrupos que integran ese grupo general, porque en cada uno de esos subgrupos el comportamiento noticioso de esa persona es diferente, se verifica tanto como consumidor como distribuidor de noticias con características muy diferentes.

Así pues, las redes sociales están poniendo en juego un atributo clásico de la condición humana: vamos a donde hay mucha gente. Somos animales de sociedad, de vida social, para lo cual estas tecnoredes están siendo de una potencia veloz y significativa, incluso, están sorprendiendo a los Estados Unidos, el país que las puso en consideración, porque nuestros países latinoamericanos están muy por encima de ellos en el uso de esas herramientas tecnosociales. Entonces, si nos vamos a enorgullecer de algo, pongámonos contentos por estar liderando el *ranking* mundial de participaciones sociales.

Esto también trae algunas noticias que no son del todo alentadoras para nuestra oferta principal al día de hoy, es decir, las noticias. Del tiempo que esas cientos de miles de personas le dedican a estar en la web —a participar de esas conversaciones simultáneas de grandes grupos sociales— el que le asignan al intercambio de información es mínimo. Hablo de que esta clase de intercambio está muy por detrás del que invierten en cuestiones que tienen que ver con sus vidas personales o familiares. ¿Cómo se traduce esto? Me parece que hay que tener en cuenta una demografía en este funcionamiento de Internet y de las redes sociales; en el caso de Venezuela hablamos de un 40 % de la población, en el caso de Argentina también hablamos del orden del 40 %, posiblemente, Colombia esté cerca.

Sin embargo, creo que esas cifras están un tanto infladas, creo que a veces cierta vocación por defender lo que se considera un hallazgo o un adelanto tecnológico lleva a algunas personas —ni hablar de las empresas— a sobredimensionar el tamaño de sus méritos, por esa condición de que a los

humanos nos gusta ir allí a donde hay mucha gente, entonces se dice: “Bueno, ya hay un 40 % de la población”. Yo creo que estamos todavía en niveles muy inferiores a eso, pero tarde o temprano vamos a llegar al 40 % y en algún momento vamos a estar por encima del 40 %.

Ahora, lo que hay que entender es que si hiciéramos, a su vez, una desagregación por las edades, las personas con hasta 35 años —en el caso de Colombia, Venezuela y Argentina— representan más del 70 % de la población de la web. En consecuencia, estamos hablando de personas que tienen unos hábitos de consumo del periodismo diferentes, quizás, los hábitos con los cuales se construyeron los liderazgos de 100 años de los diarios de los que hoy hablamos como medios de referencia. Son unas personas que tienen unos hábitos muy diferentes para informarse y para circular la información que los de sus padres y los de sus abuelos.

Creo que se ha roto la transmisión hereditaria de generación en generación, no solo de las marcas de relevancia en el periodismo, sino también de los procesos con los cuales el periodismo se pueda o no consumir, porque —insisto— mi hipótesis es que no estamos logrando seducir a estas voluminosas audiencias con lo que hacemos y no lo estamos logrando porque no estamos entendiendo las características demográficas del público que son y el funcionamiento en red del tipo de audiencias que ellos son.

Periodismo digital: lecciones por aprender

Steffen Leidel

¿Qué habilidades tiene que tener un periodista de hoy cuando trabaja y cómo se hace la capacitación? Yo soy de la Deutsche Welle Akademie, una organización que hace proyectos de medios en todo el mundo y siempre —vayamos donde vayamos— nos hacen la misma pregunta: “¿Qué tienen que aprender los periodistas de hoy?”.

Para responder a esa pregunta elaboré una imagen tipo *cyborg* que recrea al periodista del futuro. Claro, no sé si va a tener exactamente ese aspecto, pero quizás en algunos años tendremos una cámara implantada, un chip. Espero que no sea así porque a mí me gusta trabajar con seres humanos y no con máquinas, pero esa idea del *cyborg* nos ayuda a comprender el tipo de herramientas que como periodistas necesitamos en la actualidad. A este respecto, quiero hablar de cuatro escenarios donde trabajan o pueden trabajar los periodistas de hoy.

El reportero *cyborg*

Es un periodista que puede ser como Tim Pool, que ha trabajado de manera independiente en los Estados Unidos y se ha encargado de cubrir desde su iPhone el Occupy²⁴ en Nueva York. Él iba por las calles y hacía cobertura en directo sin tener una cadena grande por detrás y sin ningún apoyo llegó a una audiencia de más de 100 mil personas. Tim es un sujeto que, por ejemplo, usa Google Glass para cubrir las protestas de Turquía y usa drones en general para su cobertura. Sin duda, utiliza toda la tecnología móvil que existe para llevar a cabo su trabajo y eso puede ser algo que a lo mejor en unos años es normal.

El periodista de datos

En este caso podemos hablar de Julius Tröger, periodista de un diario regional de Berlín, quien ha hecho cosas extraordinarias de visualización de datos. Por ejemplo, él consiguió los datos de todos los vuelos que salen de los dos aeropuertos que tenemos en Berlín e hizo una visualización en la que cualquier ciudadano puede meter su código postal para saber el nivel de ruido que tiene en su calle.

Su caso es muy interesante, porque habla de las historias que vamos a contar con el periodismo de datos. Él descubrió que por las mañanas —a las 7:00— había movimientos muy extraños; siempre había vuelos de un aeropuerto de Berlín a otro que solo está a 20 kilómetros. Entonces, empezó a investigar y reveló que las líneas aéreas iban a un aeropuerto por la noche y en la mañana iban al otro con el avión vacío —sin pasajeros—, lo que producía un gasto alto de energía.

Storyful: Social News Agency

Esta es una agencia de noticias en la que hacen un proceso de verificación de todos los contenidos que entran por las redes sociales. Ellos han creado un proceso grandísimo para la verificación de información de los medios sociales, en el que buscan la información y se la ofrecen a los medios tradicionales que, en muchos casos, no tienen las capacidades para hacer ese proceso, que consta de usos tecnológicos de gama alta como la fotografía satelital.

#Instafax BBC

Instagram es un nuevo canal de distribución, como lo fue hace tiempo Pinterest, en el que la BBC ha empezado a transmitir noticias de solo

24 **Occupy**: movimiento internacional de protesta contra la desigualdad social y económica.

quince segundos. Con esto no solo han creado un canal para llegarle a una audiencia diferente, sino que también hacen enlaces a su página web o a la programación televisiva, entre otras cosas. Otro ejemplo interesante es el de Wine, que también está dando mucho de qué hablar con su posibilidad de ver videos de solo siete o quince segundos.

¿Quo Vadis Periodismo?

Ahora, vamos a mirar un poco hacia el futuro. Yo no sé la receta —creo que nadie la sabe—, pero hay unos indicios, unos cambios que son profundos y de los cuales ya hemos hablado bastante.

Tecnología

Por un lado, está la tecnología que se presenta en forma de drones en la cobertura o en un periodista móvil que usa su celular para sacar fotos y videos. Pero otro aspecto importante es la *data*. Siempre doy el ejemplo del *Out Shortlist*, que eran millones y millones de datos en un disco. Si a sus medios llega un *compact disc* con ese tipo de datos y un editor lo abre y ve miles de páginas en Word con cosas raras, ¿qué va a hacer? Lo más probable es que lo tire a la basura porque no sabe qué hacer con él. Ahí hay un reto, que no es solamente del periodismo de datos, sino también de cómo trabajan los periodistas con los datos.

El modelo de comunicación ha cambiado

En cualquier lugar del mundo —incluso en África o en Asia donde hay poca penetración de Internet— vamos a encontrar a alguien que tiene algún *gadget*²⁵ que puede sacar una foto. Eso es un cambio fundamental, porque muchas veces las noticias están antes de que lleguen los periodistas. Anteriormente, la televisión, el periódico y la radio se dirigían a una audiencia en masa y los periodistas —que todo lo saben— le decían a esa audiencia lo que tenía que saber. La audiencia podía enviar al medio una queja, pero era el periodista quien decidía si la publicaba o no. Con los medios sociales eso cambió y ahora cualquiera puede dirigirse a los medios, puede hacer críticas —cosa que molesta mucho a los periodistas, a quienes les cuesta aguantar las críticas del público—.

25 *Gadget*: dispositivo electrónico.

El consumo de información ha cambiado

En este punto también hubo un cambio fundamental. La familia que antiguamente estaba delante de la televisión y veía conjuntamente las noticias, hoy en día se reduce a jóvenes que tienen hasta cuatro *gadgets* mientras ven la televisión. Hablo de que probablemente tienen a su lado un *smartphone*, una *tablet*, el portátil, etcétera. Ese es el escenario en muchos países.

Siete lecciones por aprender

1. No tienes que ser un *nerd*, pero aprende a experimentar con las nuevas tecnologías

En cuanto a la tecnología, no tenemos que ser *nerds*, no tenemos que ser programadores, pero sí tenemos que tener una mente abierta para la tecnología. Antes, cuando hacíamos periodismo, teníamos *gadgets* grandes, con los que no podíamos maniobrar fácilmente, pero ahora cualquiera tiene un iPhone o un teléfono que puede sacar fotos y que tiene otras utilidades que le sirven, incluso, a un periodista de radio.

La televisión alemana ya está experimentando con el periodismo móvil para la cobertura diaria. En *The New York Times* publicaron un reportaje de Afganistán hecho con la aplicación Hipstamatic de iPhone y, recientemente, la portada de la revista *Time* fue una fotografía de Instagram.

Ahora, y en cuanto a la pregunta de si deben o no saber programar los periodistas, yo creo que tiene que tener nociones básicas. Cualquier periodista debe saber qué es HTML y debe tener conocimientos básicos de Excel, pero, por supuesto, no tiene que saber programar Python ni tiene que crear visualizaciones grandes, lo que sí tiene que saber es lo que es posible.

2. Aprende a usar la web para la conversación con la audiencia

No me refiero solo a dar un *like* en Facebook. El periodista de hoy tiene que pensar las historias en diferentes canales. Puede usar sus canales básicos —la televisión, el diario o la radio—, pero siempre tiene que pensar en los otros canales que existen y ese es un trabajo de antemano; no hago una historia y luego pienso: “¡Ah!, se me olvidó compartirla por Twitter”. No, eso empieza desde antes.

3. Aprende a hacer periodismo de proceso (*Process Journalism*)

¿Por qué? Porque el periodismo es un proceso, ya no es un producto que yo hago, se lo pongo a la audiencia y ya está. La historia empieza antes. Por ejemplo, medios como *The New York Times* cuentan con blogs en directo

como The Lede, en el que hacen la cobertura de un tema en directo y en donde se ponen *tweets* y enlaces a otros medios. ProPublica también es otro gran ejemplo, pues hicieron un proyecto sobre temas de salud y le preguntaron a su audiencia qué problemas tenían con el sistema de salud de Estados Unidos. Como verán, no solo hacen un artículo, sino que es todo un proceso.

4. Aprende a usar los medios sociales como una agencia de noticias personalizada

Para mí los medios sociales son una agencia de noticias personalizada y no se trata solo de tener Twitter, es un proceso en el que tengo que crear. Si yo soy periodista económico, tengo que crear mi propio círculo social de expertos en ese campo, por ejemplo, de los otros periodistas económicos para estar enterado de lo que hablan ellos.

Claro, para el trabajo en medios sociales es importante saber cómo investigar y tener en cuenta elementos fundamentales como la verificación. No olvidemos el *tweet* de la cuenta oficial de Fox News en la que anunciaban que Barack Obama había muerto. Por supuesto, este fue un caso de hackeo y es posible que pensemos que Fox News no es periodismo, pero si ellos sacan una noticia la gente les va a creer porque son un medio muy visitado.

5. Aprende a usar todas las posibilidades de la Web para contar historias

La Web es un medio visual en el que la creatividad cuenta y en el que se pueden hacer cosas muy interesantes haciendo uso de la imaginación. Esto no aplica únicamente para temas ligeros, sino que cosas como los resultados de las elecciones o las tasas de natalidad en un país se pueden llevar a visualizaciones diferentes, claras y divertidas para los usuarios.

6. Aprende a cuidar tus datos

¿Qué pasa con tus datos en los medios sociales? ¿Qué pasa con los datos que tú usas de las fuentes? Hay gente que, por ejemplo, usa WhatsApp para una conversación secreta sobre un tema complicado y eso equivale a salir a la calle y gritar: “¿Quieres saber todas mis direcciones y tener todos mis contactos? ¡Té los regalo!”. Es un tema complicado del que se ha hablado poco y del que debemos tener conocimiento para no poner en peligro nuestra información.

7. Aprende del pasado

Para mí es una de las cosas más importantes, por favor, no olvidemos las reglas básicas del periodismo. Muchas veces los jóvenes saben editar videos

y manejar Twitter y Facebook, pero no saben contar historias, no saben decidir qué es una historia periodística y qué no, en últimas, no saben cómo se escribe un buen texto.

En alemán tenemos una palabra —Eierlegende Wollmilchsau— que hace referencia a un animal que pone huevos, da lana y da leche. ¿Será ese el periodista del futuro? No lo creo, más bien creo que debe ser un director de proyectos, es decir, alguien que tiene un tema y tiene la capacidad para planificarlo. Además, debe ser alguien que sabe trabajar en equipo. Eso sí que es fundamental para coordinarse; hablo de tener una actitud abierta, de experimentar y de fallar... hablo de no tener miedo.

SESIÓN DE PREGUNTAS

Juanita León

Hace un tiempo me intrigó mucho el que Marcelo me dijera que si uno quería aprender a hacer periodismo en la web tenía que ver páginas porno, que en realidad entienden cómo se atrae a la gente y cómo se maneja la web. Marcelo, ¿qué es lo que podemos aprender de las páginas porno sin necesidad de empelotarnos?

Marcelo Franco

Me parece que hay una lección de monetización muy clara, no solo son capaces de atraer minutos, sino muchos dólares. Es de allí de donde traigo mi concepto de la web en vivo. Hoy ya no se intercambian fotos o películas terminadas y antiguas, sino que se ofrece un servicio en tiempo real al gusto sofisticadísimo de nichos de audiencia, no solamente de grupos numerosos, sino de audiencias capilarizadas por intereses muy concretos.

Creo que tenemos habilidades narrativas que podemos enriquecer con cruces con nuevas tecnologías, hablo de incorporar saberes de disciplinas aledañas a nuestra profesión, de hecho, el periodismo siempre ha sido una esponja absorbente de conocimientos y tecnologías desarrolladas por otros. Entonces, hoy no es nuevo que la ingeniería de datos

nos represente una oportunidad de coqueteo o que la tecnología de los móviles sea un puente posible.

Ante esto, hay dos ideas que recuperan el aprendizaje del pasado que propone Steffen, pero que miran hacia adelante. Las jerarquías noticiosas ya no se establecen al interior de organizaciones cerradas —como diarios o canales— o en reuniones a las que asisten unos pocos elegidos en condiciones de editores jefes. Hoy las agendas se tienen que pensar con un criterio de cielo abierto, porque son una construcción de ida y vuelta genuina entre algunos productores profesionales, algunos productores *amateurs*, algunos fisgones, algunos activistas y, en definitiva, un grupo enorme de personas. Esa es una lección: abandonar la pretensión de ser quienes jerarquizamos las noticias o, por lo menos, de que nuestra jerarquía es la única que puede resultar valiosa.

La otra lección es que el trabajo en equipo quiere decir involucrarnos con la diversidad de estos equipos y esa diversidad no solo tiene que ver con incorporar a profesionales de la fotografía o del diseño —porque, en todo caso, esa es una diversidad muy limitada—, sino también a profesionales o no profesionales de disciplinas que no son tan cercanas al periodismo. Entre ellos están los públicos.

Juanita León

Steffen, tú haces un énfasis en la creatividad, que es algo que suele faltarnos a los periodistas, a juzgar por el cubrimiento generalizado que uno ve. Ahora, a veces uno oye de todos que el periodismo digital es una conversación; sin embargo, no logramos traducirlo realmente, quizás, porque cuando uno no se puede imaginar las cosas es muy difícil llegar a ellas.

No sé si es muy complicado, pero acaban de tumbar al Alcalde de Bogotá, ¿cómo se cubriría eso aplicando este principio de la conversación? Porque a partir de un ejemplo uno puede entender y aterrizar todos estos conceptos que uno oye y suenan

buenísimos, y súper lógicos, pero que en el fondo no logramos apropiarnos en la práctica.

Steffen Leidel

Es una pregunta realmente complicada porque tiene que ver con las estructuras de los medios que tenemos hoy en día. La estructura impide muchas veces que uno plantee la historia primero como historia y luego busque en un equipo el cómo va a cubrirla.

Juanita León

Sí, pero más allá de todas las razones que conocemos del porqué no podemos hacer las cosas, ¿cómo sería el cubrimiento ideal de esto si uno pensara que el periodismo digital realmente es una conversación y no una conferencia como tradicionalmente se ha entendido al periodismo?

Steffen Leidel

Insisto en mi idea de las estructuras de los medios, porque normalmente se piensa en el papel de un editor que cubre los acontecimientos y después de que publica un artículo se le ocurre generar debate y hacer otras cosas. Lo que no ve es que es todo a la vez, es que es un concepto global que uno tiene que enfrentar y pensar, incluso, meses antes del acontecimiento.

Por ejemplo, si sabemos que próximamente hay elecciones debemos pensar qué podemos hacer de antemano para crear algún debate. Pensar que debemos tener una plataforma adecuada y no solamente una página de Facebook donde ponemos enlaces y preguntamos: “¿Qué piensan ustedes de las elecciones?”. Para esto se necesita de *engagement*, es decir, del compromiso de las personas que tienen que buscar el tema real que le interesa a su audiencia; es necesario conocer a mi audiencia y olvidarme de mí y de los demás periodistas.

Creo que, a veces, reportamos mucho para otros periodistas, puede que estemos muy avanzados en la información, pero el público no lo sabe, por eso conviene tener en cuenta para quién reportamos y buscar el contacto desde el primer momento. A partir de ahí se puede desarrollar una estrategia que contemple todos los canales.

Juanita León

Marcelo Franco

Marcelo, dos cosas que hubieras hecho diferentes para cubrir ese evento.

A ver, yo creo que tanto el destituido como el destituyente tienen presencia en la web; si yo soy un medio que tengo un público al que le estoy trasladando la información generada por uno de estos dos protagonistas, creo que lo más natural es organizar —y estoy entendiendo que a mi público este tema no solo le interesa, sino que lo moviliza— lo que yo llamo *ethical bullying*, una campaña hacia la cuenta de presencia en la web del destituyente y una campaña hacia la cuenta de presencia en la web del destituido, a la cual yo me pondría al frente con las herramientas de investigación periodística, pero como un facilitador de la interpelación en tiempo real a esos dos actores del momento concreto de la política de Bogotá.

Es posible que, de antemano, sea un intento condenado al fracaso, porque puede suceder que ninguno de los dos actores acepte jugar el juego, pero dejo constancia de que no solo he retransmitido la información, sino que he generado un intento de participación que, a su vez, tiene unas intensidades que son dimensionables. Yo podría decir que, a partir de esa iniciativa, cinco o diez mil personas fueron a formularles preguntas y si esas preguntas no tienen respuesta dejo en evidencia que hay alguien que toma la decisión de encerrarse y de no dar explicaciones.

No sé si con eso cambio el curso de la política de una ciudad, pero creo que sí involucro a una audiencia en un circuito periodístico de características más participativas. Además, de seguro, la segunda, la tercera y la decimoquinta vez que haga el ejercicio será mucho más efectivo y habré aprendido muchas cosas.

Juanita León

Steffen, cuando yo veo esa imagen un poco grotesca de la oveja-gallina y cuando veo las cifras de Marcelo de cuántas horas pasa la gente en la web y qué hacen en

Steffen Leidel

la web, y el poquito tiempo que nos dedican a los periodistas, me surge la duda de si los periodistas hemos muerto, digamos, en el escenario colectivo y no nos hemos dado cuenta. Hablo de si debemos apagar e irnos.

Hay una cosa que estamos viviendo en la economía de la atención, que se ve por todas partes, y es que los medios tienen ahora una estrategia en la que la atención es la que cuenta. Entonces, hacen de todo para obtener un clic y creo que eso es un poco equivocado. Ese modelo ha muerto, no funciona. Yo creo que los medios tenemos que ir más allá, establecer relaciones en las que la gente nos vea y se identifique con nosotros.

Esa es una estrategia a mediano y largo plazo, porque la atención la puedo conseguir con sexo o con animalitos salvajes bonitos, pero se trata de una relación más profunda que haga parte de la identidad de los usuarios. Es decir, si nosotros como medios formamos la identidad de nuestra audiencia, esta va a ser fiel —creo— y va a venir hacia nosotros.

Marcelo Franco

A mí me parece que tenemos el automatismo de relacionar al periodismo con el canal a través del cual lo conocimos o lo practicamos, que son los medios de comunicación. Creo que hay un vínculo que está en duda —no sé si definitivamente muerto, pero está grave de salud— y es el automatismo de asociar medios con periodismo; entre otras cosas porque está a la vista que buena parte del contenido de los medios es antiperiodismo, es no periodismo, o es mal periodismo. ¿Por qué? Porque es propaganda disfrazada de periodismo o es un contenidismo que tiene algún *flavor* asociable con el periodismo pero nada más.

Ahora, el periodismo puede recuperar la condición previa a su matrimonio con los medios de comunicación; puede divorciarse tranquilamente y volver al futuro construyendo un vínculo que no dependa de los medios o canales que lo ayudaron a convertirse en la

profesión *sexy* que fue durante muchas décadas. Ante esto padeceremos algunas consecuencias, quizás, no tendremos tanto prestigio, ganaremos un poco menos, pero la calidad de nuestra vida periodística seguramente va a ganar en intensidad y en felicidad.

El otro automatismo del cual nos tenemos que cuidar es el vínculo comercial que esos medios le asociaron como natural al periodismo con la publicidad, y es un vínculo entre muchos posibles, no está dicho cuál sea el mejor ni el peor. Creo que tuvo su época de oro y que ha entrado en un otoño del cual, sin ánimo de ser profeta, difícilmente habrá retorno. Yo creo que se puede hacer periodismo sin grandes presupuestos, es un desafío a la creatividad y es tan creativo hacerlo como multiplicar la narrativa multimedia o diversificar la presencia en las redes sociales.

Esa es la creatividad pensada desde la demanda. Aquella de la que hablo cuando propongo que tenemos menos un problema en nuestra capacidad para ser periodistas que en la de atraer atención en un contexto en el que ha quedado claro que algunas de las técnicas con las cuales logramos ser unos malabaristas interesantes para el público hoy son resueltas por los *software* de compilación de datos, de depuración de datos, etcétera.

No vamos a llorar de por vida ese avance, al contrario, creo que liberados de ese vínculo nos devolvemos a un estado natural y peleamos por trazar ahora unos puentes a los cuales, propongo esta vez, no seamos ingenuos. No le entreguemos nuestra relación con la audiencia a empresas que no inventemos y gestionemos nosotros, a pesar de que no sepamos hacerlo todavía o no de manera lo suficientemente eficiente.

Juanita León

Si uno ve el caso de la Universidad de Columbia, en Nueva York, se dará cuenta de que en la Facultad de Periodismo ya hay una maestría conjunta entre ingeniería y periodismo, porque consideran que el

Steffen Leidel

periodista del futuro es, realmente, un programador. ¿Están de acuerdo con ese principio?

Yo no diría que el periodista del futuro es un programador, pero creo que debe saber trabajar con los programadores. Es indispensable que las dos partes se entiendan, que hablen el mismo idioma, porque muchas veces son como dos mundos apartados y eso es una pena. De hecho, en los medios de comunicación los que hacen tecnología están muy lejos de las salas de redacción y tenemos que buscar la cercanía. Una cercanía puede consistir en empezar a hacer proyectos donde se sientan juntos y empiecen a diseñar planes para hacer proyectos y especiales.

Marcelo Franco

Bienvenida sea la asociación con los programadores, vista desde una perspectiva del periodismo como oficio. Si estamos frente a un escenario disruptivo yo creo que también deberíamos replantear la definición del periodismo como un oficio. Eso nos plantea o un desafío que yo considero conservador, que es recluirnos, arrinconarnos en la condición artesanal, o evolucionar hacia lo que yo llamo ingeniería. Hablo de pasar del oficio a la artesanía o del oficio a la ingeniería. ¿Qué quiere decir la ingeniería? Algo que un programador entiende de manera muy natural: enfrentarse a un estado de cosas y encontrar la manera de que ese estado de cosas sea revertido para mejorar, es decir, encontrar un problema y solucionarlo.

Entonces, creo que es válida la asociación con los programadores, con los ingenieros, con quiénes sea, para refrescar nuestra condición de ejercicio del periodismo, sin deponer las destrezas artesanales, pero tratando de llevarlas a un contexto de alta complejidad como el que nos presenta este mundo.



Investigaciones que impactan en las regiones

*Gloria Castrillón
Edinson Bolaños
Espartaco500*

Modera: Fabio Posada

Víctimas o victimarias: el rol de las mujeres en la guerrilla de las FARC²⁶

Gloria Castrillón

Debo confesar que me siento un poco rara, pues durante este Evento se ha hablado de investigaciones periodísticas que abordan grandes casos de corrupción o tendencias tecnológicas muy interesantes y yo voy a compartirles algo completamente distinto, algo que trabajé desde la academia. “Víctimas o victimarias: el rol de las mujeres en la guerrilla de las FARC” es, ante todo, una aproximación desde la teoría de género.

Yo, como muchos, llegué en mi papel de periodista a cubrir el proceso de paz con las FARC en el Caguán, lo que me me acercó a la realidad de ver a muchos adolescentes y jóvenes enlistados en la guerrilla. Para ese momento, las FARC eran más bien desconocidas para el país; no conocíamos mucho de su realidad y de las dinámicas al interior del grupo, y lo que me

²⁶ Trabajo de investigación académica realizado por Gloria Castrillón para la maestría en Asuntos Internacionales con énfasis en Resolución de Conflictos de la Universidad Externado de Colombia.

permitió mi trabajo fue acercarme de manera —digo yo— privilegiada a estos muchachos, especialmente, a las chicas guerrilleras.

Retos

Durante cuatro años, tuve cierta cercanía hacia ellas y siempre me hacía las mismas preguntas: ¿De dónde venían esas niñas? ¿Por qué se integraron a las filas? ¿Qué hacían allí? ¿Cuál era su realidad? Obviamente, las FARC siempre han pregonado igualdad entre sus filas, dicen combatir el machismo y afirman que adentro solamente existe un ejército del pueblo que lucha por la libertad y todas estas cosas que ya sabemos de ellos.

Entonces, y desde el principio, intenté abordar en mis textos periodísticos el tema de las mujeres, el problema era que siempre se abordaba desde el punto de vista anecdótico —que se pintaban las uñas, que eran bonitas, que se maquillaban, que tenían novio, etcétera— y su papel se trivializó, tanto que fue la única manera en la que vimos su participación dentro de la guerrilla y yo sentía que eso no era suficiente.

Así que después de muchas charlas, comencé, por pura inquietud, a recoger material —entrevistas que nunca fueron publicadas— y cuando me enfrenté a la necesidad de hacer un trabajo académico para optar al título llegó como caída del cielo una conferencia sobre teoría de género y entendí que de pronto a través de la teoría de género yo podía explicar qué era lo que veía que pasaba, más allá de lo meramente anecdótico.

Pues bien, ese fue uno de los primeros problemas que tuve al abordar mi investigación, pues no contaba con una base teórica y, además, me di cuenta de que había poca información. Claro, lo que más encontramos son investigaciones e informes de delitos de violencia sexual al interior de las filas, pero eso era apenas una cara de la realidad de las guerrilleras, no la única, y yo quería mostrar otras facetas.

Otra gran barrera con la que me topé fue el escepticismo en la academia. Tuve dos tutoras mujeres que me dijeron que ese tema no era relevante, que no era una investigación académica y casi que de manera descalificativa me dijeron: “Eso es un tema del periodismo, eso déjesele a Pirry, eso no es un tema de la academia”. Sin embargo, esto lo único que hizo fue ponerme un reto y tomé la decisión de hacerlo, con la ayuda de otra tutora que encontré al final.

Ahora, tal vez mi primer hallazgo fue la falta de interés. Llevamos 50 años de conflicto armado y creo que nunca nos hemos sentado a pensar qué pasa con las mujeres. Nunca nos hemos preguntado por qué se meten a la

guerrilla y qué pasa con ellas allá adentro. Hasta hace muy poco se supo de los problemas de violencia sexual, pero no es lo único que pasa allá y ni qué decir de qué sucede con las mujeres que se desmovilizan, es un interrogante que no hemos logrado resolver.

Base teórica

Sin pretender hacer una gran exposición académica solamente les diré un par de conceptos que me parece importante aclarar sobre la teoría de género que usé para mi investigación. Autoras como Jean Scott plantean que el género es una representación de las relaciones significantes de poder, que es un elemento constitutivo de las relaciones sociales, y afirma una cosa muy importante y es que se logra el control y la dominación en la sociedad manteniendo una distribución desigual de conocimientos, de propiedad, de ingresos y de responsabilidades entre hombres y mujeres; lo que se puede entender como una estructura patriarcal de dominación. Ahí lo que me interesaba mostrar era cómo eso generaba unas relaciones de poder de manera asimétrica entre hombres y mujeres.

Otra idea que me pareció muy importante es de Judith Butler, una de las grandes teóricas recientes del género. Ella concibe la feminidad y la masculinidad como características aprendidas, es decir, que no son naturales, sino valores que se van aprendiendo, que la sociedad impone y que nosotros a diario, con actividades cotidianas y con la relación con el otro, vamos manteniendo. Nos comportamos como hombres y como mujeres, básicamente, por el comportamiento social que hemos aprendido y que la sociedad tiene para nosotros.

Una de las cosas que encontré dentro de mi investigación y que me llamó especialmente la atención es que las mujeres guerrilleras en los movimientos de Centro América, las mujeres de los Montoneros, las mujeres de ETA, las viudas negras de Chechenia y las mujeres de otra infinidad de conflictos tenían los mismos problemas de las mujeres colombianas. Es decir, no era un problema de machismo colombiano, sino que las mujeres en el conflicto, como victimarias, están sufriendo una realidad aquí y en otras partes del mundo.

Estructura patriarcal

Para poder entender lo que voy a plantear a continuación hay que tener en cuenta la diferenciación de esos valores de los que habla Judith Butler. Los hombres son los seres políticos por naturaleza, son ellos quienes van

a la guerra; ese es el valor que la sociedad les ha asignado históricamente. Mientras tanto, las mujeres somos defensoras de vida, porque desde nuestro vientre damos vida, así que, en teoría, estamos ajenas a los conflictos.

Eso significa, de alguna manera, que no es natural que las mujeres seamos victimarias. De modo que cuando un hombre se enrola a un ejército armado, y en este caso a uno irregular, no es lo mismo que cuando se enrola una mujer. Cuando un hombre se enrola en armas, básicamente, lo que está haciendo es reforzar esas categorías que la sociedad le ha impuesto —valor, valentía, arrojo y todas esas cosas que significan en teoría los hombres—. En cambio, para las mujeres significa cambiar todos los roles y valores que la sociedad les impuso, lo que genera una gran ruptura en ellas a la hora de enrolarse en la guerrilla.

Situación de las FARC

Lo que encontré analizando la situación de las FARC es que casi el 40 % de la tropa está conformada por mujeres, que son completamente invisibles; revisé todos los estatutos y normas internas de las FARC y jamás hablan de las mujeres, todo el tiempo hablan de hombres. No hay una distinción hacia ellas y, de hecho, en uno de sus textos dicen que aquello de la liberación femenina es una teoría burguesa que lo único que hace es desviar la atención del fin último que es la revolución. Obviamente, están invisibles en la jerarquía, no hay una sola mujer en el Estado Mayor Central, ni en el Secretariado de las FARC; llevan 50 años en las filas y no se ha dado todavía ese ascenso. Lo máximo que ha logrado una mujer es ser comandante de frente, por supuesto, hablamos de Elda Neyis Mosquera García, más conocida como Karina.

El antes y el después

Antes de enrolarse en la guerrilla, las mujeres a las que entrevisté eran maltratadas en sus hogares, tenían antecedentes de violación y no podían estudiar, tenían que trabajar. La guerrilla se les presentó como un momento de emancipación; les ofrecieron un uniforme, un arma y les dijeron: “Vengan, que aquí adentro son iguales y van a luchar por la libertad del pueblo”. Ellas entraron bajo esa promesa, esa es la igualdad que, digamos, pregonan las FARC en su ideología. Claramente, se encontraron con que había una organización social, con que eran una organización militar vertical que les imponía a ellas unos roles que tenían que aceptar.

Lo que yo encontré dentro del grupo —y esas son las características que comparten con mujeres militantes de otros grupos armados en el mundo— es que ellas se esfuerzan por ser iguales a los hombres. Entonces, siempre que les ponen la tarea de ir a combate las mujeres que desean destacar van para demostrar que son buenas, que son capaces. Si una mujer no va al frente de batalla le dicen “floja”, si un hombre no va, a veces, no se nota —son más, no se nota casi—.

Esa era una de las cosas que me decía Karina cuando se desmovilizó —creo que fui una de las primeras personas que logró acceder a ella una vez dejó las filas—. Mi interés en entrevistarla giraba en torno a su papel como la mujer que había llegado a la máxima jerarquía de las FARC. Recuerdo que le pregunté por qué creía que había llegado tan alto y ella contestó: “¡Ah! Porque yo soy obediente, en mi casa me enseñaron a ser obediente. Si a mí me ponían trabajo yo lo hacía, a mí no me costaba hacerlo”. Claro, esa no fue la única característica por la que ascendió, la otra fue que ella se mostró recia para el combate, iba adelante. La recuerdo orgullosa mientras me decía: “Es que yo comandaba el grupo de mis hombres y a mí me temían mucho”. Ese era el gran valor que ella decía que tenía.

Ahora, con ocasión de los diálogos en La Habana hemos leído muchas entrevistas de mujeres y ellas dicen: “No, en las FARC no hay discriminación. Los hombres lavan la ropa, los hombres lavan la loza, las mujeres vamos al combate, somos iguales”. La pregunta ahí es: ¿por qué no han llegado nunca a la jerarquía si de verdad son iguales? Efectivamente, ya en la cotidianidad de la guerrilla —de los campamentos que pude observar— lo que uno encuentra es que esas tareas sí son iguales; sin embargo, cuando hay que asumir roles —ya no tareas, sino roles— de radistas, secretarias y enfermeras encontramos que estos son para las mujeres y que, difícilmente, vamos a ver a un hombre cumpliendo esos papeles.

Hasta ahí no hay ningún problema, el problema está en el otro tipo de discriminación sexista que se da allá adentro. Se supone que hombres y mujeres pueden “asociarse” o “casarse” o buscar una pareja estable con permiso del mando. Ahora, si no quieren una pareja estable también pueden tener una pareja ocasional con permiso del mando. Eso suena muy liberal y muy pragmático, pero el inconveniente está en que las mujeres que frecuentemente cambian de compañero son discriminadas y mal valoradas; no solo reciben todo tipo de calificativos, sino que, además, jamás ascienden, jamás llegan a cargos de responsabilidad.

Otro punto importante es el uso del cuerpo como un instrumento para obtener beneficios, algo que también está ligado a la asignación de roles de

la que estaba hablando. Estar de “socia” o de compañera sentimental de un comandante les da a ellas la garantía, de vez en cuando, de tener un champú o una crema especial, y esas cosas valen mucho en el monte y en el conflicto.

Reflexión final

¿Por qué nos tiene que importar qué pasa con las mujeres en la guerrilla? Porque estamos a puertas de una posible desmovilización de un grupo grande de mujeres, que se van a tener que reinsertar a la sociedad y de las cuales, lastimosamente, no sabemos nada. Ellas se van a encontrar con una sociedad que las va a juzgar por victimarias, porque son malas, porque son mujeres violentas, porque han cometido crímenes —y es obvio que lo hagamos así—, pero, adicionalmente, son mujeres que esculpieron su cuerpo para el conflicto, le cerraron la posibilidad a su cuerpo de mujeres —la mayoría de ellas, a causa de abortos y de esterilizaciones forzadas, no van a ser madres, sin contar a las que tuvieron que entregar a sus hijos en la selva—.

Lo que yo encontré es que, por ejemplo, la Consejería para la Reintegración no tiene ninguna información de las mujeres ni antes, ni durante su militancia. ¿Eso qué significa? Que desconocemos qué les pasó a las mujeres allá. Y yo me pregunto, ¿cómo les vamos a ofrecer a ellas una oportunidad de resolver su vida como mujeres si no sabemos lo que les pasó? Estas mujeres tuvieron una ruptura total de los valores de mujer, de maternidad, de la vida y de la muerte, y se van a reincorporar a una sociedad que las va a descalificar no solamente porque fueron delincuentes, sino porque abandonaron a sus hijos.

Entonces, las vamos a juzgar por malas y, sin embargo, vamos a tener que ayudarles de alguna manera a rehacer su vida y no solamente porque nos interese qué va a pasar con ellas, sino porque hay una tendencia mundial que Colombia no ha acatado; existe una Resolución de Naciones Unidas, y hay varios documentos de la Escuela de Paz de Barcelona, en la que le están pidiendo a los países en conflicto que a la hora de desmovilizar tengan en cuenta los valores esenciales de las mujeres, porque son importantes al momento de hacer los procesos de reinsertión.

Sé que muchos pueden estar pensando que las FARC llevaron un montón de mujeres a La Habana y que, incluso, sentaron a Tania en la mesa de negociación. Pues bien, les cuento que las mujeres que están allá no están tomando ninguna decisión, ni siquiera Tania. Tania estaba sentada en la mesa y jamás habló, jamás intervino —eso lo averigüé—; la negociación siempre

la han llevado los hombres —Iván Márquez, Catatumbo, entre otros—. En cuanto a las demás mujeres —sin demeritarlas— están en trabajos de secretaría de comunicación y prensa.

Lo que quiero dejar claro es que no son plenipotenciarias, ni están decidiendo lo que sucede con la negociación y eso es delicado, porque las voces de ellas no están allí. El Gobierno sí incluyó a dos mujeres que son Nigeria Rentería y María Paulina Riveros, pero eso del lado del Gobierno. ¿Dónde están las preguntas y las inquietudes de las mujeres de las FARC? No las conocemos y creo que no las vamos a conocer.

Para finalizar, quiero dejarles esta frase del libro de Alfredo Molano *Ahí les dejo esos fierros*, que es de una mujer desmovilizada, una chica que entró muy joven a la guerrilla, como casi todas:

No me acostumbraba a moverme sin el peso del fusil. Me despertaba y buscaba el frío del cañón, el gatillo, la culata. Había entregado mi poder, estaba entregada. Sin el fierro era casi otra persona, nadie. Una pesadilla. Ya no dependía de nadie, nadie me daba órdenes, nadie me mandaba. Sentía un hueco día y noche. Sin armas ¿de quién dependía? ¿Cómo podía defenderme? Ya no existían ni mandos ni tinieblas, ni mozos ni maridos. Estaba sola y desocupada por dentro.

El manejo de la salud en el Valle del Cauca

Espartaco500

Me imagino que aquí hay varios periodistas de región y a todos nos ha pasado más o menos lo mismo; en los periódicos —y en cualquier medio— hay unas líneas editoriales, unas políticas que se mueven por intereses y por muchas otras cosas, que ocasionan que de vez en cuando nos digan: “No, ese informe no va”.

Eso me pasó varias veces hace más o menos tres años, y en medio del malestar que eso le genera a uno y de la impotencia, que incluso llevan a la autocensura, empecé a buscar la forma de publicar lo que para algunos medios no era publicable. En una conversación que tuve con dos colegas llegamos a la conclusión de que necesitábamos un canal que nos permitiera combatir la censura y la autocensura.

De ahí surgió Espartaco500²⁷, un blog en el que empecé a hacer investigaciones a profundidad, desde el anonimato. Revisé muchísimas cosas: contratación, regalías, vínculos entre sectores políticos y empleados públicos, etcétera. De esa búsqueda nació un caso que se desarrollaba en el Valle del Cauca. Para los que no son de Colombia, esta es una de las regiones más afectadas por la corrupción administrativa, es donde más recursos se pierden en materia de educación y donde hay más pobreza, miseria y gente que no está cubierta por la red de salud pública.

La investigación se dividió en cuatro trabajos que se hicieron en diferentes épocas, pero que estaban centrados en el mismo tema: Dilian Francisca Toro, la senadora que, prácticamente, manejaba la salud del Departamento. El detonante de la investigación fue un concurso que se hizo en el Valle del Cauca para el manejo de los hospitales y al que se presentaron universidades prestigiosas como la Escuela Superior de Administración Pública (ESAP), la Universidad del Valle y la Universidad Santiago de Cali.

Pues bien, todas perdieron, ganó una universidad que no es universidad, es un instituto universitario, hablo de la total desconocida Corporación Universitaria Autónoma de Nariño. Ahí entró la duda y revisando más a fondo descubrimos que el señor de la Corporación Universitaria era amigo de la senadora Dilian Francisca Toro. Entonces, hicieron el concurso, él se lo ganó y, más o menos, ella se quedó con todos los hospitales del Departamento.

El manejo irregular de la salud en Cali no es ningún cuento pastuso

Teniendo ese antecedente, empezamos a indagar qué iba a hacer ella y cómo iba a contratar. Lo primero, la señora que Dilian Francisca Toro presentó para el concurso de Gerente de la ESE Suroriente de Cali se llama Alexandra Córdoba, quien con una hoja de vida ilegible obtuvo cinco puntos en el concurso principal, la máxima puntuación del jurado. La señora, que es de un municipio cercano al Valle del Cauca, no había terminado la universidad y no cumplía con la experiencia requerida; sin embargo, presentaron una hoja de vida cualquiera que pensaban remplazar cuando se graduara y estuviera trabajando.

Otra cosa que encontramos fue que los más calificados para el concurso quedaron por debajo de la lista y la gente que no tenía ninguna experiencia

²⁷ **Visite:** <http://espartaco500.wordpress.com/>

obtuvo puntuaciones altas. Por ejemplo, en una escala de 20 puntos, en la que 20 era la calificación más alta, Alexandra Córdoba obtuvo 18 y el director del Hospital —quien llevaba veinte años dirigiéndolo y no había tenido ningún escándalo— obtuvo ocho, quedando descalificado.

La Procuraduría comenzó a indagar qué era lo que estaba pasando con los concursos, pero la Corporación Universitaria Autónoma de Nariño se negó a mostrar la forma en la que se había calificado. Sin embargo, accedí a llamar a los candidatos que habían dejado fuera para que presentaran un examen. El problema es que los llamaron a las 9:00 de la noche de un jueves y el examen era al día siguiente a las 7:00 de la mañana. Por supuesto, la única que conocía el examen era Alexandra Córdoba, quien lógicamente sacó una puntuación altísima y obtuvo la gerencia, dejando a Dilian Francisca Toro con la dirección de la salud del Valle.

Se parrandearon el HUV

Cuando empecé a mirar el tema del Hospital Universitario del Valle (HUV) me llamó la atención que el 1 de enero del 2012 se convocó a unas uniones temporales que eran muy cercanas a la Senadora. Un 1 de enero a las 8:00 de la mañana —cuando todo el mundo estaba desenguayabándose— se sentaron a cuadrar el tema de la contratación. Ese día se entregaron 17 contratos por 2650 millones de pesos.

Ante esto, empecé a hacerle seguimiento a los contratos y a identificar las venas rotas por donde se estaban yendo los recursos de la salud. Una de estas venas rotas era la medicina. Cuando un hospital compra medicamentos normalmente adquiere cinco mil, siete mil o diez mil dosis. Lo que descubrí fue que por cada dosis de Cefipime el Hospital había pagado 13 950 pesos, cuando en las farmacias costaba 4450 pesos, es decir, que tenían un sobre costo de más o menos 9000 pesos, que llevados diez mil dosis generaban una cifra exorbitante de dinero.

Otra de las venas rotas estaba en los recobros. En un hospital público como el HUV cuando atienden a las personas les abren una historia clínica en la que van reportando los procesos a los que son sometidas y los medicamentos que se les entregan. Encontré que el recobro que le hicieron a la Secretaría de Salud del Valle del Cauca por un paciente fue de 1 490 000 pesos, cuando su tratamiento en realidad habría costado 178 000 pesos. Y digo “habría” porque intenté contactar a este paciente y cuando lo llamé a su casa me dijeron que había muerto dos años atrás. En la historia se registraron entre ocho y diez casos en los que

el tratamiento médico no superaba los 400 000 pesos y en donde el recobro a la Secretaría podía llegar a los diez o quince millones de pesos.

Otro tema fue el de las construcciones. Al HUV le empezaron a hacer toda clase de remodelaciones y mejoras, lo que generó un caos completo en el Hospital, porque había obras por todos lados. El edificio estuvo mucho tiempo sin fachada y compraron unas máquinas para registrar al personal que costaron 500 millones de pesos y ni siquiera las han instalado, se están pudriendo en alguna parte del Hospital.

Funcionario del HUV estuvo en feria de votos para el Concejo de Cali

Este fue un caso muy curioso. Años atrás, mientras cubría el tema político para unas elecciones y mientras ejercía mi derecho al voto en el distrito de Agua Blanca —que es una de las zonas más conflictivas del Valle del Cauca—, me encontré con una compra de votos impresionantemente descarada. Un señor —a quien no conocía en aquel momento— se encontraba, aparentemente, comprando votos para una candidata del Partido de la U, quien resultó ser sobrina de la senadora Dilian Francisca Toro.

Por supuesto, en ese momento yo registré lo que estaba viendo, pero el tema no pasó de ahí. Las fotos que se tomaron estuvieron guardadas por dos años hasta que un día, mientras hacía la investigación del Hospital Universitario del Valle, vi a un señor que me resultó conocido. En ese instante me acordé de las fotos y me fui para el Sindicato y le consulté a una persona si conocía al señor de la fotografía. Apenas vio la foto dijo: “¡Claro! Se llama Fernando Yarpaz, es el jefe de control interno del Hospital”.

Cuando estalló el escándalo, una emisora de Cali lo llamó y él, por supuesto, comenzó a atacar al blog y cuestionó la veracidad del mismo, y a quien había hecho la investigación. Además, dijo que no sabía nada de la compra de votos y negó conocer o tener alguna relación con Dilian Francisca Toro. Lo interesante es que cuando estuve revisando en Facebook las fotos de los 50 años de la Senadora me encontré con una en la que él estaba al lado de ella.

¿Cómo sostener un partido político con la plata de una sola alcaldía?

Esta es una historia que se desarrolló en Palmira, una de las ciudades más sufridas del Valle del Cauca, pues todos los recursos del Municipio están

destinados al movimiento político de la senadora Dilian Francisca Toro, y en buena medida eso fue lo que permitió que en su momento ella fuera una de las senadoras más votadas.

Al revisar entre las personas que estaban contratadas en el Hospital me encontré con el señor Benjamín Hilera Rentería, quien había sido candidato a la Alcaldía de Sevilla. Cuando lo busqué por Facebook encontré una foto en la que estaba abrazado con Dilian Francisca Toro, entonces empecé a buscar a todos los candidatos que ella promocionó en el 2009 y se le quemaron. Encontré un listado en el que aparecían: Benjamín Hilera Rentería, James Guarín, Jorge Enrique Sánchez y Américo Alfonso San Clemente. Todos ellos se habían quemado en diferentes municipios y ahora eran asesores jurídicos externos de Palmira.

Palmira llegó a tener catorce asesores jurídicos externos, todos del sector político de la senadora Dilian Francisca Toro. La asesoría más barata era por seis millones de pesos y algunas llegaban a los 25 millones de pesos. Como había tanto asesor externo, enviaron a otros para los municipios en los que la Senadora sí ganó las elecciones. Entonces, Harold Durán Correa, que se quemó en Bugalagrande, fue nombrado como gerente en el Hospital de Andalucía; Rafael Pérez Manquillo, que se quemó en Dagua, obtuvo un cargo en control interno de AcuaValle; Carmen Tulia Carmona, quien se quemó en Ansermanuevo, fue nombrada jefe jurídica en Cartago, y Alberto Enrique Romero, quien se quemó en Yumbo, fue nombrado como contratista del Dagma —el organismo medioambiental de la ciudad de Cali—.

El resultado de todo este trabajo es que —como suele suceder en estos casos— no pasó nada y no ha pasado nada. Sin embargo, me queda el consuelo de que se hizo bulla y de que, al menos, incomodamos un poquitico.

Entre la minería legal, ilegal y artesanal

Edinson Bolaños

Hace cuatro años trabajo con *El Espectador* desde el Cauca, y es una fortuna que este periódico y su jefe de redacción, Elber Gutiérrez, hayan decidido abrirles las puertas a jóvenes como yo para publicar esta clase de investigaciones en una ventana tan importante a nivel nacional e internacional. Esta serie de cuatro reportajes se realizó en el año 2012, pero es una historia que

continúa detenida en el tiempo y que sigue repitiéndose en estos territorios del suroccidente del país, específicamente, en el departamento del Cauca.

Localización

Hicimos lo que denominamos “La ruta del oro en el Cauca”, es decir, empezamos en el Pacífico caucano, más exactamente, en el municipio de Timbiquí, y luego nos fuimos hacia el norte del Departamento, a una tierra que ha sido arrinconada por los ingenios azucareros, lo que ha llevado a los afrodescendientes a desplazarse hacia la Cordillera Occidental en donde la minería artesanal riñe con la minería legal. Finalmente, nos trasladamos al Macizo Colombiano, que es una zona estratégica, no solamente para el Cauca, sino para el país y para el mundo, porque allí nacen los principales ríos de nuestro país: el Magdalena, el Cauca, el Patía y el Caquetá.

Motivación

Yo ya conocía la zona del norte del departamento del Cauca por un trabajo que habíamos hecho sobre la masacre del Naya, sabía que era una zona estratégica para los paramilitares y para la guerrilla de las FARC, pero también para los narcotraficantes, que siguen vivos en estas zonas del país.

El trabajo intentaba evidenciar, de algún modo, las relaciones que se estaban tejiendo alrededor de la explotación de oro en el Departamento —entre legales, ilegales y artesanales—. También, pretendía develar el impacto ambiental causado por la explotación aurífera a cielo abierto en las riberas de ríos importantes para el país, muy cerca a páramos y zonas de conservación natural que pertenecen al Macizo Colombiano.

Como valor agregado, la serie dejó al descubierto el impacto social que ha generado la llegada de empresas, multinacionales, testaferros y particulares a las comunidades afrodescendientes, indígenas y campesinas de esta región del suroccidente de Colombia.

Metodología

De entrada elegí hacer un reportaje como género periodístico e inicié el proceso de construcción con un barrido de información documental, esto es, establecer qué tanto se había escrito sobre minería en Colombia. Mi hipótesis era que cuando el presidente Juan Manuel Santos anunció el *boom* de la

locomotora minera se disparó la minería ilegal. Claro, en Colombia ya había minería ilegal, pero su auge inicia en el momento en que el gobierno anuncia que será la minería la nueva fuente importante de la economía del país. Luego de esa primera etapa, salí a terreno y trabajé con fuentes humanas. Al final, organicé la información y las estructuras generales de los relatos.

La mancha amarilla de Santa María

Por motivos de orden público es muy complicado llegar hasta donde están las minas —hasta donde está el Frente 29, Los Rastrojos y Los Urabeños—. Yo llegué hasta un lugar específico, pero por el material que recogí después pude ver el poder que tenían estas minas, de donde se extrae mucho oro a diario y que, además, se encuentran llenas de afrodescendientes que esperan su momento asignado para buscar el oro.

Para mí es muy importante la ubicación geográfica, por eso me devolví en el tiempo a mirar qué tan importante había sido esta zona para la minería. Me encontré con que en Timbiquí había estado una multinacional inglesa haciendo explotación minera y aún hoy —afortunadamente para la investigación y desafortunadamente para las comunidades— entre los matorrales se pueden ver muchas de sus máquinas abandonadas.

Es fundamental tener en cuenta la importancia de la zona en materia de exportaciones y de la relación que existe entre grupos legales e ilegales, puesto que el reportaje denunció el paso de 150 retroexcavadoras por Buenaventura sin que la Naval dijera absolutamente nada. Únicamente, tienen un permiso en donde dicen que van a hacer unos lagos para pescar, pero han pasado dos años desde que entraron las retroexcavadoras y no han vuelto a salir; se quedaron haciendo los lagos.

El brillo opaco de Suárez y Buenos Aires

Suárez y Buenos Aires son dos municipios emblemáticos para el norte del departamento del Cauca, porque históricamente las comunidades afrodescendientes han vivido de la minería artesanal —la minería de filón, que es la que se hace a través de los túneles—.

En esta historia relaté la disputa entre la locomotora minera y las comunidades ancestrales, pues a pesar de tener una mina de tiempo atrás —ellos dicen explotar los terrenos desde hace 500 años— de un momento a otro llegó un testaferrero de la locomotora minera a usurparles la tierra y a decir

que era él quien tenía el título minero. A este respecto, se pronunció la Corte Constitucional y le otorgó medidas cautelares a la comunidad para que ese título se frenara, justamente, porque estaba en zona de comunidades afrodescendientes y, por lo tanto, sí se necesitaba de consulta previa.

Otro elemento que abordó el reportaje estaba relacionado con las bandas criminales y la minería ilegal. En ese momento se hablaba mucho de Los Rastrojos y de que tenían maquinaria dentro de estas minas. Pues bien, se comprobó que muchos de los jefes de estas bandas —que son del Valle del Cauca y del Cauca— están metidos en el negocio. A través de las armas y de la plata, captan a la comunidad y les dicen: “Usted pone el hueco, yo pongo la plata y hacemos negocio”. Así se fue expandiendo el negocio en el norte del Cauca, a tal punto que hoy las comunidades no tienen en dónde explotar el oro artesanal porque está lleno de máquinas.

Los dueños del Macizo Colombiano

Esta es la historia de una comunidad campesina de la Baja Bota Caucana, en los límites entre Cauca y el Putumayo, a la que un testaferro le arrebató su mina ancestral. Este señor llegó desde Acacías (Meta) a quitarles el título y la mina se instauró en el corazón del complejo volcánico Doña Juana en el Macizo Colombiano, lo que está contaminando el río Caquetá, que es un afluente importante del Amazonas. Para la realización del reportaje conté con el apoyo del Comité de Integración del Macizo Colombiano, quien hizo el acompañamiento para llegar a la zona y documentó muy bien el caso para poder reconstruirlo a través del reportaje.

Los dueños del Macizo (Parte II)

Esta es la historia de vida de una docente y líder de la comunidad del municipio de La Sierra (Cauca), en la puerta del Macizo Colombiano. Es muy importante porque lo que evidenciamos es que las comunidades afrodescendientes y las comunidades indígenas y campesinas —al contrario de lo que muchos creen— en varias zonas del Cauca están unidas para este tipo de temas. Se han unido para hacerle frente a la minería ilegal, es decir, para sacar y quemar las retroexcavadoras y, también, para encontrar vacíos del Código Nacional Minero, que es el tema de la consulta previa del que les hablé anteriormente. Básicamente, lo que sucede es que si hay título en medio de esas tres comunidades, el Gobierno no sabe qué hacer, si aplica la consulta previa o no.

Por lo demás, documentamos cuántos títulos están otorgados en la zona del Macizo y cuántos riñen con el tema de esta zona estratégica para el medioambiente. También, reseñamos que hay muchas solicitudes, varias que, incluso, solicitan hasta un municipio entero dentro del Macizo.

Para no olvidar

Una de las conclusiones que hago al finalizar esta investigación aborda la importancia de atender las denuncias de las comunidades. De otro lado, creo que es muy importante hacer el estado del arte para cada reportaje, para no repetir historias, para complementarlas e ir avanzando en el tiempo. Además, considero que es clave entablar relaciones de confianza con las fuentes, especialmente, con las comunidades y permitirles ver al final los productos publicados, esto hace que ellos regresen nuevamente al periodista. Finalmente, es de gran importancia que utilicemos recursos de apoyo como las infografías y que tengamos siempre en mente la ubicación geográfica. Para cerrar, los dejo con esta frase de Manuel Alcántara: “Lo importante no es cómo se escribe la historia, sino cómo se borra”.



Hablan los expertos ¿Hacia dónde va el periodismo de investigación?

Alejandra Xanic von Bertrab

Sarah Cohen

Rosental Calmon Alves

Charles Lewis

Modera: José Vicente Arizmendi

José Vicente Arizmendi

Afortunadamente, aquí la tarea que nos pusieron es bastante fácil: tenemos que contestar en pocas líneas hacia dónde va el periodismo investigativo, no es más que eso. Quiero iniciar tratando de contestar esa pregunta, a sabiendas de lo difícil que es no tener una bola de cristal para saber a ciencia cierta hacia dónde podría ir este oficio.

Alejandra Xanic von Bertrab

Ayer estaba pensando en este panel y me sentía un poco nerviosa, sentía que no debía estar aquí sentada, porque no sé contestar esa pregunta. Después, me vino una oleada de confianza gracias a una idea, que quizás sea ingenuidad de mi parte, pero creo que los medios o los periodistas —al menos en México y en otros países de América Latina— estamos tan prestos a entregarle contenido de calidad a nuestro público que siento que en algún momento abriremos su apetito.

Tengo la impresión de que la cobertura que hacemos de lo cotidiano es todavía tan chata, tan pobre, tan limitada, que me ilusiona pensar que el periodismo de investigación va a infectar la cobertura diaria y va a imprimir

cierta ansia por el rigor o va a generar la necesidad de ofrecerle al público historias mucho más pertinentes, profundas y rigurosas.

Pienso también, que hay una cuestión importante con la región; yo crecí en el país del no, y empecé a ser reportera en el no, en el tiempo del no, donde hasta conocer la lista de los diputados integrantes de una comisión en el Congreso Federal podría ser una información confidencial. Y fue una generación del no en la que muchos reporteros nos especializamos en temáticas y achatamos nuestras habilidades reporteriles. De ahí que un reportero no sepa usar las fuentes judiciales o los registros públicos, porque nos fuimos agotando, porque nos acostumbramos a que nada era público, a que nada era accesible.

Ahora que hay este movimiento hacia ser públicos —con todas las restricciones y resistencias que eso tiene— el gran desafío es volvernos, nuevamente, reporteros 360 grados e, incluso, un poco más. El periodismo mexicano está un poco más cerca de Estados Unidos, entonces la experiencia estadounidense nos es muy próxima y yo siempre los he envidiado porque todo es público. Hablo de que solo tienes que preguntar y por ahí hay una base de datos. Mientras que en México tenemos que batallar para conseguir un número telefónico.

Entonces, estoy como fincada en la esperanza, porque se nos están abriendo tantas oportunidades que creo que el futuro va a ser mucho mejor y creo, además, que lo que va a demandar este momento es un trabajo transversal de reporteros, de colaborar, de abrirnos los ojos unos a los otros, de ver de manera conjunta lo que ya existe y está para ser usado, en últimas, de socializar esos recursos que por tantos años nos estuvieron vetados.

José Vicente Arizmendi

Sarah, hay países en los que por ley, por costumbre, por jurisprudencia, se puede establecer quién es periodista y quién no. Sin embargo, esa frontera se está borrando cada vez más; en los países donde era claro es cada vez más borroso y en los países como Estados Unidos —que para mi sorpresa no hay manera de saber quién es periodista y quién no— se dice ahora que todo el mundo es periodista. ¿Para el futuro del periodismo investigativo esa realidad cómo influye? ¿Es positivo, es negativo?

Sarah Cohen

Quiero hacer eco de algunas ideas. Hace unos 20 años en un artículo de una revista de periodismo estadounidense se escribió que en 20 años

habría cuatro tipos de periodistas. La persona que toma la información del Gobierno y la da directamente al público; el gran argumentador, que es quien comprende realmente un tema y puede ayudar a que la gente lo entienda; los grandes observadores, que son estas personas que pueden ir a otros países y ver cosas que los demás no pueden ver, y los investigadores.

Pues bien, hemos llegado a ese día en que la primera categoría no se define como un trabajo en el sentido pleno de la palabra. Pero, ¿cómo ver la diferencia entre un periodista y un no-periodista? En otro tiempo, desde otra perspectiva, estaba en la unidad investigativa de Investigative Reporters and Editors (IRE) y teníamos una regla: solo periodistas podrían ser miembros. Averiguar quién lo es ahora es muy difícil, así que tratamos de ver el trabajo y no importa quién pague el salario, importa lo que el periodista haga, y para mí lo que hace es llevar cosas al público, cosas que le sirvan al público, cosas que a la gente en el poder le gustaría mantener en secreto. Claro, debe hacerlo de forma ética, de una forma en la que el público entienda a su Gobierno y a su sociedad. Teniendo estos fines en mente es realmente fácil distinguir al periodista del no-periodista.

José Vicente Arizmendi

Rosental, en su visión del futuro del periodismo investigativo, ¿qué papel juega la tecnología? Porque sé que es uno de los temas que a usted más lo apasiona y más lo entusiasma.

Rosental Calmon Alves

La tecnología tiene un rol en el periodismo mucho más grande de lo que tenía antes, eso lo podemos ver en este Encuentro en el que hemos hablado, por ejemplo, del periodismo de datos. Así que para mí es clara la necesidad de añadir nuevas habilidades al conjunto de destrezas que hacían a un periodista, y no solo en la investigación periodística, sino también en la diseminación de la información, en cómo organizar eso.

No olvido que en el principio de lo que ahora llamamos periodismo de datos, varios de mis amigos del *computer-assisted reporting* en los Estados Unidos veían estas cosas con mucha desconfianza. Yo recuerdo estar en un hotel en Chicago intentando convencer a un amigo de poner la base de datos de la Policía de Chicago en un mapa interactivo al que la gente podría

ir y hacer investigación. Él me decía: “Eso no es periodismo, porque el periodismo se basa en la verificación y la Policía de Chicago es famosa por su mala información”.

Estos problemas ya no existen. Hoy mi amigo es un gran periodista de datos, que entiende que por causa de ese papel central de la tecnología hay otras dimensiones del periodismo como la de cómo vas a tratar un gran volumen de datos o si eres el mismo intermediario que eras antes.

La diferencia del *computer-assisted reporting* era que el periodista entrevistaba los datos, los analizaba, los filtraba y tomaba la conclusión, hacía una intermediación. No digo que esa intermediación no es válida, es todavía muy válida y muy importante, pero hay otra cosa que se puede hacer y es facilitarle a la gente la información, permitir que ellos puedan consultar la base de datos y buscar ángulos e informaciones de una manera más personalizada. Este es otro ejemplo de centralidad, sin hablar de la visualización de datos y de todo eso que depende de la tecnología.

José Vicente Arizmendi

Charles, hace un par de meses leía un relato de un periodista español que creo estuvo en la redacción de *The New Yorker* y decía que le llamó la atención porque se imaginaba encontrar una sala de redacción y lo que vio fue un corredor y a lado y lado oficinas llenas de personas en computadores. Cuando preguntó, le dijeron: “Están verificando datos”. ¿El futuro del periodismo investigativo estaría en peligro porque las empresas periodísticas ya no parecen valorar el tiempo y los recursos que se toma verificar los datos?

Charles Lewis

En *The New Yorker* contactan los recursos directamente, así que no todo es uso de información tradicional. Se ve gente que trabaja 23 años preguntándose dónde están los recursos para llamar y verificar la información. Piensen en eso un minuto, en la comprobación de los hechos. Ese es el rol del investigador en *The New Yorker*, el de la comprobación. Depende de su equipo de trabajo para entregar un gran escrito con la información correcta. Es la síntesis de todas estas cosas que estamos hablando.

A este respecto, recuerdo una divertida historia de Bob Woodward. Antes del Watergate, cuando era un joven periodista, estaba investigando y

encontró abusos alimenticios, mala comida, en la cafetería del Mayflower. El editor de ese momento le preguntó si había verificado esa información, pues el Mayflower era, y sigue siendo, uno de los hoteles más conocidos en Washington D. C. Woodward entrevistó personas cercanas al problema por teléfono y revisó los documentos que estuvieron a su alcance, pero nunca estuvo en el lugar. Entonces, siempre tenemos que verificar la información que haga parte de una historia y para ello debemos aprovechar las herramientas que tenemos a la mano.

José Vicente Arizmendi

Alejandra, a veces corremos el riesgo en Latinoamérica de creer que somos distintos, que tenemos problemas que no tiene nadie. Hace cinco meses presencié una escena casi que de realismo mágico en la Universidad Nacional de Colombia, en un encuentro de investigadores sociales y académicos de distintos países de América del Sur. Uno de ellos empezó su intervención diciendo: “Mi país tiene el peor récord de...” —violación de derechos humanos, analfabetismo, póngale el nombre que quiera—. Y saltó el de al lado y dijo: “No, no, ¡un momentico! Es el mío”. Luego otro: “No, no, nuestro país es el peor”. A veces, nos encerramos un poco en eso, ¿no? De lo que usted ha estado escuchando, de su práctica profesional, ¿hay algo que haya visto o que haya leído recientemente y que pueda añadirle a ese optimismo que tiene?

Alejandra Xanic von Bertrab

A mí me parece muy refrescante lo que veo que ocurre ahora en los países con todas estas iniciativas de reporteros fundando medios. Eso a mí me parece oxigenante, porque he estado en contacto con lo que ocurre en Estados Unidos, pero Estados Unidos es un mundo aparte del mío, estoy más cercana a Colombia o a El Salvador y las referencias de *La Silla Vacía* o *El Faro* me han hecho sentir empoderada. Y no sé con qué suerte, no sé cómo se haga eso, ni qué futuro tenga, pero trae un nuevo aire y creo que es un momento que nos hace bien a los reporteros; sentirnos empoderados y en posibilidades de construir.

En las redacciones en México lo empresarial ha minado mucho la parte reporteril. Hablo de la vuelta del Partido Revolucionario Institucional (PRI) y de la manera en como se comercializa ahora la publicidad y los

espacios. Eso está definiendo los contenidos, y creo que es delicioso ver que otros están encontrando maneras de generar contenidos de forma independiente. Esa es para mí la vitamina.

José Vicente Arizmendi

Sarah, usted pertenece al IRE, que es una institución importante en Estados Unidos y en el mundo, que empezó cuando el mundo era diferente. ¿Podría recordarnos —para quienes no lo conozcan— los orígenes del IRE y su papel hacia lo que podría ser el futuro del periodismo investigativo?

Sarah Cohen

Esta asociación inició en 1976, después del asesinato de un periodista en Arizona. Un grupo de reporteros que trabajaban en salas de redacción a lo largo del país se reunió, tomó licencias no remuneradas y se puso a trabajar en la historia. Ese fue el inicio, una asociación con poco más de doce periodistas, quienes desde la primera vez compartieron sus habilidades, métodos y recursos.

Hasta la fecha, ser periodista de investigación es un trabajo solitario. Usualmente, son una o dos personas las que se encargan de esta área, que tiene ese tipo de habilidad en rastrear datos de registros públicos, especialmente, alrededor del mundo, datos que otras personas utilizan para localizar asesinatos o localizar gente de la mafia. Así que ellos decidieron desde el inicio compartir este conocimiento.

La asociación ha crecido como una institución educativa, un lugar para gente de todo el mundo, capaz de trabajar en equipo, capaz de dejar de lado el carácter competitivo y con la disposición para aprender de los otros. Con la economía hay crestas altas y bajas, pero alcanzamos, el mes pasado, cerca de los cinco mil miembros y nuestra Conferencia de Periodismo Asistido por Computador llegó a miles de personas, en cerca de 200 países. Así que toda la idea detrás de esto es compartir, y si no eres miembro, puedes contactar a alguien que lo sea, estoy seguro de que te ayudará en lo necesario.

Rosental Calmon Alves

IRE ha ayudado a muchos de nosotros en América Latina. En los años noventa ganó una financiación del McCormick Foundation y creó IRE México, que

tuvo una buena influencia en la generación de reporteros como Alejandra. En Colombia, IRE ayudó a CdR en sus inicios y fue fundamental en la creación de Abraji en Brasil. Como decía Sarah, si bien es una organización americana, está basada en la solidaridad entre reporteros no solo a nivel estadounidense, sino a nivel global.

José Vicente Arizmendi

Rosental, sobre eso mismo, usted también tiene un trabajo interesantísimo desde Austin, lleva años reuniendo periodistas de todo el continente, trabajando con ellos, yo creo que pocas personas en el mundo tienen un panorama más claro de cómo es el periodismo en Latinoamérica. ¿Usted, cómo ve, a partir de lo que conoce de ese pulso continuo que le toma al periodismo latinoamericano, el futuro del periodismo investigativo?

Rosental Calmon Alves

Es muy importante decir que aunque a nosotros los latinoamericanos nos encanta la autoflagelación —un tema generacional que es a veces enfermizo—, el periodismo en América Latina nunca fue tan bueno. Nosotros venimos con una perspectiva histórica, venimos de países con altísimos niveles de corrupción, que llegan hasta la prensa, y con bajos niveles de capacitación. Y, por supuesto, tenemos un camino largo para mejorar el periodismo en general y tenemos muchos altibajos y muchas crisis. Colombia, por ejemplo, tuvo grandes momentos de periodismo investigativo, que después, por el surco de la violencia y otras cosas, cayeron, pero hemos visto que su periodismo se ha levantado nuevamente.

Creo que hay mucha más profesionalización y que la crisis de los periódicos aún no llega a América Latina, empezamos ahora a tener algún efecto de eso y va a ser muy difícil en los próximos años, en términos de la gran *media*. En todo caso, cuando vemos casos como el de Espartaco500 vemos otro mundo, uno diferente a aquel en el que nos confinaban los medios tradicionales. Ahora sabemos cómo salir de ello.

Los Estados Unidos son un gran laboratorio de *media*, siempre lo fueron. En la historia del siglo XX todo pasaba por Estados Unidos, incluso, en términos mediáticos. Las invenciones que se hacían en Europa —como el cine— pasaban por Estados Unidos. Y es bueno ver la experiencia americana, la

experiencia europea y la asiática; hay cosas nuevas en todo lugar. Pero tenemos que dejar de tener complejo de inferioridad y decir: “¡Ay, eso es cosa de gringos!”. “Eso es Gringolandia pura”. “¿Cómo? ¿Sin fines de lucro aquí? ¡No, hombre! Nadie nos va a dar dinero”.

Hay que usar estas experiencias y la gran crisis de los periódicos dejó lecciones enormes allá, que nosotros en América Latina tenemos la ventaja de ver para prevenir. El periodismo es bueno, va a ser cada vez mejor. ¡Pero hay que estudiar y hay que aprender matemáticas!

José Vicente Arizmendi

Charles, en su hoja de vida hay mucho trabajo *nonprofit*. Desde ese sector de la economía, cómo se ve este panorama de los medios que están perdiendo negocio, que están arrojando pérdidas económicas. Porque claro, el *nonprofit* es un mundo, digamos, paralelo. A usted, ¿le preocupa que la industria de los periódicos se hunda, se quiebre completamente por falta de recursos?

Charles Lewis

No estoy de acuerdo con eso, pienso que se fortalecerá y será resistente. Los periódicos tienen una gran presencia en sus comunidades, de hecho, todo tipo de medio la tiene. Ahí está el futuro de las organizaciones sin ánimo de lucro. El espacio está creciendo, al parecer porque periodistas de medios comerciales están viniendo a trabajar en organizaciones sin ánimo de lucro. La parte triste es el número de personas que pierden sus trabajos y el número de los que vienen a las organizaciones, que es relativamente pequeño: tan solo 2000 de las 15 mil o 20 mil personas que pierden sus trabajos. Ese es un problema serio.

Hay muchas circunstancias que están involucradas en una industria, hay toda una cantidad de razones para explicar lo que está pasando. No pienso que las organizaciones sin ánimo de lucro sean la causa del problema. Hay quienes me preguntaron al inicio de los años noventa si pensaba que las organizaciones sin ánimo de lucro eran un mecanismo *outsource* para los medios comerciales y, lógicamente, dije que no. Ellos, los medios, no se anticiparon a las nuevas tecnologías, no invirtieron en investigación y desarrollo.

Sarah Cohen

Charles es muy cortés cuando se refiere a eso. Me desagrada saber que esa pérdida de empleos viene de periódicos que estaban haciendo justicia en sus comunidades. Igualmente, había muchos malos periódicos, que no sabían ejecutar un trabajo investigativo, pero es fácil ver a lo largo de nuestro país ejemplos de periódicos fantásticos que han sufrido. Valga la pena aclarar que muchos de ellos han soportado, no se han quebrado.



Cuando los poderosos dejan de ser intocables

Gerardo Reyes
Daniel Lizárraga

Moderadora: Norbey Quevedo

Norbey Quevedo

Es para mí un honor compartir con dos maestros del periodismo; Daniel Lizárraga, un connotado periodista que, justamente, nos va a hablar sobre el poder y la relación con el poder, y Gerardo Reyes, para quien sobran las presentaciones por su recorrido periodístico y amplia trayectoria en la unidad investigativa de *El Tiempo*, del *Miami Herald* y ahora como director del equipo de investigación de Univisión.

Investigando al poder mexicano

Daniel Lizárraga

Trataré de explicar cómo ha sido mi trabajo investigando al poder en México, y debo decir que no ha sido un asunto fácil por varias razones. Una de ellas, porque vengo de un país en el que no existe una escuela y una tradición de periodismo de investigación. Y lo que hemos tratado de hacer de unos años para acá es una especie de “arar en el desierto”, porque no hay una sola unidad de investigación en un medio de comunicación; una sola formalmente hablando.

Dicho esto, parto de una de las ideas centrales que se han tocado en este Encuentro. Hablo de la necesidad de convertirnos en estrategias, sobre todo,

para poder investigar a un poder monolítico como el de México, ahora más ante el regreso del PRI, que no resulta ser una buena noticia para los medios de comunicación. Por ende, trabajar bajo estrategias y metodologías se ha vuelto cada vez más importante.

Por mi parte, y gracias a mi formación escolar, empecé a diseñar una estrategia para investigar a los presidentes. Ahora, ¿por qué a los presidentes? Porque durante muchos años, al final de mi época en el periódico *Reforma*, que es uno de los más importantes de la Ciudad de México, y en mi estancia en la revista *Proceso*, tuve que cubrir la fuente presidencial. Entonces, el gran reto que yo tenía era sacar cosas diferentes; la gran mayoría de los reporteros en México que cubren esta fuente, por la dinámica propia de la fuente, se dedican a transcribir las notas y a transcribir lo que dice el ciudadano presidente, lo que los vuelve, en palabras de Julio Villanueva Chang, notarios públicos que van y dan fe de lo que dijo el mandatario, esto es, comillas, comillas y comillas.

Para romper con esto, empecé a pensar cómo podía ir más allá. Yo hice una especialización de Investigación en Comunicación y después caí en el periodismo por razones que no vienen al cuento ahora, el punto es que aprendí algunas metodologías de investigación. Así que cuando empecé a tratar de ver los fenómenos que acontecían alrededor de los presidentes, se me ocurrió usar un principio básico de la metodología de investigación estructuralista. Claro, ustedes pueden estar pensando: “¿Y esto qué tiene que ver acá?”. Pues bien, se trata de algo tan simple y sencillo como descomponer la realidad en partes. Traté de analizar un hecho poniendo por separado cada elemento que lo constituía, después revisé qué interrelación había entre cada parte y, finalmente, traté de crear un modelo que lo pudiera explicar. Para mí ese modelo era el reportaje.

Los bienes patrimoniales de Felipe Calderón

Cuando trabajaba en la Revista, me asignaron investigar el presunto alcoholismo del expresidente Felipe Calderón —cosa que yo nunca pude comprobar—, pero cuando andaba en la investigación, en medio del rastreo de datos, me enteré de que Calderón estaba comprando propiedades bajo el nombre de su esposa y bajo el nombre de un vecino, que es su compadre y socio empresarial en una miniempresa —una empresa fachada—.

Fueron seis o siete meses de rastreo en el Registro Público de la Propiedad de la Ciudad de México y lo que hice fue, básicamente, dividir en partes lo

que estaba investigando. En el centro de mi investigación estaban las propiedades de los Calderón Zabala y como punto aparte ubiqué la documentación del hecho, es decir, el aumento de once veces de su patrimonio, a diferencia de lo que decía en su declaración patrimonial. Este era el centro del trabajo al principio, el que hubiese mentido en su declaración patrimonial, pues en México es un delito y a cualquier funcionario le costaría la cabeza e incluso una conciliación penal. Obviamente, al Presidente de México no le iba a pasar eso. Sumado a lo anterior, en la Revista me habían encargado que dijera cómo viven los expresidentes en México, que es una situación bastante complicada por el nivel de la pensión que gozan.

Para poder llegar a cada parte lo que hice fue poner una especie de escalón, es decir, un punto que me iba acercando al eje principal de mi investigación. Eso me permitía ver qué tan sólido era lo que tenía. Entonces, para llegar a comprobar el aumento patrimonial de Calderón, lo que tenía era, básicamente, los documentos de registro público de la Propiedad del Círculo Federal, los registros de las casas a nombre de Margarita Zabala y el contraste con las declaraciones patrimoniales de Calderón. Esas fueron mis tres principales unidades informativas, las cuales me permitían llegar a mi hipótesis central.

Algo que fue muy importante para mí fue el modo en el que visualicé mi investigación, y es que cuando trato de escribir me sirve mucho —a lo mejor porque soy muy visual— estar mirando en una pared o en mi pizarrón el esquema que voy construyendo y que voy modificando. Esto me sirve para ver que no me falte ninguno de los elementos clave del proceso, para ver que no me salté nada, que no me estoy saliendo de los límites de mi trabajo, para ayudarme a no extenderme en cosas que no vienen al caso, en últimas, para poder llegar a lo que quiero decir.

Para la inconsistencia de declaración patrimonial fue fundamental la Ley de Responsabilidades, haber consultado expertos e ir a consultas con exfuncionarios. También, abordé el contexto internacional y trabajé con solicitudes de acceso a la información para explicar la vida de los expresidentes. A este respecto, debo decir que en un país como el mío, en donde no hay una escuela de tradición de periodismo de investigación, de repente, resulta que lo que sí tuvimos fue una gran Ley de Acceso a la Información. Valga la pena decir que el modelo mexicano ha servido como ejemplo en Chile y en otros países.

Al principio, hace once o quince años, varios reporteros creíamos que quien hacía muchas solicitudes de acceso a la información se convertía en un investigador periodístico, y, a decir verdad, estábamos lejos de eso. No se trataba solo de hacer solicitudes, sino de entender eso como parte de la caja

de herramientas del periodista y entender que es una herramienta muy importante que hay que saber usar en el momento adecuado y con la técnica que esta requiere. Ese es el punto con el acceso a la información.

Parte del resultado de la investigación se publicó en el artículo “Calderón compra y compra, pero no declara”, en el que le mostramos a la gente el conglomerado de propiedades que no había declarado el expresidente de México, quien modestamente decía vivir en una sola casa, cuando la mayoría de las demás propiedades que la rodeaban eran también de su propiedad.

La fotografía principal del artículo tuvo que ser tomada desde un helicóptero, porque la entrada de la casa era muy pequeña y desde la calle no se aparentaba todo lo que en realidad había tras esa pequeña casa. El director honorario de la revista, don Julio Scherer, nos hizo el favor de conseguir el helicóptero, que era propiedad de un empresario amigo de él. Allí nos subimos el fotógrafo de la revista y yo, y logramos la captura.

Parte de investigar al poder es ser intrépido, tomar decisiones arriesgadas, sobre todo, porque son quienes pueden en un momento determinado o detener una investigación o pararte. Hay un momento en el que tú tienes que decidir si sigues adelante o no, si te arriesgas o no, o si vale la pena correr el riesgo. Recuerdo que el piloto del helicóptero no sabía exactamente a dónde íbamos y cuando le dimos la dirección nos dijo: “Yo no voy. No puedo volar ahí. El Estado Mayor lo está vigilando y no puedo pasar”. En ese momento le habló al empresario, quien le ordenó llevarnos. Entonces, al piloto lo que se le ocurrió decir fue:

Voy a hacer una cosa y ustedes toman el riesgo. Voy a hacer de cuenta que me dirijo a Cuernavaca y voy a volar sobre el Periférico. Cuando vaya a esa altura, voy a decir que uno de ustedes se enfermó y que tengo que regresar. En ese momento voy a volar en U lo más bajo posible sobre la propiedad. Tienen quince segundos para hacer la toma.

Fue increíble. Literalmente, me volteé, vi al fotógrafo y le dije: “¡Vas solo!”. En realidad, yo solo iba a acompañarlo, así que cuando el helicóptero se volteó, me agarré lo más que pude y el fotógrafo, quien hizo un gran trabajo, aprovechó muy bien los quince segundos que teníamos.

A eso me refiero cuando hablo de tomar decisiones arriesgadas, porque en ese momento tú puedes decidir bajarte del helicóptero, porque te da miedo o porque crees que es algo imposible, así que siempre tienes que medir hasta dónde puedes llegar. Eso hace parte de investigar al poder; tomar

algunos riesgos, ser atrevido, romper un poco los esquemas, porque si no lo haces, si no tomas decisiones de riesgo en algún momento, aquellas que incluso te pueden meter en problemas, por ejemplo, con el Estado Mayor, no vas a poder llegar, en muchos casos, al fondo de la verdad.

El caso Monex

Otra de mis investigaciones recientes es sobre el presidente Enrique Peña Nieto, quien tiene en su cuenta, por decirlo de alguna manera, un desarrollo ilegal o un financiamiento ilegal de su campaña electoral, a través de unas tarjetas bancarias que se llamaban Monex. Monex es un banco que ilegalmente —y digo ilegalmente porque nunca lo reportaron a la autoridad electoral— financió la campaña utilizando tarjetas bancarias.

Esto se llevo a cabo de manera soterrada, porque en ese momento el PRI no tenía el poder en México, era la oposición. Entonces, tenían que hacer las cosas de tal manera que el gobierno no se diera cuenta. No podían andar repartiendo el dinero en las calles a la vieja usanza de mi país, sino que ahora lo tenían que hacer de manera sofisticada; así que les entregaron a sus operadores tarjetas débito con suficiente dinero para operar la elección.

Nosotros nos enteramos de esto porque en un debate en la estación de radio para la que ahora trabajo Ricardo Monreal, un coordinador de la izquierda, puso sobre la mesa de discusión dos tarjetas que habían captado y otro señor llevó tres facturas. A partir de ahí tuvimos que empezar a trabajar. Las hipótesis y directrices eran, básicamente, dos: o esto es un asunto de financiamiento ilegal o la izquierda está mintiendo para alcanzar al PRI en el último momento. Resultó cierta la primera.

Ahora, nosotros teníamos un problema, porque estos señores, después de que hablaron con nosotros, tuvieron el descaro de ir a dar ruedas de prensa y de entregarle los documentos a toda la humanidad, es decir, a los demás reporteros, entonces ya no era tan exclusivo. Ante eso, formé una especie de equipo SWAT dentro de la estación. Tomé prestados a cinco reporteros e hicimos una miniunidad de investigación en cuestión de días.

Pensando en este asunto de la estrategia, en el desarrollo u organigrama de la investigación, se me ocurrió usar aquello que nos enseñaban en la escuela de la Teoría de Conjuntos. Entonces, a cada reportero le asigné una parte de la investigación y le di un número. Todos los días nos reuníamos para saber qué había logrado cada uno respecto al tema o círculo que le correspondió de la investigación y analizábamos cómo esto se conectaba

con el tema general. Además, revisábamos qué le correspondía hacer, por ejemplo, al Número 2 de lo que traían los números 4, 5 y 6. Como verán, seguía descomponiendo en partes.

El asunto principal y de fondo era que yo no podía dar con las tarjetas. Había una red de tres empresas fachada o fantasma que estaban encubriendo la operación de las tarjetas. Claro, eso ya lo tenía muy amarrado con la investigación, pero no tenía el vínculo con el PRI, ese era mi gran problema. Aquí me sirvió algo que alguna vez me dijo la maestra María Teresa Ronderos: “Cuando estés en un nudo de investigación, publica una parte”. Así que publiqué la parte de las empresas fachada.

Ahora, algo que me sorprendió mucho fue el asunto del *feedback* en la radio. Siento que es mucho más poderoso, porque la gente te está escuchando e inmediatamente empieza a tuitear y a mandar mensajes. Fue en ese momento en el que empezaron a salir del clóset algo a lo que yo llamo “las viudas de poder”.

Estos tipos de las empresas fachada —en especial dos de ellos— tenían mucha cola, le habían hecho daño a varias personas en su carrera delictiva, personas que por miedo, por temor, nunca dijeron nada. Pues bien, estas personas me empezaron a llamar. Entonces, a través de Twitter llegaron dos o tres “gargantas profundas”²⁸, las cuales desconozco hasta la fecha. Me decían: “Sígueme, yo tengo datos”. Y por mensaje directo me iban alimentando. Cada dato que me mandaban se lo enviaba a los reporteros a la calle o, en algunos casos, iba yo y todo resultaba cierto.

Cada vez que publicaba una parte, estas personas me mandaban otra cuenta u otro dato por mensaje directo y así pasó mucho tiempo. Cuando empecé a publicar información sobre el financiamiento de las tarjetas, una de estas estaba a nombre de una empresa fachada llamada Efra. Uno de los informantes me dijo por el chat: “Fíjate bien en el nombre Efra y en el nombre del dueño que acabas de mencionar”. Eso fue todo lo que me dijo. Como yo tenía todo esquematizado, me di cuenta de que, en realidad, eran el nombre y el apellido del dueño de la empresa, Emilio Fraga.

Teniendo ese apellido me puse a buscar en Internet y pude hacer un esquema de flujo, combinado con un árbol genealógico de la familia Fraga y de cómo estaban vinculados al PRI. En una nota de sociales que encontré en la hemeroteca descubrí que los padrinos de boda del dueño de la empresa, Emilio Fraga, habían sido personajes como el expresidente Miguel de la Madrid, Sergio García

28 **Garganta profunda:** proviene del seudónimo de William Mark Felt. Hace referencia, también, a un informante que sabe mucho dentro del contexto periodístico, quien provee información de manera anónima.

Ramírez, que en ese momento era consejero del Instituto Federal Electoral, Esteban Moctezuma y Alfredo del Mazo, que era gente de mucho poder dentro del estado de México. Ahora bien, el vínculo estaba probado, pero como trabajo en radio tenía que traducir eso al lenguaje radiofónico y eso era un gran problema para mí, que vengo de la prensa escrita.

Ese asunto de cómo conviertes la prueba en voz, de cómo le das audio a un documento es el problema que tenemos ahora al hacer investigación en radio. Porque si se escucha muy plano nadie te va a aguantar, digamos, siete minutos; la gente que escucha radio, por lo general, está haciendo otras cosas y se distrae con facilidad. Y cuando son cosas muy espesas, es más probable que la gente se aburra y cambie de estación, que es todavía peor. Por ello, debemos transmitir la información de manera atractiva para que agarremos al radioescucha y no se nos vaya o se nos distraiga.

Ahora, se deben estar preguntando cómo llegamos al PRI. Pues bien, uno de los hermanos Fraga era socio de toda la familia de Alfredo del Mazo, un poderoso del estado de México, PRIlista de muchos años, que también había sido coordinador territorial de los compromisos de campaña de Peña Nieto. Ahí estaba el eslabón: dentro de esa empresa, uno de los hermanos estaba metido en el equipo de campo de la campaña. En ese punto, tuvimos que tomar una decisión audaz; tratamos de documentar la prueba que conectara el suceso con el PRI y una de las técnicas o recursos que utilizamos para eso fue grabar las llamadas telefónicas y poner parte de ellas al aire.

En una ocasión una compañera de producción, que se llama Olga Carranco, llamó a la empresa y exprimió a la secretaria del señor Fraga. Hablo de que a través de preguntas muy simples nos fue revelando —sin darse cuenta— datos clave de la investigación. Cosas como que hacía parte del Grupo de Abogacía Profesional (GAP) y que, efectivamente, había sido el coordinador de compromisos de campaña de Enrique Peña Nieto. Así, con una llamada, con la atención de esta señora que por lo demás fue muy amable, logramos establecer el vínculo con el PRI.

Para poder traducir eso a golpe radiofónico, tuvimos que ponerle mucha imaginación. Para nosotros eso ha sido muy importante, porque si bien la radio es efímera, el golpe es demoledor. Hablo de que aunque se esfuma rápido o no permanezca tanto tiempo vigente, la gente en las redes sociales lo comenta mucho. Por eso debes dar golpes a la cabeza, directo a la revelación, sin explicaciones. No como estamos acostumbrados en la prensa; a tratar de explicar cómo lo hice. No, a la gente en radio no le importa eso. Le importa un reverendo pepino. Hay que ir directo a la revelación. Y es

todavía más problemático para la radio, porque si no tienes una gran revelación, no hay investigación. Así de sencillo.

Evidentemente, y eso hace parte del tema de investigar a los poderosos, hay que cuidar que cuando el afectado tenga que dar su versión no te tumbe la investigación. Ese es uno de los grandes retos al hacer esta clase de trabajos. Si la declaración que te da cuestiona tu investigación, sin duda, hay algo que está mal, porque eso significa que tu hipótesis no estaba sólida. Si tu investigación es verdaderamente sólida, lo único que puede decir o que puede hacer el implicado es aceptarlo o esconder la cabeza como el avestruz o enredarse en sus propios hilos cuando te da su versión. Por eso es tan importante tener muy sólidas las investigaciones, antes de tratar de tocar a los poderosos, porque van a buscar la manera de ponerte a prueba.

Otra cosa que descubrimos a través de la empresa Inizzio fue a los prestanombres. Hablando de decisiones arriesgadas, enviamos a un reportero a la empresa Ambra Consultores para que preguntara por el verdadero dueño de la empresa que es José Luis Lozada Neyra. El reportero tenía un micrófono oculto, cuando preguntó por el dueño le dijeron que sí estaba y cuando comentó que iba de MVS Radio lo sacaron a patadas. Todo eso se grabó y salió al aire, y esa prueba en un audio es ideal para las investigaciones en radio. Ahí tengo que ser —insisto— mucho más audaz porque no hay otra manera de poderlo probar, de poderlo tener sustentado el lenguaje radiofónico.

Entonces empezamos a rastrear a las personas, nos costó mucho trabajo llegar hasta el fondo, teníamos un gran enramado de empresas, pero todavía no llegábamos al PRI. No fue fácil, a veces, son muy hábiles los políticos y ponen nudos para que tú no pases de cierto punto, como nosotros que no pasábamos de los prestanombres. Allí lo que hicimos fue cambiar la estrategia, no seguimos la línea normal de arriba a hacia abajo —del poder de Peña Nieto hacia los prestanombres—, sino que lo hicimos al revés; empezamos por abajo, para tratar de unirlo hacia arriba.

Ubicamos cual era el grupo de poder que controlaba determinada zona vecinal y quién era el diputado de ese pequeño municipio de México que controlaba el poder. Este diputado local, llamado Hugo Fragosó Rivera, era la clave, porque estaba muy vinculado con Luis Videgaray que era el jefe de campaña de Enrique Peña Nieto y había sido diputado federal. Como verán, no solo revelamos que la empresa era una empresa fantasma, sino también que había vínculos con el PRI.

Técnicas para llegar al poder

Yo creo que uno de los problemas que tenemos ahora en toda Latinoamérica —y de esto nos dimos cuenta en la Conferencia de Río— es que los poderosos y los corruptos cada vez se vuelven más eficaces, es decir, cada vez encuentran mayores rutas para esconder el dinero y mejores maneras para que no nos demos cuenta de qué hacen. Entonces, el problema ahora es que vamos a hacer nosotros para llegar al poder y descubrirlo. Creo que tenemos que empezar a imaginar nuevas rutas para tratar de descubrir o seguir el dinero. Tenemos que tratar de inventar sobre la marcha la manera en la que logremos hacerlo.

A mí en particular me han funcionado mucho los esquemas en los que trato de descomponer la realidad en partes. Si ustedes tratan de separar lo que tienen en las manos, lo segmentan y analizan por separado van a encontrar la relación que esto tiene con su objeto principal o con su hipótesis y desde allí podrán ver exactamente cuáles son las líneas a través de las cuales pueden llegar a entender cómo funcionó o cómo operó algo.

Otra de las cosas que uso es la línea de tiempo básica. Recientemente, la utilicé en el caso de la liberación de uno de los grandes capos del narcotráfico en México que es Rafael Caro Quintero. De repente, nos enteramos que uno de los grandes capos de México quedó libre. El papá de todos los capos mexicanos, el fundador del Cartel de Guadalajara —estoy hablando de los años setenta—, al que podríamos considerar el papá del Chapo Guzman y de todos los grandes capos de la actualidad, que eran gatilleros de él, había quedado en libertad.

Cuando salió de la cárcel, todos los estamentos empezaron a pelear entre ellos. La reacción de las autoridades fue: “¡Ay, no sabíamos!”. La Procuraduría General de la República de México se volteó y le dijo a los jueces: “¿Y por qué lo soltaron?”. A lo que estos solo respondieron que había ganado el amparo.

Nosotros consultamos a cinco abogados penalistas muy reconocidos e indagamos con ellos cómo tendría que haber sido el procedimiento legal para que saliera, es decir, si este señor se había ganado un amparo, tenía que haber todo un proceso de fondo para que eso fuese posible. Nuestra pregunta era: ¿qué es lo que pasa cuando alguien gana un amparo? La respuesta de los abogados fue básicamente la siguiente: “Es imposible que esto sucediera sin que las autoridades se dieran cuenta”.

Así que hicimos una línea de tiempo paralela a ese proceso para detectar los puntos en donde habían fallado las autoridades y el resultado del

reportaje es que el gobierno tuvo nueve alertas para impedir que saliera y no hizo nada. Lo peor de todo fue que las disputas entre un estamento y otro se dieron en los días previos a la liberación y eran del tipo: “No me avisaste”.

Claro, el problema no era ese, el problema es que el amparo por medio del que salió Rafael Caro Quintero se tramitó un año y medio antes y las autoridades no dieron respuesta al amparo. Lo peor es que ni siquiera el Gobierno de Estados Unidos solicitó la extradición porque el Ministerio Público en donde estaba asignado el caso ni siquiera se enteraba de las notificaciones. Los abogados de Caro Quintero presentaban alegatos y en el Ministerio Público no los presentaban y eso estaba en el expediente. De hecho, los jueces enlistaron el asunto de Caro Quintero para votación una semana antes de su salida y la del Ministerio Público no se notificó.

En la audiencia no hubo acuerdo y pospusieron la votación dos semanas. Lo volvieron a posponer y se quedó colgado dos semanas más y el Ministerio Público nunca notificó que se iba a votar ese amparo, es decir, que lo podían perder. Ahora, los abogados de Caro Quintero sí se notificaron y cuando llegaron a hacer el trámite para que este señor saliera no habían notificaciones del Ministerio Público. La notificación estuvo desaparecida más de dos meses y de repente apareció en otro estado de México y no hay una averiguación contra los jueces responsables del proceso de salida. Cuando le preguntamos al Procurador por qué lo hizo, dijo que respetaba al Poder Judicial.

Contra el Rey Midas: los periodistas investigadores y los empresarios de América Latina

Gerardo Reyes

Cuando los periodistas venimos a estas reuniones combinamos lo mejor de nuestra personalidad profesional —compartir con los colegas nuestras historias— con una innegable vanidad de mostrar lo que hacemos. Pues bien, voy a empezar por mostrar lo que no hacemos o lo que hacemos a medias específicamente en la cobertura e investigación de los grandes conglomerados empresariales y de los personajes que los manejan; los intocables, como se han llamado en este panel.

América Latina tiene el triste récord de ser la región en donde hay más concentración de las riquezas. Aquí en Colombia, particularmente, el 3 % de la población maneja un 50 % de las riquezas del país. Y eso, que es de lo

que voy a hablar, no parece interesarles mucho a los periodistas. Esta concentración de la riqueza voy a mostrarla a través de tres casos, escogidos casi al azar, para llamar la atención de lo que ustedes pueden llegar a saber, o quisieran saber, o no saben sobre estos personajes.

Hablemos de un personaje familiar para los colegas mexicanos. Alberto Baillères González es el séptimo empresario más rico de América Latina. En los últimos años su fortuna ha fluctuado entre los 12 y 15 mil millones de dólares, variaciones que obedecen a que la fuente de su riqueza son los minerales. Él es uno de los mayores productores de plata y de oro de México, es el mayor productor de plata del mundo y posee una de las minas más grandes de oro en México. Tiene inversiones en Coca-Cola, sabemos que le gustan los toros de lidia y el cantante Luis Miguel, y que tiene un yate de 160 millones de dólares. Si ustedes hacen una búsqueda de este señor, hay más información sobre su yate que sobre cómo amasó esa fortuna.

Otro de los poderosos sin biografías y sin perfiles es el señor Serafino Rose Iacono. Tiene 52 años y es, quizás, uno de los empresarios más influyentes de Colombia. Tengo entendido que es de origen venezolano-italiano y que tiene las tres ciudadanías porque, al parecer, el presidente Uribe le dio la colombiana. Es el director ejecutivo de Pacific Rubiales, la empresa privada que produce más petróleo después de Ecopetrol, la empresa estatal de petróleos. Y, a pesar de que tiene vínculos con más de 30 juntas directivas de diferentes empresas, su nombre se dio a conocer aquí por una controversia sobre la manipulación de los medios de comunicación por parte de esta Compañía, y poco se supo del matoneo judicial del que fue víctima Héctor Mario Rodríguez, un periodista económico, cuando se atrevió a denunciar un presunto fraude de este señor en Canadá.

Si ustedes ingresan a los archivos de los periódicos y revistas de Colombia y hacen una búsqueda, por ejemplo, en *Semana*, Rose Iacono está citado solamente cuatro veces. La primera, con ocasión de la inauguración de un oleoducto. La segunda, en un simpático “confidencial” que decía que Paulina Rubio fue invitada a la celebración del cumpleaños de este señor, que se casó con una reina de belleza del Huila. Dice el confidencial, que es en lo que se resume lo que sabemos a grandes rasgos de este señor:

La novia del empresario, María Paola Mejía, fue la encargada de llevarle la sorpresa de la noche al homenajeado, gracias a que es amiga de la cantante. Los 200 invitados quedaron impresionados con la

sensualidad y talento de Paulina, que pese a su embarazo bailó y cantó entaconada y en ligueros negros por más de una hora.

Ustedes reconocen al empresario Luis Carlos Sarmiento Angulo, pero estoy seguro de que no conocen la historia completa de cómo amasó su fortuna. Este banquero es el sexto hombre más rico de América Latina, domina la banca en Colombia, es dueño del periódico *El Tiempo* y de varios bancos en Centroamérica.

Hace un par de años traté de rastrearlo y les puedo decir que, aunque hay muy buenos datos sobre cómo empezó como contratista de alcantarillados, de acueductos, de viviendas populares y de sus problemas con la guerrilla que secuestró a una de sus hijas, no encontré cómo realmente se hizo este señor multimillonario y cómo hizo para llegar a tener 14 200 millones de dólares.

Estos son tres ejemplos de la preocupante ausencia de un periodismo de investigación más inquisitivo en los temas empresariales. Creo que estos personajes merecen más atención de los periodistas, porque han demostrado que tienen más poder del que tienen los políticos. Nosotros nos volvemos expertos en políticos corruptos, en la vida de los presidentes y hay periodistas que se saben de memoria la vida de los líderes deportivos y demás personajes de la vida pública, pero no conocemos casi nada de la vida de estas personas que manejan tanto poder y miles de millones de dólares. Piensen, por ejemplo, en esta lista:

- Carlos Slim / México \$72 mil (Telecomunicaciones)
- Jorge Paulo Lemann / Brasil \$19 700 (Cervecería)
- Joseph Safra / Brasil \$16 000 (Banca)
- Iris Fontbona / Chile \$15 500 (Minería)
- Germán Larrea Mota Velasco / México \$14 700 (Minería)
- Luis Carlos Sarmiento Angulo / Colombia \$14 200 (Banca)
- Alberto Baillères González / México \$12 400 (Minería)
- Alejandro Santo Domingo / Colombia \$11 100 (Cervecería)
- Marcel Herrmann Telles / Brasil \$10 200 (Cervecería)
- João, José y Roberto Marinho / Brasil \$9100 (Medios)

¿Qué saben ustedes de estas diez personas que controlan la cerveza, las comunicaciones y la minería en América Latina? Claro, ustedes dirán: “No sé nada, porque no son de mi país”. Pero ahí está el error, pues el mundo en el que vivimos está completamente globalizado y las medidas y los

negocios que estos señores hacen, generalmente, tienen ramificaciones en toda la región. Así que no hay excusas para decir que al no ser jugadores locales, no nos interesa mucho lo que hacen. Y ni hablar de las ligas menores, es decir, de Los Pelas, la familia más rica de Nicaragua; Los Motta, de Panamá; Los Gutiérrez, de Guatemala, Eduardo Belmont, del Perú y Los Poma de El Salvador.

¿Cuánto sabemos entonces? Construyeron el edificio en donde vivimos, nos guardan el dinero en sus bancos, nos venden los celulares y los automóviles, son los dueños de los periódicos y estaciones de televisión que nos informan, o en los que informamos, controlan la cerveza que nos tomamos y pueden influir en el precio de la gasolina, cambiar la cotización del oro, la plata y el aluminio en el mercado internacional e inclinar la balanza electoral hacia el lado que ellos quieran.

Esa fue la pregunta que llevó a Robert Carroll, uno de los mejores periodistas, biógrafos e investigadores de Estados Unidos, a realizar la biografía de uno de los urbanizadores más influyentes de Nueva York. Este periodista descubrió que a este señor le dieron el contrato para construir el puente Triborough en Nueva York, que hoy afecta la vida de todos los que viven en esa ciudad, porque tienen que manejar más de quince minutos, cuando la línea recta podía ser más corta. ¿Por qué pasó eso? Porque este señor quería que se valorizaran los terrenos de un líder periodístico de la ciudad. Esas pequeñas cosas invisibles del poder son las que tenemos que tener en cuenta cuando vamos a asumir la tarea de seguir la vida de estos empresarios.

Pero, como les decía, los periodistas miramos a otro lado; nos dedicamos más a la corrupción oficial. Y las razones que me han dado, cada vez que pregunto por eso, son las de siempre: los grandes empresarios son los dueños de los medios de comunicación o son los mayores anunciantes de esos medios, entonces es muy difícil tener libertad para escribir sobre ellos. Además de esto hay otra costumbre que tiene que ver con la actitud de los periodistas hacia la vida de estos empresarios con el famoso “toque de Midas”.

Si ustedes buscan en Internet las biografías de estos señores en español, se darán cuenta de que frecuentemente el periodista, para no explicar cómo hicieron las fortunas, se lo atribuye al famoso mito del “toque de Midas”, el rey que convertía en oro todo lo que tocaba. Pero no es así, todas esas fortunas tienen historias siniestras en las que hay delitos y hay trampas. Claro, también hay virtudes, innovaciones, pionerismo y otras características que se deben tener en cuenta a la hora de hacer las biografías o los perfiles de estos empresarios.

El periodista del que les hablaba se retiró de la reportería porque lo consideraba un oficio mediocre, porque él necesitaba el tiempo y para él el tiempo equivale a la verdad. Así que los dejo con ese pensamiento para cuando se animen a cambiar la mira de su abordaje periodístico de los temas. A propósito, tengo el honor de ser jurado del Premio Periodístico del Instituto de Prensa y Sociedad (IPYS) a la mejor investigación periodística de América Latina y son realmente pocos los artículos que se presentan desafiando estos poderes.

Ahora bien, quiero resaltar un par de excepciones, de trabajos que han desafiado al poder. Primero, el trabajo que se hizo aquí en Colombia de la caída de Interbolsa, que tengo entendido no fue un periodista el primero que dio el dato, sino el caricaturista Vlado. Él dio un dato que circulaba en el ambiente y el problema de las crisis financieras es que los periodistas siempre llegamos tarde, cuando los platos están rotos. También, quiero destacar el trabajo de unos periodistas peruanos, que descubrieron cómo los grandes empresarios de la pesca estafaban a los pescadores en el peso del pescado que llevaban a sus puertos.

Otros poderosos: los boliburgueses²⁹

Otro grupo de poderosos son los exitosos en democracias, gobiernos autocráticos, dictaduras o gobiernos equilibrados. Me refiero, en este caso en particular, a los boliburgueses, empresarios de Venezuela que se hicieron ricos a la sombra del régimen de Chávez.

Si hay algo que ha caracterizado a la Revolución bolivariana de Venezuela es su discurso contra Estados Unidos, al que llaman con frecuencia el “imperio agresor”. Sin embargo, a la hora de gastar el dinero, producto de operaciones cuestionables, los funcionarios del gobierno y los empresarios afines a él, prefieren invertir en los encantos del imperio.

Durante catorce años de poder, el presidente Hugo Chávez condenó los excesos de la burguesía en los gobiernos anteriores y atacó a Estados Unidos por su capitalismo despiadado. Ante esto, su propuesta era la transición hacia otro modelo: el socialismo. Y mientras soñaba con ese modelo, empresarios y políticos amasaron grandes fortunas, haciendo negocios turbios con el gobierno. Muchos de ellos llevaron sus inversiones a los Estados Unidos, al también llamado “imperio enemigo”.

²⁹ **Vea el video:** “Boliburgueses y el encanto del Imperio”.

Otto Reich, quien se desempeñó como embajador de Estados Unidos en Venezuela, declaró que estas personas se iban para los Estados Unidos a gastar ese dinero y a disfrutar de la paz y la seguridad que representa el sistema norteamericano. Sin duda, algunos de los boliburgueses, se beneficiaron de sus relaciones con Chávez. Otros, lo consiguieron a través de cuestionables negocios financieros y otros gracias a contratos poco transparentes con la petrolera estatal PDVSA.

Uno de ellos, Alejandro Andrade³⁰, es teniente retirado, fue secretario de Chávez y tesorero de Venezuela. Andrade se convirtió en un protegido de Chávez luego de sufrir un accidente mientras jugaban “chapitas”, una especie de béisbol callejero en el que Chávez, quien estaba al *bat*, le pegó en un ojo a Andrade, motivo por el cual este último hoy tiene un ojo de vidrio. Así que Chávez, en una forma de compensar a su amigo, lo nombró presidente del Fondo Único Social, y ahí empezó a rodearse de banqueros y a manejar grandes sumas de dinero de la Nación.

Durante su paso por el gobierno, su patrimonio fue en aumento, lo cual, le ha permitido vivir como un magnate en el corazón de la Florida. Andrade patrocina competencias de caballos de salto en Walington, una ciudad de millonarios al norte de Miami. En dichas competencias participa su hijo Emanuel. A esto se suma que el teniente viaje en su propio avión privado de diez millones de dólares, registrado en Delaware.

De otro lado, Arney Chacón pasó de simple empleado público a banquero multimillonario, gracias a su hermano Jessy, uno de los ministros favoritos de Chávez. Arney también apreciaba los encantos del imperio. Fundó su propio establo en Pembroke Pines, en el sur de la Florida, con el cual ganó mucho dinero. En el 2009, cayó en desgracia y fue encarcelado por corrupción. Poco después, el establo pasó a manos de otros boliburgueses. Ahora está controlado por Ronald Sánchez, hermano del actual súperintendente nacional de valores de Venezuela, Tomás Sánchez.

Los purasangre del establo Rontos han ganado cerca de un millón de dólares en hipódromos del sur de la Florida, de acuerdo con la firma especializada Equibase. Los Sánchez son, además, propietarios de un apartamento de 650 mil dólares en las torres construidas por Donald Trump en Miami Beach.

Así pues, los chavistas critican mucho al imperio, pero les encanta ir al imperio. Los boliburgueses le dan rienda suelta al consumismo que caracteriza a algunos de ellos en tiendas ubicadas en el centro comercial de Bal Harbour,

30 Un cable de Wikileaks lo describió como miembro de una red de corrupción del gobierno venezolano.

dándose el gusto de comprar teléfonos con diamantes y oro, que pueden llegar a costar hasta ocho mil dólares.

Ofir Ben-Eliezer es propietario de Futuretronics, una exclusiva tienda de electrónicos en Bal Harbour y los chavistas están entre sus mejores clientes. La tienda ofrece productos exclusivos como un iPad mini de oro macizo, cuyos compradores suelen ser los boliburgueses.

SESIÓN DE PREGUNTAS

Norbey Quevedo

Gerardo, la estructura de los medios, en el caso de Colombia, ha sufrido una evolución muy particular, en donde se pasa de empresas familiares a compañías de comunicaciones, y de compañías de comunicaciones a grandes conglomerados empresariales. Sabemos que en nuestro país hay aproximadamente cuatro empresas para trabajar. Excúsenme que haga referencia a un caso personal, pero yo trabajo para cuatro de los señores que están en la lista y, en ese sentido, la pregunta fundamental es cómo hacen los periodistas del periódico *El Tiempo*, los de *El Espectador* y los que pertenecemos a grupos empresariales para pasar de la ilusión a la decisión en lo real. Porque lo que uno pensaría es que el periodista va a tener que tomar una decisión difícil: unirse a una organización como Consejo de Redacción o irse del medio de comunicación. No hay otra alternativa. ¿Cuál sería la tercera vía?

Gerardo Reyes

Sí, ese el gran reto. Yo creo que hay que escribir más libros y hay que utilizar la Red para ello. Además, hay que tratar de jugar ese juego audaz de ir presionando los límites, es decir, de ver hasta dónde se puede llegar en cada medio.

Hace diez años, varios periodistas latinoamericanos nos pusimos de acuerdo para hacer las biografías

de los hombres más ricos de América Latina y sacamos un libro que se llamó: *Los dueños de América Latina*. Y quiero aprovechar esta oportunidad para decirle a las universidades, a las fundaciones y a las organizaciones que es hora de revivir y de actualizar ese libro, porque ya están las nuevas generaciones, los hijos de estos señores. Así que estoy dispuesto a trabajar con ellos para volver a reeditar, ya sea en Internet o en un medio impreso.

Norbey Quevedo

Daniel, qué reacciones, hablando de escenarios de poder, han tenido el expresidente Calderón y el presidente Peña Nieto frente a sus publicaciones?

Daniel Lizárraga

La del presidente Peña Nieto la estoy esperando. De los dos primeros la sufrí, una solamente en el ámbito periodístico. No toqué el tema, pero yo investigué un fondo de transición presidencial de Vicente Fox, en el que gastó algo así como 20 millones de dólares. Cuando yo iba a publicar este trabajo, vino un golpe de censura y nunca se publicó.

Con Calderón yo cubrí la fuente presidencial, después publiqué su patrimonio, porque también lo involucró en el fondo de transición presidencial, que es una bonita costumbre mexicana a la que yo llamo “dote presidencial” —él se gastó el dinero hasta en prostitutas—. El problema fue que me quitaron de la fuente. Ya no me dejaban entrar a Los Pinos, me quitaron del avión presidencial, ya no podía viajar con el Presidente, me quitaron el *ticket* del estacionamiento, solamente me llevaban a conferencias de prensa y yo no podía entrar ni a la sala de prensa. Quedé completamente aislado de Los Pinos.

Como les decía, sigo esperando la reacción de Peña Nieto. Espero que no sea muy fuerte el coletezo. Con el regreso del PRI es muy interesante lo que pasa, lo que ellos hacen es que aíslan los golpes. Es decir, en México el poder controla la gran mayoría

de los medios de comunicación, así que cuando sale algo muy fuerte con nosotros en radio o en *Proceso* o en *Reforma*, que son como golpes aislados, lo que hacen es que el resto de los medios de comunicación funcionan como contención; nadie te retoma ni una línea, nadie hace un seguimiento, lo que hacen es aislar el golpe, es no permitir que la información salga de los medios en los que ya se sabe. Y en un país como México, en donde se producen escándalos cada cinco minutos, eso es como una ola que va tapando, va tapando y va tapando.

Norbey Quevedo

Siempre, en el tema del periodismo de investigación, los dos asuntos fundamentales son el acceso a la información y el manejo ético. ¿Cómo enfrentar el derecho a la intimidad que alegan los investigados para evitar la publicación de una investigación? Por ejemplo, ¿cómo se deben publicar las conversaciones que fueron grabadas sin autorización?

Daniel Lizárraga

Creo que hay que poner en una balanza el interés público de conocer un hecho específico con la grabación. En mi caso, el desenmarañar un acto ilegal que estaba siendo financiado por el presidente de México era mucho más fuerte que no meter la grabación. Protegimos cosas como el nombre de la secretaria y no todas las llamadas que hicimos las sacamos al aire, pero tuvimos que tomar una decisión arriesgada en ese momento, y sí es cuestionable, pero mi tesis siempre ha sido en ese sentido; ver el valor público de la información.

Tengamos en cuenta que en México se está instaurando de nuevo una dictadura de partido, y estamos en un momento muy riesgoso para los medios de comunicación. Si dejamos que nos avasallen, de nuevo, vamos a regresar 25 años en el periodismo y debemos defender los pocos espacios que tenemos con audacia, porque de lo contrario el riesgo va a ser mucho mayor.

Ahora, el asunto de la vida personal es un tema bien complicado, pero siempre hay que ser como un equilibrista, tratar de ir caminando sin caerte. Recientemente, hicimos un trabajo sobre un ministro de la Suprema Corte de Justicia de la Nación, un ministro de izquierda que cambió radicalmente el poder judicial, hablo de Genaro Góngora Pimentel. Descubrimos que metió a su expareja a la cárcel, manipulando el sistema judicial, todo porque se atrevió a demandar una pensión alimenticia. Por supuesto, fue una historia que tuvimos que tejer con mucho cuidado.

Norbey Quevedo

Gerardo, partiendo de su nueva experiencia en televisión, en premiaciones como la de IPYS se ha dado el debate sobre el abuso de cámaras escondidas y demás, precisamente, por valores como la ética y el derecho a la intimidad. En esta fase que usted está arrancando en Univisión, teniendo en cuenta que es televisión, donde es necesaria la imagen, cómo se está haciendo ese manejo de cámaras escondidas y cómo se está representando hoy o se está haciendo la reflexión frente al asunto ético de las personas que se están entrevistando.

Gerardo Reyes

En tres años hemos usado esto una vez y tratamos al máximo evitarlo. Lo usamos en una información que no ha salido todavía, mandamos a un reportero a trabajar como empleado temporal en medio de hispanos que son maltratados y que no tienen ninguna protección cuando están en las fábricas, así que sufren accidentes terribles y la única manera que teníamos para conocer esa situación era que alguien se infiltrara.

Norbey Quevedo

Gerardo y Daniel, ¿en qué confía un coordinador de investigaciones o un director de investigaciones a la hora de escoger un buen equipo de reporteros?

Gerardo Reyes

Mire, yo no me canso de repetir que el periodismo de investigación no tiene ningún misterio: es una aplicación del sentido común, si usted se sienta con una persona que no es periodista y le pregunta cómo quiere probar algo le va a dar muchas fórmulas que nosotros como periodistas utilizamos. Tal vez la experiencia aporta, le ayuda a uno a cortar caminos, pero creo que la materia prima de la reportería de investigación es la independencia de los intereses políticos, de los intereses económicos, es decir, mantener distancia y desarrollar el sentido de justicia. Hablo, por un lado, del saber parar una investigación cuando no se encuentra nada, por más que uno tenga el orgullo de haber dedicado tanto tiempo y, por el otro, darle la oportunidad a las personas que están afectadas con su material para que se defiendan antes y no después de que sea publicado.

Daniel Lizárraga

Yo puedo aportar muy poco en ese sentido, porque no hay unidades de investigación en México. Creo que me muevo por algo mucho más básico, que es en este momento, además de lo que dice Gerardo, la pasión por este oficio. En México tenemos un reto muy especial por las circunstancias en las que trabajamos, tenemos que tener un pie en la cobertura diaria y un pie en las coberturas de investigación de largo alcance. De por sí, el oficio es muy demandante, muy asfixiante, ya sabemos que lo tenemos que hacer con el corazón y con una vocación tremenda, pues, en general, si no tienes esto en la piel, no sirves para esto. Y eso es algo que le repito constantemente a mis estudiantes en México.

Me parece que tienes que tener una especie de vocación para sacrificar, incluso, parte de tu vida personal, de tu tiempo para quedarte más tiempo en la redacción, para levantarte más temprano antes de ir a cubrir una conferencia de prensa o para dedicarte a revisar un documento. Hablo de sacrificar esos

momentos para poder hacer investigación. Me parece que, honestamente, hay gente a la que no le gusta o no le interesa. Y eso está muy bien. Yo me doy cuenta de la gente que, por el contrario, se apasiona por descubrir, que trae esto en la piel, que lo mueve, que le late el corazón al hacer investigaciones de largo aliento, y me parece que eso es fundamental.

Norbey Quevedo

Gerardo, se dice que a raíz de una buena investigación, el peso de la verdad hace que los funcionarios renuncien. ¿Será que actualmente las investigaciones no tienen la suficiente rigurosidad y peso para hacer tambalear al poder o, por el contrario, nos tocaría pasar a un análisis sobre el porqué ahora al poder le vale cinco ser descubierto?

Gerardo Reyes

Yo creo que los efectos del periodismo de investigación en nuestros países están muy ligados a la capacidad de recepción que tienen de esas denuncias los organismos de control y vigilancia del Estado. Entre más haya una actitud de reconocer los esfuerzos y de hacer un seguimiento por parte de la Fiscalía, las procuradurías y otros organismos de control, el efecto será mayor. Pero no creo que estemos acá para empujar a la justicia, sino para dejar un testimonio. Los periodistas no debemos ser tan activistas en ese sentido. Así que ese éxito del periodismo de investigación en países como los nuestros está muy ligado a la capacidad que tengan los organismos de control de tomar esas investigaciones y seguir las.

Norbey Quevedo

Gerardo y Daniel, ¿hacia dónde va y cuál es la perspectiva del periodismo de investigación en América Latina y, quizás, en Estados Unidos?

Gerardo Reyes

Yo creo que la perspectiva ante todas estas limitaciones del periodismo de investigación, y que cada vez cierran más el radar para hacerlo, es buscar

fórmulas colectivas, privadas, de fundaciones, de organizaciones que puedan presentar una opción para esos periodistas que renuncian o se ven limitados en las salas de redacción que son propiedad de estos señores de los que hemos hablado hoy.

Daniel Lizárraga

Yo he estado trabajando últimamente y voy a poner ejemplos. Estoy tratando de ver cómo generar mayor impacto en México sin necesidad de convertirnos en el Ministerio Público. Para ello, he buscado asociaciones entre diferentes medios y he tratado de que se publique al mismo tiempo con algunos organismos para tener más impacto. También, se ha movido mucho la información en redes sociales.

Ahora estoy trabajando con los archivos de seguridad nacional en Estados Unidos —en el National Security Archive— y recientemente hicimos un trabajo conjunto que tuvo más impacto. Eso me da un poco de alegría porque ellos desclasificaron un documento que tenía que ver con el espionaje en México, sobre cómo había espionado Estados Unidos a México. Lo presentamos y en mi país tuvo mucho impacto.

Hace unos días el periódico *Reforma* se asoció con un periódico bueno, pero chiquito que se publica en León (Guanajuato) para abordar un acto de corrupción de Mario Fabio Beltrones, que es como una especie de gran capo de la política mexicana, un señor al que nadie le había tocado absolutamente ningún pelo y el AM tuvo la habilidad de darnos en radio el espacio. Yo hice una versión de radio y *Reforma* hizo una versión y lo publicó en primera plana, y salimos los tres al mismo tiempo. Esto hizo que, por primera vez, el señor saliera a dar la cara.



La calidad periodística en tiempos de conflicto y paz

Óscar Parra
Judith Torrea

Moderadora: Jineth Bedoya Lima

Quiero que empecemos con un planteamiento. Yo acabo de regresar de España, de una especie de cónclave con 22 periodistas de América Latina y de España en el que analizamos cómo estamos orientando el trabajo de investigación en nuestros países y cómo lo estamos ligando a la responsabilidad social que tiene el periodismo en el siglo XXI.

Debatíamos con Martín Caparroz hasta qué punto nosotros como periodistas, que estamos atravesados por el conflicto, por la guerra y por la corrupción, debemos tomar partido como periodistas y asumir esa bandera del periodismo social. Y decíamos que era un poco redundante decir que el periodismo tiene que ser social porque en sí es social; nuestra labor, precisamente, es publicar, transmitir y denunciar para poder generar un cambio, para poder generar una transformación de las realidades de las personas que nos leen, que nos escuchan o que nos ven.

Cuando decidimos asumir ese rol, esta tarea de investigar y de denunciar, en la mayoría de los casos viene amarrado al riesgo que asumimos; no solamente al riesgo de que nos amenacen y nos señalen, sino al riesgo jurídico —yo creo que muchos periodistas han tenido que afrontar demandas en sus diferentes medios por lo que se ha publicado y por lo que se denuncia— y al riesgo que asumimos de cómo afectamos a las comunidades a las que estamos llegando.

Al respecto, quiero contarles una pequeña anécdota. Venimos de una temporada de escándalos muy fuertes relacionados con la fuerza pública,

gracias a dos publicaciones muy bien cimentadas de la revista *Semana* sobre el manejo de la inteligencia militar a través de la plataforma Andrómeda; posteriormente todo lo que surgió de una contratación irregular y de unos actos de corrupción que se estaban generando al interior de las fuerzas militares y el ejército. Eso, particularmente en mi redacción —la del periódico *El Tiempo*—, generó que empezáramos a buscar también, pegándonos un poco de lo que había hecho *Semana*, porque creo que a todos los medios nos toca hacer eso, pegarnos un poco de esas investigaciones.

Y yo tenía un tema desde el año pasado relacionado con cárceles y cómo se estaba operando una red de tráfico de manejo de traslados al interior del INPEC en la cual estaban vinculadas personas de la fuerza pública y funcionarios. Cuando empiezan a salir las publicaciones, una de estas personas que está involucrada en el tema me manda una razón con algún funcionario: “Dígale que ya sabemos quién es la que está metiendo las narices acá y que se va a morir”. Entonces, mi respuesta fue: “Pues dígale que haga cola porque por delante de él hay siete más que me quieren hacer la vuelta, entonces no hay ningún problema”.

De modo que cuando empezamos a denunciar, y en el caso de Verdad Abierta, con un tema tan álgido y tan vergonzoso para este país como lo es el paramilitarismo, empieza uno a encontrarse con esas dificultades. Por eso quiero empezar con Óscar y preguntarle sobre ese riesgo, sobre el primer riesgo que fue crear Verdad Abierta y empezar a hacer investigación, pero además meterse con la gente que estaba matando a los colombianos y que estaba ligada a la política, al poder de este país, a la fuerza pública y a las entidades del Estado. ¿Cómo fue ese reto y cómo se asume ese riesgo?

Óscar Parra

Yo creo que esto es un proyecto que tiene sus riesgos. Siempre comienzo hablando por las ventajas que tenemos, entre ellas tener la oficina en el Parque de la 93. Si comparamos el asunto con el periodista de región que tiene que poner el pecho todo el tiempo, la cosa es mucho más crítica. Sin embargo, sí nos exponemos de algún modo al hacer este tipo de investigaciones en región, porque en esas pequeñas naciones, en provincia, hay unas alianzas muy fuertes de poderes políticos y empresariales o de algunos sectores económicos con actores ilegales e, incluso, alianzas de estos últimos con ciertos sectores políticos.

Sin duda es una cuestión bastante complicada. Recuerdo que el año pasado participé en una investigación, junto a Ivonne Rodríguez, en la que analizamos el papel de tres empresas agroindustriales en los Llanos Orientales. Vimos detalladamente cómo se habían hecho a unas tierras, como para salir de esa generalidad del discurso, de la alianza paramilitar y de grandes grupos económicos. Ahora, es aún más complicado tocar el tema cuando la empresa le responde a uno: “Oiga, yo estoy generando empleo en la región”. Sin hablar de lo complicado y lo difícil para la seguridad de las fuentes y de uno mismo, sumado a la preocupación de pensar: “Bueno, si a ese tipo le quitan la tierra, dejo a 500 personas sin empleo”.

Entonces, hay unos agravantes por la complejidad del conflicto que definitivamente uno tiene que asumir con todo el rigor y la ética periodística, tratando siempre de darle voz a todo el mundo, eso es esencial. Considero que es clave buscar la mayor cantidad de versiones de la historia, primero que todo, para protegerse legalmente y así evitar una demanda y, segundo, por las cuestiones de seguridad; yo nunca he pensado en que algo me va a pasar aquí en Bogotá, pero estando uno en región haciendo reportería sí lo sufre y a uno no lo dejan dormir tranquilo las fuentes que se quedan allá poniéndole el pecho al problema todos los días.

Jineth Bedoya Lima

Judith Torrea es una gran periodista mexicano-española. Siempre he dicho que Judith se enloqueció un poco al dejar su vida en España. Un día llegó a hacer un trabajo específico en Ciudad Juárez —después de trabajar en una revista muy *play* y de hacer un trabajo muy *light*—, se enamoró de este lugar y no regresó a España. Decidió quedarse a desafiar al narco, a todo el mundo, a todas las redes que estaban asesinando y que siguen asesinando a las mujeres en Ciudad Juárez.

Ella creó su blog y desde allí generó una voz grandísima en defensa de esas mujeres y de todo lo que está pasando en esa zona de México. Y ese maravilloso trabajo la lleva a ganar el Premio Ortega y Gasset, que es un gran reconocimiento a esa valentía, pero sobre todo a ese compromiso con el periodismo de denuncia y de cercanía a las víctimas. Judith, ¿en qué momento uno asume ese riesgo de investigar la verdad a sabiendas de que le puede costar la vida?

Judith Torrea

A mí lo que me mueve en el periodismo es mi misión. Creo que la misión de los periodistas es contar las historias que hay que contar para no convertirnos en cómplices de injusticias, de corruptelas, de guerras, de genocidios, y eso, quizás, es lo que ha movido toda mi vida como periodista y como ser humano.

Es una larga historia la mía, pero debo empezar por decir que Ciudad Juárez me enseñó a vivir y me enseñó a convertir la adversidad en fortaleza. Considero que lo mejor del periodismo es que tenemos la oportunidad de hablar con muchísimas personas, de conocer la vida con otras personas y de quedarnos, si queremos, con lo mejor del ser humano. Y lo mejor del ser humano está, también, en un sicario que ha matado; siempre intento ver el corazón de las personas. Creo que en todas las personas existe un corazón enorme y siempre me he preguntado qué es lo que hace que uno de nosotros, desde que está en la cuna, vaya a ser un gran humanista o un gran doctor y que, mientras tanto, otro se vaya a convertir en el peor de los sicarios.

Así que la responsabilidad del periodismo es contar esas historias y en el caso de Ciudad Juárez pues no fue así exactamente. Yo soy de origen vasco, nacida en un pueblecito de 14 casas y 57 habitantes, y empecé a descubrir el universo a través de la ceguera de mi abuelo, que se quedó sin ojos durante la guerra civil española. Él fue a una guerra sin siquiera saber castellano —él hablaba eusquera— y a luchar por el bando de Franco sin saber para quién luchaba, y cuando fue a salvar a una persona del otro bando entonces el premio que le dieron fue darle un tiro. Primero, se quedó sin un ojo y luego se quedó sin el otro, y un día cuando llegué de la escuela, a los 6 años de edad, y dije que había aprendido a leer me dijeron: “¡Ah! ¿Sí? Pues, a ver, léele a tu abuelo”.

En las noticias que yo le leía a mi abuelo me di cuenta de que no había ni buenos ni malos en las guerras. Tuvimos muchísimas conversaciones sobre los grandes tabúes que existen en España; uno es la guerra civil española³¹ y otro es la conquista de España a Latinoamérica. Así que a través de la lectura me di cuenta de muchísimas cosas, sobre todo, del sentido de justicia social.

Aún recuerdo cuando le leí a mi abuelo mi primer artículo publicado en aquel diario que yo le leía desde niña, era sobre teatro y él me dijo: “¡Muy

31 El primer buen artículo que se hizo sobre los desaparecidos de esta guerra fue en *The New York Times* hace ocho años.

bien, Judith! Pero acuérdate siempre de devolver la voz a quien se la arrebatas”. Creo que eso ha movido toda mi carrera periodística y cuando llegué a Ciudad Juárez descubrí muchísimas cosas, y yo me enamoré de Juaritos, y me enamoré de las mujeres, de las madres de las desaparecidas.

En mi país todo el mundo se queja de todo. Si hace frío, porque hace frío; si hace calor, porque hace calor. Y yo siempre me sentí muy rara, me sentía extranjera en mi propia tierra, nunca la sentí mía y cuando llegué a Ciudad Juárez, y empecé a conocer a las mamás de las desaparecidas no lo podía creer —las conozco hace 16 años y por desgracia algunas de ellas llevan todo este tiempo buscando a sus hijas; no saben dónde están, si habrán comido o no, si estarán vivas o muertas, etcétera—. Y como esto ya no es noticia está completamente en silencio.

Lo paradójico es que estas mujeres siempre están con una sonrisa, siempre lo convierten en exigencia y he aprendido mucho de eso. A mí me atrapó eso, me atrapó esa Ciudad que me enseñó lo más importante: aprender a vivir. Y solamente cuento todo este *background* para que entendáis cómo me muevo en el periodismo.

Entonces, yo no veo todos los retos que uno tiene, porque no es lo mismo trabajar en un medio que ser una periodista independiente o ser una pobre bloguera, que es mi caso. Debo decir que me he sentido muy sola en una tarea que empecé a hacer con mucha pasión. Yo dejé mi trabajo después de nueve años de cubrir la frontera en Austin (Texas), me enamoré de Ciudad Juárez y no regresé a mi trabajo en Francia en la televisión europea, donde cubría política y economía, que son temas que me apasionan. Y lo cierto es que cuando ves que la Ciudad que te enseñó tantas cosas está desapareciendo del mapa con la llamada guerra contra el narco y que la gente que te dio sus historias —tus amigos— está siendo asesinada o está huyendo de la Ciudad que tú amas, y tú eres periodista no tienes otra opción más que empezar a contar las historias.

Mi último trabajo fue de periodista principal de la revista *People* en español, en donde cubría temas de música nortea —que me encanta— y temas de farándula regional mexicana. Lo bueno de trabajar para la compañía Time, que es dueña de *People*, era que teníamos seis semanas de vacaciones, que es algo increíble en Nueva York, así que cada dos meses me iba a Ciudad Juárez y empezaba a hablar de nuevo con mis fuentes. En uno de esos viajes inició la guerra contra el narcotráfico y me di cuenta de que el discurso del presidente Calderón no era del todo cierto, que no todas las personas que estaban siendo asesinadas tenían que ver con el narcotráfico y que si tenían

que ver con el narcotráfico era en la escala más baja del narcotráfico, que los verdaderos narcotraficantes, los políticos corruptos, los empresarios corruptos que lavaban el dinero, que financiaban las organizaciones criminales, no estaban siendo asesinados y quienes estaban muriendo eran niños muy jóvenes de 15, 16, 17 y 18 años, que incluso en las escenas del crimen no tenían armas. A lo que voy con esto es que no era una guerra contra el narcotráfico y que habían encontrado en el narcotráfico la chamba del trabajo que las autoridades no han sabido hacer.

Con ese amor a la Ciudad y con esa responsabilidad como periodista regresé a Nueva York, a mi vida completamente diferente. Recuerdo que fui a una fiesta en las que yo tenía que representar a la Revista y estaban consumiendo cocaína. Alguien me preguntó en dónde había estado de vacaciones y les dije: “En México, en Ciudad Juárez, en donde hay una guerra contra el narco y ¿tú sabes cuántos muertos se necesitan de mi querida Ciudad Juárez para que tú consumas un gramo de cocaína?”. Eso me hizo pensar que estaba viviendo en dos mundos y que necesitaba regresar a Ciudad Juárez.

Dejé mi trabajo a los seis meses de tomar la decisión y regresé a la Ciudad con mis ahorros y con la idea de que podía sobrevivir como periodista *freelance*, pero nadie quiso publicar mis historias. Sin embargo, con el optimismo arriba, gracias a Ciudad Juárez, pensé que si los editores del mundo no querían mis maravillosas historias —tampoco eran tan maravillosas, pero tenía que darme energías, creer en mí— podía crear un blog gratuito, que es lo más fácil del mundo, y allí publicaría mis historias y algo del universo vendría para darme de comer. La verdad es que hasta que recibí el Premio Ortega y Gasset recibí dinero por eso, estoy hablando de más de un año en el que hice el trabajo gratis y terminé con mis ahorros. Claramente, en ese momento no sabía si alguien me estaba leyendo y solo recibía mensajes amenazantes y cosas malas.

Y bueno es raro el sentido de pertenencia que me generó Ciudad Juárez desde que pisé su suelo, nunca en la vida había sentido algo así por ninguna de las ciudades en las que viví, a las cuales nunca he regresado. Mi variante ha sido Ciudad Juárez, Nueva York y mi pueblecito, porque allá está mi mamá y están mis amigos, y mi vida personal.

Entonces, yo creo que cuando se tiene una misión en el periodismo —que todos la tenemos— da igual lo que cubras porque todo tenemos que hacerlo con misión y es en ese punto en el que no te planteas los riesgos, así es como yo afronto mi oficio.

Jineth Bedoya Lima

Dentro de ese trabajo que hacemos de investigación, sobre todo, en estos temas álgidos que tienen que ver con la violencia o con el conflicto, siempre tenemos una metodología para hacerlos y para poder buscar las historias y los datos.

A veces las metodologías que usamos no son las más científicas. Recuerdo que en el año 2003 teníamos toda la información del armamento que se estaba vendiendo a las FARC y a los paramilitares desde un grupo de inteligencia militar, y al tratar de buscar esas fuentes y de establecer cómo era que estaba funcionando todo, terminé una noche de viernes disfrazada de prostituta en un *showgirl* del centro de Bogotá con un agente de inteligencia militar y logramos comprar un rocket.

Después de la publicación y de contar cómo había sido todo el proceso para poder establecer cómo podía uno conseguir una granada, un fusil, un proveedor, vinimos a analizar el riesgo, es decir, solo hasta ese momento pensamos: “¿Qué tal esa noche hubiera pasado algo?”.

Vestirme del modo en que lo hice funcionó porque pudimos denunciar y hubo varios capturados, pero ¿hasta dónde debe uno medir esa metodología? ¿Cómo lo debe hacer y cómo se debe meter en esa investigación? En el caso de Verdad Abierta creo que nos han dado una gran lección de periodismo, de cómo se puede llegar a los datos y de cómo podemos llegar al punto clave para poder empezar a desenredar toda una madeja de hilo que, en este caso, es el hilo más podrido que tenemos en Colombia. Óscar, ¿cómo lo han hecho en Verdad Abierta?

Óscar Parra

La verdad es que es un poco complejo, porque siento que la mayoría de periodistas y de ciudadanos comunes no tienen ni idea del conflicto en Colombia; yo me meto en ese grupo hasta hace un par de años.

Uno tiene una cosa en la cabeza, pero cuando se va al detalle la cantidad de información y el volumen de información que uno ve como ciudadano normal o como periodista que no está cubriendo conflicto es vista en blanco y negro, cuando en realidad tiene una cantidad enorme de escala de grises.

Yo creo que —hay que decirlo— el principal insumo informativo de Verdad Abierta ha sido el proceso de Justicia y Paz. Verdad Abierta nació en el 2008 con la idea de cubrir el proceso de justicia transicional que resultó después

del proceso de negociación con los paramilitares durante el gobierno de Uribe, y a partir de las audiencias y versiones libres de los paramilitares —que se han seguido muy juiciosamente desde Verdad Abierta— se ha empezado a construir una verdad muy parcial. Hay gente que critica mucho el proceso, nosotros también somos bastante críticos en cuanto a la reparación de las víctimas, pero en cuanto a información sí que ha dado algunas luces sobre qué es lo que nos ha pasado.

Siento que falta un montón, hay personas que son expertas en conflicto que se encuentran con uno que otro hecho y quedan asombradas. Creo que todavía no nos hemos dado cuenta de qué fue lo que nos pasó y por qué resultamos tan indolentes a lo sucedido durante los últimos 30 años.

Me parece que es un ejercicio de construcción, como el de un gran edificio. Me parecería bonito si al final uno lo ve como un monumento a las víctimas que han caído en este país, como un edificio de datos, de información, como un proceso de reconstrucción histórica que también aporta a la justicia.

Precisamente, hay un proyecto que lanzamos con Verdad Abierta en ese afán de la reconstrucción histórica. Yo soy ingeniero de sistemas y periodista, y, aunque me siento más periodista que ingeniero, el tener esta última profesión me ha permitido vivir como periodista. Hace un par de años que llegué a Verdad Abierta y me puse a pensar cómo podríamos aportar desde la ingeniería en ese proceso de construcción y de memoria. Así que un día, mientras hablaba con María Teresa Ronderos —que es la directora del proyecto—, nos pusimos a pensar que en Verdad Abierta teníamos una cantidad de datos enorme que estaban fragmentados.

Nuestra lógica es la de un medio más o menos tradicional: un periodista cubre la audiencia, llama a las fuentes y construye un artículo. Ante esto pensamos en la posibilidad de sistematizar algunas de las informaciones que habíamos recogido. Por ejemplo, la información sobre masacres que había salido del proceso de Justicia y Paz. Ahora, ¿por qué masacres? Porque, al parecer, es el delito repetitivo y sistemático de los grupos paramilitares para amedrentar a la población, para desplazarla, para causar un terror enorme y sacarla de los lugares que luego ellos controlaron, básicamente, por temas de narcotráfico. De ahí nació el proyecto de periodismo de datos Rutas del Conflicto, que reúne a un equipo de tres periodistas, dos ingenieros y dos diseñadores que ha logrado documentar 730 masacres que se llevaron a cabo en el país durante un año. El trabajo se hizo en conjunto con la gente del Centro de Memoria Histórica —que respaldó el proyecto económicamente y desde sus investigaciones y documentos sobre cada una

de estas masacres—. Ellos tienen alrededor de 2200 masacres registradas desde 1982, punto que nosotros tomamos de partida como el año en que el señor Fidel Castaño cometió sus primeras masacres³².

Fue un ejercicio bastante interesante. Básicamente, vimos los registros de información sobre paramilitares en Justicia y Paz, vimos información general de la Fiscalía, información de prensa —cubrimientos locales realizados por *El Tiempo*, *El Espectador*, *Semana* y medios regionales— y trabajamos con la base de datos del CINEP. Cuando ubicamos esos 720 registros de masacres nos preguntamos qué podíamos hacer con eso y el resultado fue una aplicación, una herramienta para periodistas, ciudadanos, académicos y víctimas del conflicto. Hablo de Rutas del Conflicto, que también cuenta con una versión en Internet³³.

Cada vez que veo ese mapa me lleno de orgullo por el trabajo que hicimos, pero me lleno de dolor también porque representa la vergüenza de lo vivido durante los últimos 30 años. Allí están mapeadas las 720 masacres que recogimos y se encuentran clasificadas de la siguiente manera: en color rojo aparecen las cometidas por grupos guerrilleros, en color verde las cometidas por paramilitares, en morado las ejecutadas por miembros de la fuerza pública y en azul las realizadas por las Bacrim.

Este ejemplo de georreferenciación, además del dolor que le puede causar a uno, le permite hacer conexiones. Por ejemplo, ver que los lugares de las masacres coinciden con zonas de cultivo de coca y zonas para sacar coca del país. También, podría servirnos para cruzar los ejes viales que pasan al lado de esos puntos o para ubicar guarniciones militares alrededor de esos puntos. Sin duda, georreferenciar la información permite no solo tener esos mapas, sino ver cómo fue el proceso año tras año, es decir, ver que en 1982 arrancamos con dos puntitos nada más —generalmente relacionados con zonas cercanas a la influencia de Fidel Castaño y del Magdalena Medio— y cómo el país empieza a cambiar entre 1986 y 1988 con las masacres en Córdoba y en Urabá. A su vez, descubrir que a partir de 1993, aunque es una teoría más personal, todo el mundo estaba concentrado en matar a Pablo Escobar y entonces pararon las masacres, pero a partir de 1994 empieza a construirse un camino de horror hacia el interior del país, llegando hasta el 2001 que es una locura y al 2002 que es el pico de la violencia paramilitar.

32 Hubo asesinatos previos y delitos de narcotráfico, pero las primeras grandes masacres del paramilitarismo en Colombia comienzan en ese año.

33 Visite: www.rutasdelconflicto.com.

La herramienta permite esa y otras georreferenciaciones. También nos sirve de puerta de entrada para poder acceder a los registros que hay en cada uno de ellos. Entonces, el usuario puede ir directamente a la información que recopilamos y obtener la ubicación geográfica, el nombre de la masacre, la fecha y una breve descripción de los hechos; tomada de lo que ha podido reconstruir la justicia a partir de los testimonios de los paramilitares.

Eso también nos preocupaba y en el camino nos dimos cuenta de que eso se convertiría en una herramienta fundamental para que las víctimas en región contaran su versión de los hechos. Obviamente, también se encuentra el origen de los grupos, quién perpetró la masacre, sus intereses sobre la zona y el listado de víctimas, si lo había. Eso es bastante complicado, porque hay muchas masacres en zonas de colonización en donde una persona vivía sola sin su familia y su cuerpo fue desmembrado y arrojado a un río. Entonces, la gente no tiene ni idea cómo se llamaba la persona que fue asesinada.

En la aplicación además encuentran una herramienta esencial que se llama Tu Memoria Cuenta y le permite a cualquier ciudadano en región, a cualquier investigador, a cualquier periodista aportar hechos para continuar la construcción de esta base de datos. Cosa que sucedió sin que la aplicación hubiera salido al aire, pues me llegó a mi correo electrónico el mensaje del familiar de una víctima de una masacre que ocurrió cerca de Sogamoso y me decía: “Oye, te faltan unos datos, los tengo acá, acá tengo unos documentos, me gustaría que continuaras”.

Me parece que de alguna manera es una nueva forma de darle una herramienta al ciudadano común y corriente, especialmente, a la gente en región que sufrió tanto con este horror del conflicto, para que aporte. Claramente, la información no se está publicando directamente en la Web, hay un filtro, hay un grupo del Centro de Memoria Histórica y de periodistas de Verdad Abierta que la revisamos, la confirmamos y le damos respuesta al usuario, así que dependiendo de la confirmación se sube a la base de datos.

Uno puede también ver las masacres año a año con algún tipo de contexto temporal y permite hacer búsquedas dependiendo el grupo armado que perpetró la masacre. Lo puede uno buscar por fechas, filtrarlo por departamento o si uno desea puede filtrarlo por víctimas que hubiesen pertenecido a dos grupos esenciales: líderes sociales y población vulnerable; es una estandarización un poco subjetiva —de una forma u otra el periodismo es eso— y ahí metemos dirigentes políticos, gente de la UP, gente de cualquier partido político, presidentes de junta de acción comunal, sacerdotes,

profesores, mujeres embarazadas, menores de edad, etcétera.

La aplicación también se encuentra en una versión móvil, la desarrollamos para iPhone y para celulares con el sistema operativo Android. Es una aplicación mucho más compacta que permite georreferenciar en un entorno que se puede personalizar: si estoy parado en los Montes de María, y hay una persona de la comunidad o un investigador, podría encontrar las masacres que ocurrieron a su alrededor, a unos 50 o 100 kilómetros, las personas pueden personalizar ese rango de distancia. Asimismo, pueden hacer búsquedas por departamento y lo más importante es que la aplicación permite interactuar desde la región y contar esa historia.

Me parece un poco duro a veces cuando uno va a cubrir una audiencia de Justicia y Paz y que básicamente la versión del paramilitar se reduce a: “Matamos a 10, matamos a 20”. Da tristeza escuchar a Salvatore Mancuso confesando más de 1000 asesinatos como sin darse cuenta de qué es lo que está diciendo. Así que es, de alguna manera, una oportunidad de construir de verdad un monumento a esta gente que dio la vida en semejante horror, ante la indolencia de la mayoría de los colombianos. A mí me aterró, por ejemplo, ver que hay varias masacres cerca a Bogotá, en el altiplano, en la cordillera Oriental, en Mondoñedo y por la salida a Villavicencio.

Jineth Bedoya Lima

Judith, ¿cómo fue que te metiste de frente en esa realidad y en la vida de esas mujeres para poder documentar todo lo que escribes en tu blog? Además, ¿cómo sientes que has impactado la vida de esta comunidad, de estas mujeres y de Ciudad Juárez que es tu casa desde hace muchos años?

Judith Torrea

No solamente escribo de mujeres desaparecidas, también escribo de las víctimas de la llamada guerra contra el narcotráfico. No sé realmente cuál ha sido el impacto, sé que me he convertido en algo que nunca pensé. A veces te conviertes en algo que nunca imaginaste; yo, por ejemplo, en una especie de psicóloga de muchas de las víctimas. Hay casos de mamás que no es la primera vez que tienen en su familia a una persona desaparecida, sino que ya es la segunda y, al final, como has estado con ellas o con ellos tanto tiempo y en los momentos más difíciles se establece otra clase de vínculo. Lo

más importante, más allá de la noticia, es el ser humano y siempre me planteo principios muy básicos del periodismo —principios éticos—. Entonces, siempre mantengo el contacto con mis fuentes y, quizás, es por eso que logro que me cuenten sus historias como si se las contaran a una amiga, así y no las vea a ellas como amigas, pero ellas me ven así, con ese tipo de relación.

Ahora, voy a hablar de otro tipo de impacto, y ojalá me lean estudiantes o personas que todavía no han cubierto realidades duras. A mí nadie me había hablado de cómo protegerme y la verdad es que no hay ninguna manera de protegerse, si alguien te quiere matar te matará, aún más si no estás en un medio. Ahora, nunca pensé en proteger mi espíritu, en proteger mi alma, porque como reportera te pones una coraza súper fuerte para no sentir, porque si no te vuelves loca. Es decir, si ves al día 20 asesinatos, escuchas los gritos de la gente y encima estás en contacto con las familias, pues tienes que ponerte una coraza para no sentir, porque además después tienes que escribir.

Cuando llega el periodo de paz todavía la situación en Ciudad Juárez es horrible. Ahora mismo la política del PRI es la política del silencio, del no pasa nada, del periodo de reconstrucción y la verdad es que la ciudad nunca ha estado peor; ha pasado a ser la ciudad más peligrosa del mundo, es, sin duda, la ciudad del dolor.

Es cierto, hay menos asesinatos, pero es un ciclo. Yo llevo 16 años cubriendo las desapariciones de niñas y de jóvenes, y en los últimos cinco años se han disparado las desapariciones de niñas y de mujeres en un 80 %, y no es noticia. Aparecen los cadáveres y no es noticia y las autoridades no los toman como personas, no se cuentan dentro de los asesinados, no están en una lista. Y es que puedes tener la mala suerte de que te maten y que en dos días tu cuerpo se desintegre, porque en el desierto hace mucho frío, mucho calor y eso puede pasar, y hay muchos animales, así que tu cuerpo puede aparecer en huesos rápidamente.

Antes era horrible. Ahora han bajado los asesinatos, no son 20 al día y hay días en que no hay asesinatos, pero en esos periodos en los que bajas el grado de estar reportando llega la reflexión y te das cuenta de que muchas de las personas de las que has reportado se han ido, han sido asesinadas, han pedido el asilo político o ya se han muerto, pero la realidad es la misma. Entonces, cuando bajas el ritmo de cubrir tanto horror notas que todo eso te ha empezado a afectar. Sientes que no tienes las mismas energías que antes y que es muchísimo el dolor que de repente en un periodo de paz está surgiendo en ti. Y te das cuenta de que ese dolor surge con más fuerza cuando no ha habido un balance en tu vida personal.

Normalmente, los periodistas somos súper apasionados con lo que hacemos y al encontrarte en entornos pesados como Ciudad Juárez, donde solamente hay un parque, y mejor no vayas porque lo mínimo que te pasa es que te roben, donde no hay actividades culturales, donde no puedes hacer muchísimas cosas y donde muchísima gente se ha ido, es más difícil recargar las energías.

Me gustaría decir que mi trabajo ha impactado de algún modo, pero yo creo que lo único que me mantiene tranquila o, más bien, lo único a lo que le tengo miedo en la vida es a no hacer lo que siento que debo hacer en un determinado momento de mi vida y creo que nunca me he traicionado en eso. En México hay tanta impunidad que sientes que estás en un círculo que no sabes cómo romper.

Jineth Bedoya Lima

Cierro con esta reflexión. Cuando ustedes escriban sobre la guerra, cuando escriban sobre la violencia, antes de hacerlo, antes de prender esa grabadora, antes de prender esa cámara, antes de empezar a retratar esa historia, pónganse en los zapatos de esa persona que está al otro lado. Porque a mí me tocó estar de los dos lados y ese día comprendí el periodismo pusilánime que hacía, solo hasta ese día comprendí que no tenía en cuenta la dignidad de la persona que tenía en frente, hasta ese día en el que ya no fui la periodista, sino la víctima. ¡Háganlo! Tiene que ser un ejercicio ético del periodismo en la guerra o en la paz y más ahora en el postconflicto. Esa es la invitación.

El poder de los datos

Miguel Paz

Tuve el gusto y el privilegio de haber pasado por acá y de haber conocido a CdR en un Encuentro anterior y debo decir que me voló la cabeza lo que hacen, sobre todo, por la valentía que tienen en el trabajo y, particularmente, en las regiones³⁴.

Quiero partir con la siguiente pregunta: ¿qué son los datos? Bueno, hay múltiples formas de contar qué es un dato. Por ejemplo, podemos organizar los datos en forma de lista y en forma de párrafo —que es como escribimos los periodistas—, pero el problema del párrafo es que es texto tonto, es decir, entendible por personas que somos brillantes y mucho más inteligentes que las máquinas.

También, podemos escribir los datos en forma de tabla. Ahora, ¿qué cosas componen una tabla? Columnas, filas y celdas. Si sabemos eso, sabemos hacer periodismo de datos. Todo lo que hacemos con datos, cuando trabajamos en relación a una máquina, tiene que ver con esto, porque son legibles por máquinas, por robots, y las máquinas se ponen felices cuando nosotros les entregamos los datos de esta forma. Entonces, la mínima expresión de cualquier proyecto con datos es una tabla que tiene una cabecera, otra cabecera y ciertos datos abajo.

Normalmente, estamos hablando de proyectos súper complejos que tienen que tener muchísima programación, y que tienen que ser complejos

³⁴ Consulte la conferencia “Poderopedia: las relaciones del poder en Chile” en *Memorias del VI Encuentro de Periodismo de Investigación*.

porque si no son complejos no son periodismo de datos. En realidad, nosotros podemos hacer proyectos tan simples como el que hicimos con el Centro Internacional para Periodistas, junto al diario *La Prensa* en Panamá³⁵. Yo me fasciné con el hecho de una cosa que en Chile no ocurre —o bueno, ocurrió con Sebastián Piñera— y es que los políticos tienen muchas empresas. En este caso, el presidente Martinelli, que en Twitter promociona su cadena de supermercados y, además, publica fotos alimentando a su perro, tiene 150 empresas con su mujer.

Entonces, si nosotros queremos hacer un mapa de relaciones del señor Martinelli y su esposa, y de las empresas que el señor Martinelli y su esposa tienen por separado y en conjunto, necesitamos una tabla súper sencilla en la que le asignamos un identificador a las empresas o al señor Martinelli. Allí vamos a decir que el identificador del señor Martinelli es 1, y a la señora del señor Martinelli le vamos a poner un identificador 2. Después, al lado, vamos a poner persona, o empresario, o lo que queramos poner y después vamos a poner empresa. Esa es la unidad mínima. Luego, podríamos poner, por ejemplo, la fecha de constitución, si eso se vinculó con otra cosa, cuáles son el resto de los miembros del directorio, la plata, etcétera y de allí podemos sacar un trabajo que visualmente puede verse complejo y atractivo.

Yo creo que hacer periodismo de datos es fácil. El problema es que siempre nos enseñan en difícil. Es como si un profesor de arquitectura llega al primer día de clase con los muchachos de primer año y les dice: “Ustedes tienen que hacer un edificio de aquí al viernes”. En general, nosotros partimos de la misma forma, siendo maximalistas. De modo que llega el profesor, el capacitador o el tallerista y les dice: “Lo que pasa es que ustedes tienen que aprender Excel y tienen que aprender bases de datos, y tienen que aprender estadísticas, variables, variaciones, algoritmos y matemáticas”. Si hacemos una encuesta, veremos que muchos decidieron estudiar periodismo porque odiaban las matemáticas o porque no las entendían.

Así que tenemos unas formas distintas de vincularnos con esto y de entender que las herramientas no son para que nosotros nos convirtamos en expertos en ellas —porque dejaríamos de ser periodistas y nos convertiríamos en capacitadores de Oracle o de Salesforce—. Tenemos que entender cuáles son las cosas que necesitamos para poder hacer visualizaciones de datos complejas y atractivas. En nuestro caso anterior, lo que necesitamos

35 “La red de 150 empresas del Presidente de Panamá y su esposa”.

es una tabla con tres componentes: el identificador, la persona y la empresa. Si nosotros podemos hacer eso, podemos luego, a lo mejor, despertar nuestra curiosidad y entender que esto no es de matemáticas o de entender Excel o de convertirse en experto en Excel o en Fusion Tables, sino que tiene que ver precisamente con que, por lo general, los que tenemos preguntas y los que buscamos respuestas, y queremos exponer al poder frente a sus contradicciones y frente a sus escándalos, somos las personas, los periodistas, los ciudadanos.

Tipos de datos

Los *dataset* no enternecen mucho, pero un *dataset*, una colección de datos, podría ser la información sobre todos los asistentes a este Encuentro organizados de una forma. La *metadata* son los datos sobre los datos, es decir, de dónde vienen y cuándo. Por ejemplo, la *metadata* del set de datos de asistentes a este Encuentro vendrían siendo sus nombres, medio en el cual trabajan, sección, rol, antigüedad, etcétera. En el caso de música sería el nombre de un álbum, el autor, las canciones, la duración, entre otras cosas.

Luego, tenemos a los datos abiertos, que son todos aquellos datos que los gobiernos están liberando y que, por cierto, nos están llenando con datos que no nos sirven. Publican la información de la gasolinera, a veces, el mapa de algunas escuelas, pero curiosamente no publican lo que nos importa: patrimonio, conflictos de interés, sueldos, salarios y compras.

También, hay un trabajo que podemos hacer los periodistas desde la demanda. Así como nosotros nos engolosinamos con este *password*, con esta palabra, con este concepto del periodismo de datos, lo hicieron los gobiernos y hay una alianza que se llama el Open Government Partnership, y tenemos un montón de gobiernos que se juntan a hablar de datos abiertos, generalmente, en organismos como la CEPAL o la UNESCO. Pues bien, nosotros podemos ayudarles y decir: “¿Saben qué? No tienen que volverse locos y abrir todos estos datos, abran los que les importan a la gente”.

Me interesa detenerme en el tema de los metadatos, porque los metadatos están de una u otra forma directamente vinculados con las terribles cosas que están contando los compañeros que han participado en este Encuentro. Yo vengo de Chile y siento que nosotros hacemos periodismo Hello Kitty, estamos en cualquiera pero menos haciendo periodismo y eso tiene que ver precisamente con la seguridad. Y para poder trabajar con seguridad o para

tener un trabajo, una estrategia de seguridad acorde a los niveles de riesgos de seguridad, tenemos que entender cosas como los metadatos.

Hay un caso de un político alemán, llamado Malte Spitz, en el que se solicitó por vía leyes de acceso a información y transparencia, a la empresa de telecomunicaciones en la cual tenía su celular, toda la *metadata* de su celular de los últimos seis meses y con esa *data* se habló con el diario Zeit Online e hicieron un mapa en el que los datos de seis meses muestran a dónde se dirige el señor.

Otro caso, es el de las fuerzas policíacas o de políticos que quieren saber, por ejemplo, con quiénes se reúnen ustedes o quieren saber dónde hay fuentes de debilidad con las cuales hacerles algún aprete. Por ejemplo, podríamos ver, en un caso hipotético, que el señor Malte Spitz el 31 de agosto a las 11:00 de la noche se dirige a una locación que no es la común, se dirige a una casa en un barrio a las afueras de Berlín en donde generalmente hay dos celulares —del señor Juan Pérez y de la señorita María González— y ahora el celular de Juan Pérez no está en ese lugar y el señor Spitz se queda toda la noche en ese lugar y sale a las 6:00 de la mañana. Con eso tenemos información suficiente como para decir que el señor Spitz tiene una amante y podemos chantajearlo con eso, en el caso de un gobierno o de una organización criminal que quisiera hacer eso.

Eso que pareciera ser de película de ficción existe y es real; descubrí buscando que uno en Colombia puede, con cierta suerte, contratar a alguien por Internet para que haga lo que ustedes llaman chuzadas y lo que nosotros en Chile llamamos pinchazos telefónicos. Entonces, los datos del celular son súper importantes, así que cuando vamos a hablar con una fuente relevante, no hay que llevar el celular, punto.

Si vamos a hablar ocupemos Telegram que es de código abierto, que permite encriptar y que además permite que los mensajes se autodestruyan en cinco segundos como en las películas. En 30 segundos, en un minuto, ya nos da cierta seguridad. También, si queremos hablar por teléfono de manera segura hay organizaciones internacionales que se preocupan por hacer seguridad y criptografía para periodistas y para organizaciones en situaciones de riesgo. Justamente, hay una aplicación que se llama Ostel³⁶ que permite que las dos personas que tengan la aplicación instalada puedan tener conversaciones encriptadas. Obviamente, todo esto es como la inteligencia

36 Visite: <https://ostel.co>.

y la contrainteligencia, es algo que va ocurriendo y en la medida en que se descubre algo nuevo el otro trata de derribarlo o romperlo y estamos siempre en un proceso de cambio.

En cuanto a la *metadata* del *email*, existe un *software* que se llama i2, que es de una empresa llamada Analyst Notebook, que ahora compró IBM, y gran parte de la policía compra esta herramienta, especialmente, para identificar redes de teléfono, es decir, cuál es el teléfono que en realidad vincula con el personaje al cual le queremos mandar un dron y, por ejemplo, asesinarlo.

Hay un ejercicio que hizo el MIT con la *metadata* de los correos. Un correo tiene un asunto, un destinatario, tiene a alguien que reenvía, tiene una fecha, tiene una hora y tiene texto. Y es posible ver las personas con las que más habla alguien, las personas con las que se ha reenviado mensajes, los mensajes que alguien ha enviado, los flujos de la cantidad de *emails* enviados por año, por fecha, etcétera. Entonces, es recomendable trabajar con encriptado de *email* para la seguridad de nosotros pero particularmente para la seguridad de nuestras fuentes.

Les voy a poner un ejemplo súper bobo. Llamamos a nuestra fuente, hablamos en clave y le decimos algo así como: “Nos vamos a juntar ahí, donde ya nos juntamos la otra vez”. Y si somos responsables nos subimos a un taxi, después nos subimos a un bus, nos bajamos y nos vamos al metro, caminamos en contra de los vehículos porque así uno puede ver quién viene, nos paramos en la vitrina, vemos quién viene y llegamos 20 minutos antes para ver qué es lo que está pasando en todo el lugar y nos juntamos con la persona. Hacemos todo eso, pero andamos con nuestro celular o le mandamos un *email* y la persona nos respondió el *email* desde el lugar de los hechos, desde donde nos íbamos a juntar. Entonces, si hacemos todo ese trabajo físico de hacer, de juntarnos, de velar por la seguridad de nuestras fuentes en el mundo físico, ¿por qué no estamos haciendo lo mismo en Internet? ¿Por qué ocupamos Internet como lo ocuparían nuestros hijos? Messenger, chat, Facebook, Candy Crush, *email*. ¡No! Tenemos que responsabilizarnos de eso.

Periodismo de datos

¿Alguno de ustedes logró escuchar de una fascinante tarea llamada periodismo de máquina de escribir? ¿Les suena el periodismo de fax o el periodismo de *beeper*? Bueno, es un poco absurdo, ¿no? Pues hablar de periodismo de datos también es un poco absurdo pero es entendible en el contexto en

el cual estamos, porque tenemos que evangelizar a un montón de editores, directores y dueños para que entiendan que esta cuestión es un beneficio.

Periodismo de datos es el nombre que le damos, básicamente, al periodismo que utiliza distintos tipos de herramientas tecnológicas para obtener, analizar y filtrar información, para poderle hacer preguntas a esa información y sacar inferencias que nos permitan contar historias. Valga la pena señalar que, ciertamente, son unas herramientas que no pueden existir sin la calle, sin el reportero tradicional. En ese orden de ideas, cuando les planteo eso del periodismo de teléfono, espero algún día —y ojalá pronto— hablar de periodismo de datos o hablar de periodismo de investigación como conceptos obsoletos que estén incorporados en el periodismo.

Ahora, hablemos de un periodista de datos de antes. Hablemos de Martín Almada, un abogado paraguayo que descubrió los archivos del terror, los archivos —por suerte y por desgracia— de la dictadura de Stroessner, quien tenía un muy buen bibliotecario que era bastante obsesivo y registraba todo. Toda esa información la guardaron en un par de bodegas y Martín Almada logró llegar hasta ellas y descubrir esa información. Él trabajó años en poder clasificar esa información, porque eran toneladas y toneladas de documentos. Teniendo las herramientas que existen actualmente él podría haber hecho ese trabajo de manera mucho más rápida. Hablo de tener una herramienta como Overview Project, que es una herramienta que surgió a partir de una necesidad periodística.

Agencia AP recibió de WikiLeaks un set de datos, eran alrededor de 4000 mil documentos que tenían que leerse todos, pero díganme qué organización periodística tiene la energía, los recursos y el tiempo para leer 4000 mil documentos y entregarlos periodísticamente. ¡No se puede! Entonces, había un señor llamado Jonathan Stray, que además de ser periodista es programador, y pensó que si bien no podían leer esos documentos, sí podían pasarlos por algún sistema que detectara las palabras más mencionadas, las palabras menos mencionadas y los conjuntos de documentos en los que se repetían ciertas cosas, para a partir de eso hacer algún tipo de orden de cómo iban a empezar a investigar. Así que eso ya se puede hacer con una herramienta que es gratuita y a prueba de periodistas, se los juro.

El periodista de datos hoy

Los dueños creen que el periodista de datos tiene que: escribir, sacar fotos, programar, hacer videos, hacer *scraping*, estadísticas, Excel, visualizar... volar.

Si nosotros llegamos a hacer eso, significa que solamente podemos estudiar y estar en una Babel eterna como la biblioteca de Borges en la que no terminamos nunca de aprender. ¡No! Ahora se hacen equipos y tenemos que entender que los programadores, los diseñadores y los demás profesionales que están trabajando en el mundo digital son nuestros compañeros. Y les voy a hacer una analogía con eso. ¿Ustedes harían un diario sin un corrector de texto, sin un diagramador, sin un director de arte, sin alguien que revise las páginas, sin alguien que les distribuya el diario y sin alguien que venda el diario? ¡No!

Entonces, ¿por qué hacemos *online* o Internet o investigación digital solamente con periodistas y al programador lo vemos como a alguien que nos viene a arreglar la impresora? En realidad, el programador es nuestro director de arte, es nuestro distribuidor y es nuestro intérprete, porque nos ayuda a mostrar las cosas como queremos a partir de la información que hemos encontrado.

Las recomendaciones de Mr. Miyagi

- Conoce tu audiencia. ¿Qué necesita y cuáles son sus problemas? No te enganches con la herramienta, los fierros son fierros. La gente mata gente, no las pistolas.
- Parte pequeño: WAX ON, WAX OFF!³⁷
- Define la o las preguntas de investigación.
- Busca datos.
- Obten datos.
- Limpia / filtra datos.
- Analiza y valida datos.
- Visualiza datos.
- Comunica datos.

³⁷ El expositor hace referencia al momento de la película *Karate Kid* en el que el estudiante le pregunta al maestro por qué tiene que raspar y lijar para pelear, y después lo comprende. Esto como referencia a las organizaciones que están haciendo o tratando de hacer periodismo de datos y que quieren hacer todo en grande, cuando deberían comenzar por lo pequeño y no basarse en lo que le guste al programador o al periodista, sino en algo que en realidad le sirva a la gente.



Perfiles

Jaime Abello

Director General y cofundador de la Fundación Gabriel García Márquez para el Nuevo Periodismo Iberoamericano (FNPI). Fue director-gerente de Telecaribe, canal público de televisión regional del Caribe colombiano. Abogado de profesión, pero ha dedicado su vida profesional al periodismo, la comunicación y la cultura.

Rosental Calmon Alves

Director del Centro Knight para el Periodismo de las Américas de la Universidad de Texas. Miembro de juntas o consejos consultivos de organizaciones internacionales como el International Consortium of Investigative Journalists, el International News Safety Institute, el Maria Moors Cabot Awards, entre otros. Es asociado honorario de Consejo de Redacción.

Charles Lewis

Escritor y periodista de investigación. Fundador del Centro para la Integridad Pública (Center for Public Integrity), creador del Consorcio Internacional de Periodistas de Investigación (International Consortium of Investigative Journalists) y de otras organizaciones sin fines de lucro. Ganó la beca MacArthur y el First Amendment Award. Trabajó con ABC News y CBS News.

Fernando Ramírez

Periodista de investigación. Editor General del diario *La Patria* de Manizales, profesor de la Universidad de Manizales.

Alejandra Xanic von Bertrab

Premio Pulitzer (2013) por la investigación que realizó con David Barstow, para *The New York Times*, que reveló la trama de corrupción que había tras la expansión Walmart en México. Reportera *freelance* del mismo diario. Participó en la investigación multinacional que documentó el cabildeo de la industria del tabaco para detener regulaciones.

Aldemar Moreno Quevedo

Comunicador social y periodista de la Universidad de La Sabana. Fue redactor de asuntos culturales de *El Nuevo Siglo* y editor de área y subeditor general del diario *La República*. Fue redactor de economía de la revista *Semana* y, actualmente, es el editor de negocios de la revista *Dinero*.

Germán Rey

Director del Centro Ático de la Pontificia Universidad Javeriana. Psicólogo de la Universidad Nacional de Colombia con estudios de doctorado en Psicología por la Universidad Complutense de Madrid.

Sarah Cohen

Premio Pulitzer (2002), con Sari Horwitz y Scott Higham, por la investigación de una serie de muertes en el sistema de bienestar infantil de Washington D. C. Editora de bases de datos en *The Washington Post*, periodista de *The New York Times* y miembro de juntas directivas de organizaciones internacionales.

Sergio Araiza

Coordinador de formación en el uso de datos y líder de capacitación en infoactivismo en SocialTIC. Lideró la traducción de la Escuela de Datos, documenta casos latinoamericanos y fomenta la indagación de datos. Líder de activismo digital y seguridad informática para organizaciones de la sociedad civil y grupos de activismo.

José Vicente Arizmendi

Comunizador social y periodista de la Universidad de la Sabana. MBA en Administración. Fue decano de la Facultad de Comunicación y Lenguaje de la Pontificia Universidad Javeriana. Se desempeña como director ejecutivo de la Fundación Javeriana Estéreo en Bogotá.

Mauricio Jaramillo Marín

Periodista colombiano especializado en periodismo digital y periodismo de tecnología. Actualmente, dirige el proyecto latinoamericano +Hangouts de Periodismo, lidera y desarrolla consultorías para medios y proyectos periodísticos, y colabora en medios de comunicación como *Semana*, *Dinero*, *Gerente* y *Diners*.

Luis Carlos Díaz

Coordinador del área de Comunicación y Redes del Centro Gumilla y miembro de los consejos de redacción de las revistas *SIC* y *Comunicación*. Tallerista y conferencista en Web 2.0, redes sociales, ciberactivismo, info-ciudadanía, política 2.0, Advocacy, TIC para periodistas y ONG. Coautor del libro: *Prácticas y travesías de la comunicación en América Latina*.

Renata Cabrales

Comunicadora social periodista de la Universidad Autónoma de Occidente y máster en Periodismo Digital de la Universidad Carlos III de Madrid y de la Universidad Autónoma de Barcelona. Es especialista en ética en medios digitales, redes sociales, web social y periodismo digital. Es editora de redes sociales de la Casa Editorial El Tiempo.

Juanita León

Periodista, directora de lasillavacia.com. Graduada de la Universidad de Los Andes y de la Escuela de Periodismo de Columbia University. Autora del libro *País de plomo*. Trabajó en *El Tiempo* y en la revista *Semana*.

Marcelo Franco

Director de la Maestría de Periodismo de la Universidad ICESI. Ha trabajado para el Grupo Clarín y fue editor de clarín.com. Ha sido consultor de comunicación y conferencista en temas de periodismo digital para la John F. Kennedy School of Government en la Universidad de Harvard y la BBC World.

Steffen Leidel

Experto en periodismo digital de la Deutsche Welle Akademie. Ha organizado iniciativas como el Open Online Workshop sobre Seguridad Digital para Periodistas (2013), es responsable del blog onMedia y gestor del blog Re-visto. Fue galardonado con el CNN Award en periodismo digital, con el Premio Axel Springer y con mención honrosa de la SIP.

Fabio Posada

Periodista de investigación especializado en narrativa audiovisual. Escribe para el diario *El Espectador*. Exjefe de investigaciones del diario *El País*, de Cali, y expresidente de la organización Consejo de Redacción. Fue corresponsal de la revista *Semana*.

Gloria Castrillón

Periodista con estudios de especialización y maestría en Asuntos Internacionales, con énfasis en Resolución de Conflictos. Cuenta con 20 años de experiencia en el cubrimiento de temas políticos y judiciales, conflicto armado, Derechos Humanos y procesos de paz en radio y medios impresos y digitales. Editora de investigaciones de la revista *Cromos*.

Edinson Arley Bolaños

Corresponsal de *El Espectador* en Cauca y editor dominical de *El Nuevo Liberal* de Popayán y de *El Pueblo* de Cali. Premio de Periodismo Guillermo Cano (El último rastro de la masacre del Naya) y Premio Nacional Amway de Periodismo Ambiental (Entre la minería legal ilegal y artesanal en el sur del país).

Norbey Quevedo

Magister en estudios políticos de la Universidad Javeriana. Especialista en investigación y docencia universitaria, Universidad Sergio Arboleda. Actual director de investigaciones de *El Espectador*, del programa de tv Puntos Cardinales, El Tren de la Tarde, RCN Radio. Docente de la Universidad Externado de Colombia y de la Universidad de La Sabana.

Gerardo Reyes

Director del equipo de investigación de Univisión. Ha cubierto América Latina y Estados Unidos durante más de 30 años. Trabajó para *El Nuevo Herald* y *The Miami Herald*. Premio Maria Moors Cabot (2004). Premio Pulitzer (1999), con el equipo de *The Miami Herald*, por la investigación Dirty Votes, The Race for Miami Mayor.

Daniel Lizárraga

Coordinador de información y de investigaciones especiales de la Primera Emisión de MVS Radio, conducida por Carmen Aristegui. Fue reportero en *Proceso y Reforma*, y subdirector de *Animal Político*. Fue galardonado con mención honorífica en la Conferencia Latinoamericana de Periodismo de Investigación (2011), gracias a la serie “El Patrimonio oculto de Felipe Calderón”.

Óscar Parra

Ingeniero de sistemas de la Universidad Nacional de Colombia, cuenta con una especialización en periodismo de la Universidad de los Andes y con un máster en periodismo de *El Mundo* de España. Premio Nacional de Periodismo Simón Bolívar (2014), con el equipo de Verdad Abierta, por el trabajo La lucha por la tierra.

Judith Torrea

Periodista y bloguera independiente. Pionera de los blogs en zonas de conflicto, escribe “Ciudad Juárez, en la sombra del narcotráfico” desde 2009, el cual obtuvo el Premio Ortega y Gasset de Periodismo (2010) y el Bob’s

Reporteros sin Fronteras (2011) de la Deutsche Welle Akademie. Ha trabajado para: *El País*, *Le Monde Diplomatique*, entre otros.

Jineth Bedoya Lima

Periodista y conferencista internacional. Egresada de la Universidad Central, cuenta con 17 años de experiencia en el cubrimiento del conflicto armado colombiano en radio, prensa y televisión. Ha trabajado para la Radiodifusora Nacional de Colombia, RCN Radio y el diario *El Espectador*. Actualmente, se desempeña como subeditora del diario *El Tiempo*.

Se terminó de imprimir en los talleres de JAVEGRAF
el mes de noviembre de 2014, bajo caracteres de las familias
Minion Pro y Klinc Slab, y sobre papel bond blanco de 70 gramos.





Organiza:



Apoya:



**OPEN SOCIETY
FOUNDATIONS**



Pontificia Universidad
JAVERIANA
Bogotá



centro atico



Knight Center for
Journalism in the Americas
University Of Texas At Austin



Akademie